Vargas
Contagio
De
Cordova

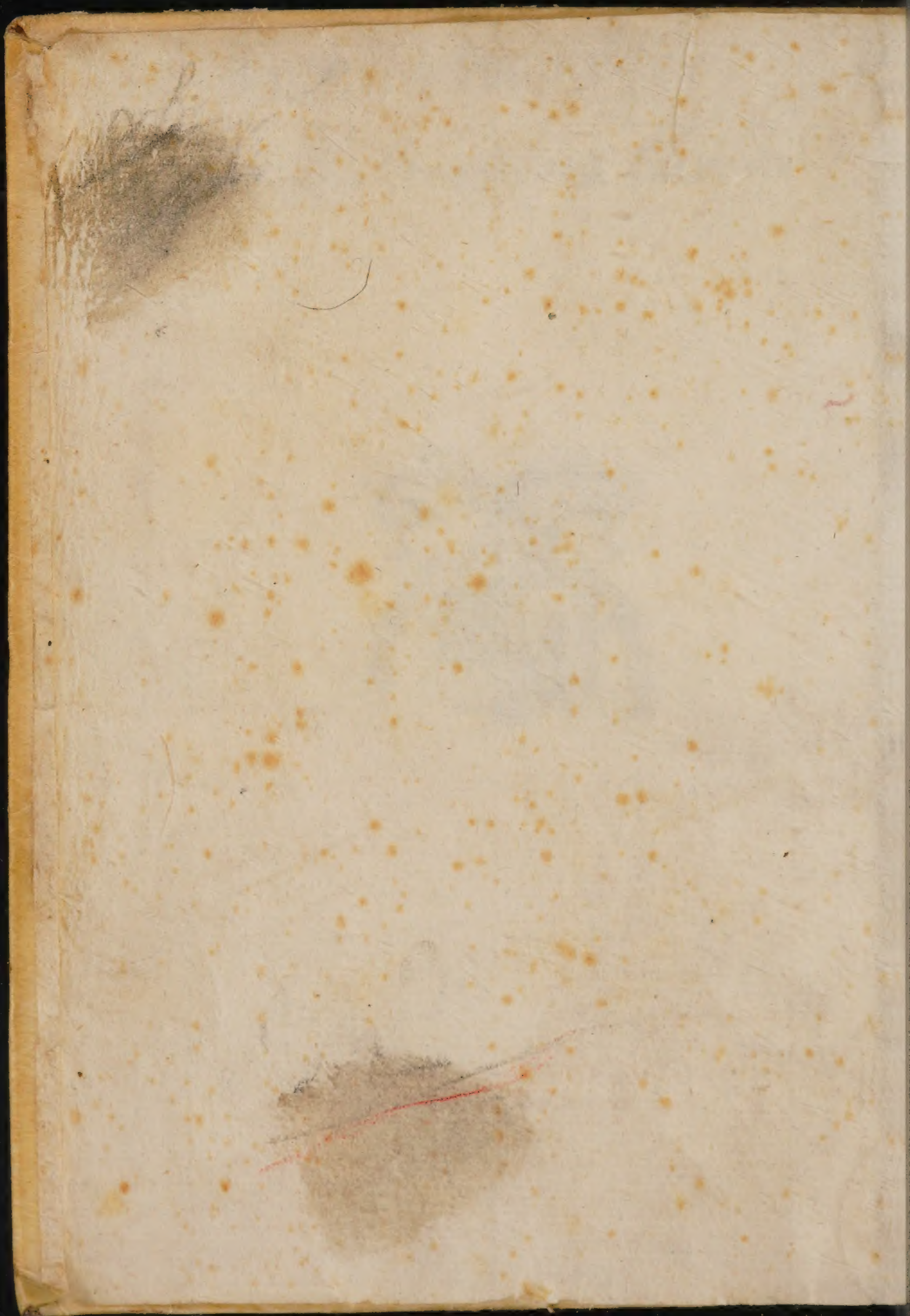






Antonio Canovas del Castillo





TRAGICO SVCESSO,
MORTIFERO
ESTRAGO, QVE LA IVSTICIA
Diuina obrò en la Ciudad de Cordoua, tomando
por instrumento la enfermedad del Contagio,
continuado desde 9. de Mayo de 1649.
hasta 15. de Iunio de 1650.

*DISPOSICION POLITICA DEL
Gouierno, heroicas demostraciones de Piedad,
y Misericordia, que los vezinos
vsaron.*

ESCRIBELO NICOLAS DE VARGAS
Valençuela, Doctor en la facultad de Medicina,
Maestro en la de Philosophia, Medico
del Santo Oficio.

*AL ILLVSTRISSIMO
Señor Don Fray Pedro de Tapia,
Obispo de Cordoua, del Consejo
de su Magestad.*

CON LICENCIA.
En Cordoua. Por Salvador de Cea Tesa.
Año de M. DC. LI.

AL ILLVSTRISSIMO Señor Don Fray Pedro de Tapia, Obispo de Cordoua, del Consejo de su Magestad.

ESTOS incultos renglones, a quien pudo la grandeza del assunto, presumilles dilatado volumen, si se huiesse de correr deuidamente la pluma, pongo a los pies de V.S. Il. con todo el rendimiento, que puedo, y deuo, en que refiero lo que dispuso su prouidencia, y cooperarō los vezinos desta ciudad, en el mas riguroso trance, que pone la Iusticia Diuina a los viuiētes: repeticanle pues a V.S. Il. lo mesmo, que vido, y tocaron sus manos, quan gloriosamente se de

ſempeñaron en eſte ahogo, los vezinos de Cordoua, y quanta embidia dieron a la poſteridad. Solo es laſtima, lo diga quien tiene contra ſi el achaque de apaſionado, por natural, pero ſeria mayor quedaſſe tã piadoſa accion, ſepultada en las tinieblas del oluido, ſin que complacieſſe a los que la obraron, y exemplaſſe a los que la leyeren en otro ſiglo. Eſto vltimo pudo alentar mi temor, a delinealle, como pudiere (que como fue) es deſigual empeño a mi cortedad, y obligacion, ſera Dios ſeruido, no le falten nueuos Phidias, y Vliſipos, que la conſagren a los Bronces, y Iaſpes: tal juzgo de lo que ſe deue a lo bien dicho, y en el interin, ni me faltarâ

el

el conſuelo de auerlo dicho, ni el perdon, que ſe lleua negociado, quien aſpira a la grandeza. La de V.S.Iluſt. guarde Nueſtro Señor, como puede, y eſte ſu menor criado le deſſea.

B. L. P.

de V.S.Iluſt.

Doct. Nicolas de Vargas Valençuela.

CENSVRA, Y APROBACION DEL P.M. Fr. Miguel de Alcantara, Regente en el Real Conuento de la Sagrada, y Celestial Religion de Nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautiuos, y Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion.

DE orden, y comission del señor Licenciado Don Luis Benito de Oliuer, Prouisor, y Vicario general deste Obispado de Cordoua, y Inquisidor ordinario, e leido con atenció, y gusto, esta relacion que del contagio, que el año passado padeciò nuestra ciudad, a dispuesto el Doctor Nicolas de Vargas Valençuela, Medico del Santo Oficio; y hallo que no solo no tiene cosa que desdiga dela Christiana piedad, ni que se oponga con las verdades Catolicas, y loables costumbres; pero que toda ella esta llena de excelentes, y famosos motiuos para el bien obrar; porque lo primero, recuerdos de castigos diuinos, quien no sabe son dispertadores de coraçones humanos? y que las memorias de rigores executados por la diuina Iusticia en vnos, dessea su Magestad siruan de freno, y escarmiento a otros? Essa fue la razon, que tuuo, dizen los Sagrados Padres, para dezirle a Moises, Exod. cap. 10. vers. 2. *Cuenta a tus hijos, y nietos, y cuenten ellos a los suyos los castigos que mi enojo executò en los Gitanos*, passe la palabra de vnos en otros, como si dixesse; *y sepan todos que soy*

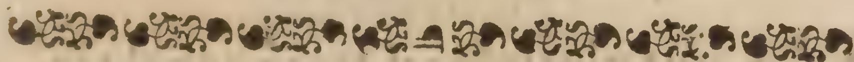
el Señor; como q̃ aunq̃ tal vez se le acabe el enojo, porq̃ se acaben las culpas, o por justas causas, suspẽda su rigor, jamas empero sele acaba su poder, con que podra boluerse a enojar, si nuestros procedimientos boluieren amerecer su indignacion. Acuerdese Cordoua de su desdicha, y tome escarmiento de si mesma, y aunque ya libre del riesgo, viua como si aun toda via se estuuiesse en el, mireis en esta relacion, y aduierta, que Dios siempre es el mesmo, y que aunque por su misericordia, a alçado la mano del castigo, aun se a quedado con la vara de su Iusticia en la mano. Las noticias que en esta relacion se dan del cuydadoso desuelo, y solicita prouidencia, con que procedieron los Ilustrissimos señores, por cuya cuenta corrió el gobierno desta gran Republica, en el tiempo del cõflicto, y de la liberalidad indecible, con que en limosnas, y otras obras piadosas, assi grandes, como pequeños, acudieron a la causa, y necessidad comun, tambien son muy importãtes, porque ademas de que les sera de algun premio, a acciones tan heroicas, el verse estãpadas en este escrito, ya que no quedan, como merecen, grauadas en marmol, o esculpidas en bronze, seruiran sin duda de eficacissimo exemplo a la posteridad, la qual tendra bien que imitar, y que aprender, assi en lo politico, como en lo moral, de los que aora son, y ya aurã sido, si por vẽtura, o por desgracia, se vieren en igual calamidad. La eloquẽcia, y erudicion, de

§ 4 que

que va adornada esta obra,son gloriosas prēdras, y calidades muy notorias del ingenio grande de su Autor,que no solo en la facultad de medicina, que professa,con tanto aplauso,y estimacion desta ciudad, sino en todas buenas letras, siempre a tenido en ella,vno de los primeros lugares,y a sido necessario detener la pluma, para no ofender su modestia,diziendo tiene el mexor. Escribe sin ponderacion,ni encarecimiento,lo mesmo que todos vimos, y tocamos, con que aunque contiene la memoria de tantos muertos, es historia viua la que escriue, a diferencia de otros muchos,que por no ajustarse tanto a la verdad, que es el alma dela historia,escriuen historias muertas. El estilo esta corriente,con todo asseo,graue sin molestia, profundo sin obscuridad,y elegante sin afectació: por lo qual no solo juzgo puede darsele la licencia que pide,sino que se le deuen muchas gracias porque,sobre auer preuenido tan anticipadamente el achaque,con la curacion preseruatiua de peste,que sacò a luz,con tanta alabança de los Doctos,y de tanto consuelo para todos;y auerse expuesto,quãdo llegò la ocasion,tan arriesgadamente al peligro,y tã sin interes,que publicò rotulos,en que ofreció graciosamente su persona,para curar a todos los heridos; a querido aora tomar por su cuenta,en medio de tan continuos estudios, y de tan precissas ocupaciones, trabajo que a Dios a de ser de tanto agrado, y a los hombres de tanta

vtilidad. Asi lo siento, y asi lo digo. En Cordoua en este Real Conuento de Nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautiuos, 8. de Março de 1651.

Fr. Miguel de Alcantara.



LICENCIA.

EL Licenciado Don Luis Benito de Oliuer, Prouisor, y Vicario general de Cordoua, y su Obispado, por lo que a nos toca damos licencia, para que se pueda imprimir este Tratado, compuesto por el Doctor Nicolas de Vargas. En Cordoua, veinte y vno de Março de mil y seiscientos y cinquenta y vno.

El Lic Don Luis Benito de Oliuer.

Por su mandado.
Lic. Francisco de Soria.

DE DON LVIS DE GODOY Ponze de Leon.

SONETO.

YA que glorioso tal acció conciues,
O, tu a los lejos, no, de la euidencia
Solo se dexe hallar tanta eloquencia,
De los muchos aplausos q̃ recibes.

Anticipò, al contagio, que describes
Antidoto eficaz, tu prouidencia;
Mucho auiso de Dios, ẽ docta ciẽcia
Tan en mexora de los siglos viues.

Quanto idea capaz, piense eminente,
No excedera en acierto tan luzido,
Tu eroico afã, ya rubricado à estrellas

Si por la llama, que extinguiô valiente,
Soplando sus cenizas al oluido,
Cordoua es tã maior, por ti, y por ellas

De

DE DON DIEGO DE *Aguayo.*

SONETO.

QVãto ẽ horror ſãgriẽto ẽfurecida
La parca obrô deſtroço laſtimoſo
Quanto quiſo ſu azero, riguroſo,
Tener ẽ reſto, lo q̃ el pueblo envida.

Quanto piedad chriſtiana enternecida
Deſmentido ſu celo alo medroſo,
Supò obrar con afecto cuydadoſo,
En cantidad moſtiò diſtribuida.

Tanto Vargas heroico, vueſtra pluma,
En cuidados, q̃ mueſtia biẽ diſpiertos
Es juſto, q̃ a la luz del mundo ſaque.

Dõde el mũdo vera, q̃ en vueſtra ſuma,
Si eſcreuis de vn achaq̃ los aciertos,
Vueſtros aciertos ſon mui ſin achaq̃.

Del Licenciado Andres Iacinto del Aguila Presbytero.

SONETO.

AL repetido aplauſo te conduces,
Docto doctor, quãdo ẽ iluſtre ſuma
Con biẽ cortada, cõ glorioſa pluma
El fatal golpe, a clauſulas reduces.

Por deſempeño heroico te introduces
Al merito, al blaſõ, ſin que preſuma
Derribarte la inuidia, leue eſpuma,
Para quien, es ſublime a todas luzes.

En tan feliz impulſo, en tan decente,
Si tragica funcion, a letra viſta,
Nos da tu ingenio, eſplẽdidas riq̃zas

Tu virtud ſin embargo es preeminẽte
Pues de piedades, ſiendo coroniſta,
Callas propios feruores y grãdezas.

De

De Don Pedro de la Cerda y Mesia, Cauallero del Abito de Alcantara.

DEZIMA.

SI preueuiste aduertido
Del fatal contagio, el daño,
Que tambien cures, no estraño.
Con el daño sucedido.
Metodo eloquente a sido.
En relacion aduertida
De medicina escogida,
Quanto en esta persuades,
Que tambien son las piedades,
Remedios para la vida.

De D. Rodrigo de Salazar.

OY Vargas tu docta pluma.
Negandolas al oluido
A numero a reducido
De piedades tanta suma.
Oy la que vna y otra espuma,
Del Betis, viò lo cruel,
Parca fatal, ya en el fiel
Retrato, que a nuestra vista
Ofreces, la haze bien quista
El primor de tu pinzel.

D-

DE ANDRES
Beltran, Criado del
Rey N.S.

DEZIMA.

DEBE Cordoua igualmente
A tu pluma, y a tu ciencia,
Elegancia, y prouidencia,
Palma, y Laurel a tu frente.
En el preseruar prudente,
Cuydadoso en el curar,
Digno todo de admirar,
Tanto, que puedo dezir,
Que ya no ai mas que escrebir,
Ni aun enfermos que curar.

A QVIEN LEYERE.

NVNCA pudo esperar el Lector de mi cosa, que esti me, mayormente agora, donde es fuerça, que todo le lastime, si ya no es, que a jurado de risco, o presume de diamante, en la dureza, lo que le dira este libro, es lo mesmo que vimos executado en vnos, y amagado en otros, y en todos generalmente pauoroso. No quise guarnecello con sentencias deste, ni de aquel, que esso seria escreuir para algunos, y los assuntos como este, han de ser para todos: finalmente me determine, a que fuesse moneda de España, que corre en todas partes, alegrarase mucho, si

se

ſe hallo en eſte conflicto, de auer cumplido con la obligacion de Chriſtiano. Yo le ruego, la continue, en encomendar a Dios, a los deudos, amigos, y vezinos, que eſte voraz incendio arrebatò de nueſtra viſta, y compañia, y reſtituyò a eterno deſcanſo, como lo eſpero de la Miſericordia de Dios, que le guarde, y a mi Libro, de ſu deſagrado.

No


O es la dicha para experimentada siempre, pues ni su mayor aumento dexò de amenaçar ruyna, ni à su mayor altura dexò de corresponde lle igual precipicio. Aduertido de cosa tã cierta Alexãdro Magno, y lisongeado de su Fortuna, que vn dia le regalò con diuersas noticias, llenas todas de felicidades, y gusto, sin que se interpusiesse cosa que dexasse de ser triunfo, y gloria de sus armas: suspenso, y temeroso le dixô. Fortuna: yo tomare por buen partido sean de igual tamaño los beneficios, que recibo con los azares que temo.

El año passado de 1637. esta

Prouincia de Andaluzia, se hallò con los temores deuidos al riesgo que la amenaçaua, en ver la Ciudad de Malaga, en las garras de la indomable fiera de la peste, recelandose no las estendiesse, y experimentassen todos, quanto puede, dispuso la prouidencia diuina, que lo que parecia golpe executado, se quedasse en el amago, con que por estonces aquella afligida ciudad ella sola pudo deponer del destroço, sin que entrase a la parte ningun lugar de la comarca.

No assi agora, pues luego que la ciudad de Valécia, y su Reyno se inficionaron, el año passado de 1647. dentro de breue tiēpo, por la cercania, y comercio con

el Reyno de Murcia, vino tãbiẽ a corer la mesma fortuna, siẽdo tá mortifera, en vno, y otro Reyno, como testificarólas noticias: ojala, y fuessen menos ciertas; pues afirmauan quedar algunos lugares sin quien los auitasse.

Pareciendole al contagio, no tenia alli que hazer, ni viuientes en quien executar lo q̃ podia, se nos fue acercãdo, y desẽbarcò su rigor, en nuestros Puertos de la ciudad de Cadiz, la de sá Lucar, y lugares de su partido, vsãdo en ellos de toda su comissiõ, sin perdonar, ni omitir nada, q̃ mucho si se alimẽtaua de nr̃os meritos?

Tan penoso huesped, y q̃ tan ligero caminaua, pues parece le seruiá de postas nr̃os descuydos,

y procedimientos, visitò la ciudad de Malaga, y la de Antequera, dexando a la de Malaga condenada en las costas de aflicció, y desdicha; igualmente, como el año de 1637. sea este su mayor encarecimiento. Pues siendo solo mi intento escreuir lo que passô en mi Ciudad, no ay para que diuertirme en referir lastimas agenas (aunque siempre propias) harto abra que referir en las nuestras. Publico Malaga las suyas en vna relacion que se diô ala estampa, busquela el que quisiere escarmentar en oylla.

Quiso cumplir con todos el contagio, y porque no le quedasse nada que hazer con las noticias, que tuuò de la innundació

de

de Seuilla, porque toda no fuesse de agua, quiso añadille otra de sangre, y como la intentò, lo consiguio, pues luego que Guadalquiui, se retirò a su termino, entrò el contagio señoreãdolo todo, y aniquilandolo todo, sin que le embaraçase la grandeça, y opulencia de aquella Nobilissima Ciudad, antes valiẽdose de la comodidad de su terreno, del numeroso cõcurso de sus habitadores, pues son todas las naciones del Orbe las q̃ la asisten, estas mesmas circũstãcias le prestarõ mayor osadia, y huuo de conseguir la victoria tã a manos llenas q̃ aunque se intentó significalla en vna Relacion, que se diò a la estampa, con todo excediò lo pa

decido a lo significado.

Quãdo esto passauà en Seuilla, notese como se irian disponiẽdo los animos en Cordoua? quien dexò de asustarse, viẽdo y cõsiderãdo, lo que tã proximo estaua? sentiase mui mas alla de lo possible lo q̃ padecia Seuilla, siẽdo el primer motiuo del sentimiento la proximidad, y trato familiar, q̃ estas ciudades tienẽ, el comercio, y trato tã vno, q̃ faltando cõ Seuilla, erà visto parar todo, lo q̃ podia alentar la esperançá, era el aguardar las noticias por las estafetas, y estas venian tan tristes y llenas de horror, q̃ el dia mas deseado era el mas temido, pues muchas semanas, huuo nueuas, q̃ auia muchos dias en q̃ morian

mil personas, y q̃ lo pegagoso del cõtagio era tã grãde, q̃ arastrauã los cadaueres por las calles, con garfios, y sogas, afirmãdo q̃ persōnas de toda autoridad no tuuierõ otra pompa en sus entierros.

Recelos de la enfermedad

Aqui comẽçô a obrar el descõsuelo y el asõbro, el acordarse de tradiciones antiguas, q̃ afirmauã, q̃ nũca q̃ Seuilla padeciò cõtagio dexô de auello ẽ Cordoua. Y como las noticias lo asseurauã tã mortifero, discurriasse en el q̃ padeciò esta ciudad ẽ tiempo del señor Rey D Enrique 3. q̃ llamarõ el enfermo, pues dẽtro de los muros de Cordoua murierõ de pestilẽcia en quatro meses setẽta mil personas. Tal se hallarà en la Coronica deste Rey.

Mortandad grande en Cordoua.

Por el M. Gil Gõçalez de Auila. f. 172.

A esto se añadia la carestia q̃ passaua en todo, mayormente en aquellas vituallas que sõ del vso de los enfermos, pues se auisaua, q̃ valia vna gallina quatro reales de a ocho. Y cien reales vn carnero, dos reales vn par de guebos: y a este tono lo demas.

Cargauase la consideracion, q̃ auia de ser de nosotros si fuese mos asaltados de tan poderoso enemigo, y aun de aqui se tomaua algun motiuo, para el aliento confiando de la Prouidencia diuina, que siempre mide el castigo, con las fuerças de aquel en quien le a de executar.

Tanteauase la possibilidad de las rentas de los Hospitales, con el gasto que ocasiona, vna epidemia,

mia, y numero grande de enfer
mos, y como el gasto excedia tá
cumplidamente al recibo, hazia
se mas formidable la materia, y
como que cerraua las puertas al
remedio.

En riesgo pues tan inminẽte, *Fiesta de S. Rafael*
en desuentura tanta, fuerça era
el acudir a quiẽ lo auia de suplir
todo: acudiose a Dios, con todas
las demonstraciones de rendi-
miẽto, y obsequio, procurando
complacelle, inuocãdo en nues-
tra ayuda, para el logro de nues
tra intercessiõ, al Archãgel S. Ra
phael, singular Patrono, y custo
dio nuestro de Cordoua, a quiẽ
la Ciudad, con interuencion, y
asistencia del Cabildo Eclesiasti
co, le hizo en san Pedro vna so-

lenne fiesta, y la predicó el muy Reuerendo P. M. Fray Iuan de Almoguera Ministro del Conuento de la Sãtissima Trinidad.

Comunió de la Ciudad.

Continuado este rẽdimiẽto, cõ vna comunió q̃ en forma de Ciudad, hizierõ en la Cathedral en la Capilla mayor, los Caualleros Veintiquatros, y Iurados, a vista de tã numeroso concurso, como el de aquel dia, que predicò el muy R. P. M. Fr. Iuã Moreno Prouincial de la SS. Trinidad.

Procurò tãbiẽ la Ciudad agradalle a este Señor ẽ el socorro de los enfermos de Seuilla de todas maneras, sin reseruar cosa q̃ pudiesse serles de aliuio en lo espiritual, y tẽporal. En lo espiritual, remitiẽdo muchos cõfesores, q̃ de

todas familias osada, y piadosa-
mẽte se sacrificarõ al riesgo. Y lue
go q̃ Seuilla auisò necessitaua de
llos, por auer ya perdido la ma-
yor parte de los q̃ se ocupauã en
tã piadoso exercicio, le pusieron
en camino a expẽsas, y costa de
su Illustrissimo Prelado, q̃ a la sa
çõ lo era nuestro: escusado es de
zir la breuedad con que esto se
obraua, baste solo significar que
se encargo desta funcion quien
su dezir era obrar, y a quien nun
ca conocierõ las omissiones: cõ
estas señas facilmente se conoce
ser el Ill. S. D. Fr. Domingo Pimẽ
tel, estõces Obispo de Cordoua,
electo Arçobispo de Seuilla, q̃ oi
por su mayor dicha, le merece,
y quiẽ miraua aq̃llas afficciones,
como

Cordoua embia Cõfessores a Seuilla.

Vigilãcia del señor Arçobispo.

como propias, pues las padeciã sus ouejas, cuyo rebaño dismi-nuia esta fiera desbocada, del cõtagio.

Generosos animos de Cordoua

No era la accion para dexar todos de aspirar al desẽpeño de de su obligacion, ni los animos generosos, lo permiten, ni se contentan con medianias, ni juzgã ser algo, todo lo que no es obrallo todo. Al mesmo tiẽpo, escriuio la Ciudad de Cordoua, a la de Seuilla, el sentimiento de su afliccion, condoliendole, como deuia de su riesgo, ofreciendose sin que le obstasse lo que quedaua temiendo, toda suerte de vituallas; y finalmente, todo aquello que pudiesse, serle de aliuio: ay cosas que no pasan la linea de

Como se ofrece se embia.

la oferta, pero aqui, entre el obrallo, y dezillo, no mediò, diſtācia alguna.

Socorros de Cordoua a Seuilla.

Era el camino de Cordoua, a Seuilla, vna calle de mucho comercio, alcançauanſe los ſocorros los vnos alos otros, de todos generos, y con tanta abundācia que parece indezible. A fortuna quiē diria, q̃ preſto los abra meneſter, quien agora los remite!

Eſto paſſaua en lo temporal, en lo eſpiritual ſe conmouierō tanto los animos, que cauſaua horror ver las demoſtraciones de penitencia, y lagrimas, con q̃ ſe acudia, a Dios, fuente de donde auia de dimanar remedio a tanta deſuentura.

La piedad de muchos deuotos

dio

Primera Procesiō d'l Santo christo de la Misericordia. 7. de Mayo.

diò principio a tan precissas demostraciones, fue grande la que vimos a 7. de Mayo. de 1649. Viernes por la tarde, salio en Procession, la milagrosa Imagen del Sāto Christo de la Misericordia: tal es el titulo desta reliquia, por la que vsò con vn ingrato ciego, que el dia en q̃ mas reseña hizo de su amor, q̃ fue en el de el Viernes Santo, en este mesmo dia vn ciego, profanò su Santa Imagen con vn tremendo desacato, pocos años à. Saliò este Señor assistido de diferētes demostraciones de penitencia, y con ser tan numeroso el acōpañamiento, pues parece ibā en el todos los que debian; el silencio, y modestia era tanta, como la de vno, aunque

que lo fuesse mucho.

Siempre fue vituperable la omision, nunca con mas justo titulo, que quando impele la necessidad, y se acerca el riesgo, aduertidos desto, y de que quiere Dios, q̃ le pidamos, los vezinos de la calle de las armas, traen en Processiõ dentro de quatro dias a nuestra Señora de la Salud [llamase assi esta Señora, por las innumerables vezes que la a concedido a enfermos que la han suplicado] y desde la Iglesia Parrochial de la Magdalena, donde la tenian depositada, porq̃ su propia casa es la Hermita de san Sebastiã, saliò assistida de los gloriosos S. Sebastian, y S. Roque, cõ tãpiadosa, y magnifica processiõ, que

Segunda processiõ de N. Señora dela Salud.

que excedio a la que queda refe rida, en que ibã tantas diferẽcias de mortificaciones, y penitẽcias que atemorizaua el vellas. Colocaron esta Señora en la capilla mayor del Conuento de nuestro Padre san Frãcisco, y assi mismo las Imagenes, de san Sebastian, y san Roque, a quien luego se continuaron, muchas fiestas, con toda obstentacion de Missas, y Sermones, y por las tardes se dezia la Letania, con toda la Comunidad, dõde acudia mucho cõcurso a encomendarse a esta Señora, y pedille su fauor.

Fiestas continuadas en Sã Frãcisco.

Devociones antes que llego la enfermedad.

Esta era por entonces la Medicina de que se vsaua, para enfermedad, que aun no auia, por ser mucho mejor el remedio q̃ preuiene

uiene, que el que se executa en la mesma necesidad.

Quando esto passaua la ciudad, hazia quãto podia en guardarse de los que venian de lugares enfermos, q̃ pudiessen contagialla, y siendo sus puertas muchas, se quedò tan solo con quatro abiertas, barreando, y tapiãdo todas las demas, fiando la custodia, y guarda de las que quedauan abiertas, de personas con quien sus obligaciones, pudiessen mas que los intereses, y cohechos, con que podian ser solicitados de aquellos, que sin recaudos bastantes quisiessen entrar enla ciudad, y los que por ser Caualleros, pudiesse su autoridad, oponeise a la demasia de quien

Cuidado de la ciudad en su guarda.

Guardas Caualleros a la ciudad en sus puertas.

intentaſſe la entrada.

Teſtimonios poco fidedignos con q̃ ſe caminaua.

Caminauaſſe cõ teſtimonios de donde venian, y refrendaciones, por donde ſe paſſaua, y algunos teſtimonios cõ ſer tales, erã buenos, y otros ſolo eran teſtimonios: todo lo puede la maña, y todo lo conſigue, y diſimula la codicia.

Lo q̃ puede la codicia.

Fue grande la que ſe experimentò en todas partes, no fue pequeña la nueſtra, pues dezian en el Reyno de Valẽcia, q̃ los de Cordoua deuiamos de ſer de bronçe, pues tanta ſeda, como de aquel Reyno ſe auia ſacado para Cordoua, no nos auia cõtagiado, ô laſtima grande, que prefiera el interes a la vida: algunos lograron la ocaſion de hazerſe

Lo que dezian en el Reyno de Valencia de Cordoua.

ricos

ricos, y otros perdieron vida, y hazienda. Todo se presumia, y todo se sospechaua no se deuiò de poder remediar, pues no se hizo

Casas arruynadas por la codicia.

Esto se prueba serà assi, cō la demostracion, que la Iunta hizo con vna partida grande de seda, de nueue sacas, la qual ya auia entrado en Cordoua, y por no hallarse remunerado quiē la entrò dio cuenta a la Iunta, y auerigua do que la seda era del Reyno de Valencia, traida en la fuerça del contagio, se mandò sacar a la torre de la Carrahola, mientras se sostanciaua la causa, y luego q̄ lo estuuo la Iunta la mandò poner jūto ala Hermita de S. Iuliā, y pegalle fuego, como se hizo,

Quema dela seda.

No se aue rigua todo lo malo.

mandando vestir de nueuo los Franceses, que ocupò en esta demostracion; bien aplaudida del pueblo; como lo fuerá otras que no lo deuieran de merecer menos. Pero como he dicho, no se puede aueriguar todo.

Sugetos de la primera Iunta.

Estas demostraciones cuydadosas, obraua la ciudad, por medio de su Diputacion, que se formaua por estõces de los señores Vizconde de Peña Parda, nuestro Corregidor, y Caualleros Veintiquatros, D. Luis Manuel del abito de Alcãtara. D. Diego de Cordoua, del abito de Calatraua. D. Pedro de Angulo, Maesse de campo. Pedro Garcia de Torquemada, y Pedro Fernandez Moreno Iurados.

Obraua esta Diputacion, con todo imperio, y dominio absoluto, haziendo quanto podia, y alcançauan las fuerças: mandò cerrar algunos portillos que tenian los muros. Prohibiosse el vso de los barcos, a causa de que el interes no embarcasse en ellos lo que pudiera traer ruina, en algunos fugitiuos de sus lugares. Prohibiose el vso de algunos alimentos inutiles, y que podian dañar, como son leche, queso, hauas verdes, alcarziles, y otros desta data: adelante veremos prohibida la pesca de Guadalquiuir, con fundamento grande que para ello vbo.

Prohibense los barcos, y porque.

Malos mantenimiētos se quitan.

Mandose tambien maziçar el charcon, o Rio verde, que rie-

El Charcon, o Rio verde si mazizo.

ga los cimietos de las torres del Alcaçar, porque si en todo tiempo son malos los vapores que se leuantan de lagunas, y aguas encharcadas, que sera en el que tā cerca estaua de ser pestilente, y quanto daño haria a los vezinos del Alcaçar, y aunque me detenga vn poco, porque pareciô esta demasiada atencion, dire los fundamentos que para ello huuo. Siendo el primer documento de Medicos, que vna de las causas de pestilēcia, son los vapores de las lagunas; y baste por todo lo que sucedio en Alcala de Henares, donde auia vna laguna, en todo el barrio mas proximo a ella auia siempre enfermedad, de tal manera, que estando sano

todo

todo el lugar, aquella vezindad solo padecia. Los grandes Medicos, que siempre a lleuado aquella insigne Vniuersidad, considerando esto, se resoluieron en aconsejar a los que lo auian de hazer, que el alaguna deuia maziçarse, hizose, y luego de manifiesto se conociò la vtilidad, y tanto que auiendo la Corte començado a picarse de contagio, los Señores Reyes se retiraron a Alcala de Henares, y fue asilo, y refugio para librarse; lo dicho se hallara en el libro que compuso de peste el Doctor Francisco Franco, vealo el curioso que a el me remito.

Aprueua se el aue-llo maci-çado.

Limpiaronse las calles, y aunq̃

Limpianse las calles. en esto por estonces se puso cuidado, los accidentes, y las ocurrencias eran tantas, que juzgando esta diligencia, por de menor importancia se omitia, y dexaua aunque en la esencia de la cossa, es de mucha.

Hallarōse 28. arrobas de Atriaca, en vna casa particular, con q̃ se pudo socorrer a Seuilla, Malaga, Antequera, y otros Lugares enfermos porque en todas maneras pudiesse socorrer quiē nunca fue socorrida. Visitaronse las Boticas, porq̃ importo mucho saber las cantidades de medicamentos cō que se hallauan, mayormente de aquellos de que vsamos en tiempo de tal desuentura, hallaronse bastantemente surtidas, y a la q̃ no lo estaua tanto se le notificaua que dentro de tal termino lo estuuiesse. Todas estas preuēciones se hazian para el huesped q̃ se aguardaua, y parece apresuró su venida, no se si diga nuestro

temor, o nuestro desseo, presumiendo algunos que tenia el cótagio de tener algo de diuersion, o entretenimiẽto, pues no se hablaua de otra materia, ni el paradero de todas las conuersaciones, era otro que peste, y mas peste; tanto que la enfermedad mas leue de aquel tiempo, induzia el miedo que pudiera la mayor en otro.

Miedos de la enfermedad

O fuerça de vna aprehension triste! quanto turbas los sentidos, pues solo ofrecerse a la memoria lo que puede ocasionalle ahogo, y melancolia, y niegas a la esperança, lo que pudiera prometerse de aliuio, trampeauasse este de vna semana en otra, y quando se esperaua algun aliẽto

con mejores noticias de lo que passaua en Seuilla, permitia Dios no las consiguisse nuestro ruego; con que siempre se alimentaua nuestro cuidado.

Crece el cuydado.

Cuidado de su Magestad.

Fue mucho el que tuuo su Magestad, Dios le guarde, y siendo informado de que en este contagio no se auia obseruado cossa que diesse presuncion de corrupcion en el ayre; se puso en cōsideracion, que la omision, y poca guarda, trato familiar de los infectos, con los no infectos, auian ocasionado la ruina que se experimentaua, y que a la omision se le deuia la mayor parte de ella: determinò embiar vno de sus mayores ministros, para que vniendo su cuidado, al que

la Ciudad ponia, por medio de su Diputació, la guarda se apretasse mas, y fuesse mayor el cobro.

Vino pues el señor Don Juan de Gongora, de su Cósejo Real de Castilla, que por quien es, y natural desta ciudad, parece que se assegurava la materia todo lo que se podia, llegò a Cordoua, enterosse de el estado que la ciudad tenia, combocô a su casa la Diputacion de la Ciudad, y juntaméte todos los Medicos, y Cirujanos (diligécia no hecha hāsta estonces, porque ay prouidencias, que juzgā no necessitar de otra) intimoles su venida, que le dijesen su sentir, y q̄ so cargo de juraméto, dixessen todo aquello que pudiesse conducir al intéto

Comiēça a obrar ēl señor D. Iuan de Gongora.

Informe de los Medicos.

Que pena de la vida ningũ Medico salga de Cordoua.

Huyẽ los Medicos de la comarca,

y librarse de lo que tanto se temia, que le dixessẽ del estado en que se hallaua la salud de la ciudad, respondio cada vno en su lugar, cõcluyendo, que la ciudad estaua muy buena, y que auia quatro años que no lo auia estado tanto por aquel tiempo, que no corria enfermedad que hizi esse epidemia, ni menos constitucion morbosa, ni otra cosa alguna que pudiesse de presente dar cuidado. Despidiolos intimandoles, que pena de la vida ninguno saliesse de la ciudad sin licencia, y orden de la Iunta (diligencia, que en semejãtes casos se haze) aduertida agora de la cobardia cõ que algunos Medicos boluieron las espaldas al riesgo

en los lugares donde auia toca-
do la enfermedad. Este requeri
miento se les hizo a los de Cor
doua auiendo ellos antes resig-
nadose en morir, q̃ con ignomi
nia ponerse en cobro. Premiò
Dios muy de su mano esta reso-
lucion piadosa, pues aunque de
dia, y noche incessablemente
naufragarõ en el peligro, ningũ
no çoçobrò en la tormenta.

Los Medicos de Cordoua estã firmes, y no pereciò ninguno.

Las noticias que llegauan de
los lugares enfermos, dauan ca
da dia mayor cuidado, parecio
que la guarda, no solo fuesse de
dia con todo cuidado, y vigilan
cia, sino que de noche se campea
se a cauallo, por todo el ambito
de la ciudad: y porque el exem-
plo es, el que alienta a las execu
ciones

Dan cuydado las nueuas.

ciones, para que nadie se escusas se en diligécia que deuia ser tan de todos, y para todos. Los primeros que dieron principio a correr de noche la campaña, fueron Caualleros moços, en cuya robustez no podia hazer luego impression carecer de la cama, por vna noche, y lo que mas es de que a la vista de ver obrar a personas de tantas obligaciones, cada vno dentro de su linea cumpliesse con las suyas, y assi por gremios se salia todas las noches a esta diligécia, siendo el numero delas guardas veinte personas poco mas, o menos, q̃ antes q̃ di∫sse la oració, ya estauã puestos a cauallo en la puerta del rio con con su cabo, a quien se obe-

Caualleros moços comiençã a cãpear.

Imitaciõ de los gremios.

Donde se juntauan los que guardauã de noche.

decia

decia, otra guarnicion auia mas distante en los bados del Rio, y todo conuenia, porque no solo nos guardauamos de los contagiosos, pero de los codiciosos.

Otras guardas en bados del Rio.

Parece que estas vigilantes diligencias, en lo natural, y en lo diuino, suspendieron por muchos dias el golpe que nos amenaçaua, no oyendosse, ni encontrandosse, cossa que diesse motiuo a ello. Quando ó infeliz dia! el de los 9. de Mayo, de 1649. en la Collacion de santa Marina, remaneciò vn hombre herido de vna landre, ocasionada de auer acogido en vn Oliuar, o Huerta suya, a vnos pasajeros de Seuilla, que le pagaron

Por mucho tiempo no sucede nada de sospecha.

Primer enfermo.

el

el hospedaje en esta moneda, murió en poco mas de dos dias, segun pude aueriguar, y con todo secreto en el cemẽterio de la Iglesia de S. Marina, de noche sé le diò sepultura, como de la missma manera a vna muger, que en la Parroquia de S. Andres, se inficionô y muriò luego, casi todo en vn mesmo dia: obrose en esto con todo recato, porque el pueblo no començasse a desmayar, ni disminuir el animo, que abrà menester para lo que se lé preuiene.

Cuydado en no amedrẽtar la ciudad.

Este calamitoso incendio, començaua a disparar chispas, por vna y otra parte, aunque no todas de igual actiuidad, por cuya causa los Medicos, huuimos de

Comiẽza a auer algunos enfermos.

estar

estar remisos, en calificar esta enfermedad por pestilente; pues en seis meses ninguno se atreuiò a confirmalla por tal, que como materia tan graue, se deue caminar con todo tiento, y recato: ademas que toda la consideraciõ se cargaua en el cõsuelo del pueblo, y no en afligillo. Y aunque no se podia negar, que auia algunos casos, llenos de bejemente sospecha: atendiendo, que en otros lugares auia auido los mesmos recelos, y no proseguido, pensauamos escapar en la tabla desta esperança.

Razones de dudar si es, o no contagio.

Espera la ciudad no cõtagiarse.

Era en este tiempo el numero de los enfermos muy corto, y destos se curauan los mas; faltaua lo grasatiuo, y pegajoso: pues no

Numero corto de enfermos

contagiauan los enfermos, a qui en les asistia, y cuydaua dellos, en todo lo que auian menester, y tanta era la remission de los accidentes, que el pueblo les llamaua landres bobas

La peste incendio, y guarda similitud.

Era finalmente incendio, y como tal guardaua su modo en obrar, ya se apagaua, ya boluia a encenderse, y leuantar llamaradas, passando muchos dias sin q̃ ocasionasse reparo; tan cierto es esto como constara de las deposiciones que hizimos los Medicos, en cinco, o seis meses, siẽdo llamados del señor Don Iuan de Gongora, y so cargo del juramento, fuerça era que hombres Christianos huuiessemos de dezir la verdad, con esto no digo

En mucho tiempo no huuo cossa particular.

que de algunos casos particulares se dexasse de dar cuenta, pues qualquiera, aunque pareciesse leue, inducia behemente sospecha.

Auisabase lo particular.

A las manos se nos auia venido aueriguar, en que consista la essencia de la enfermedad pestilente, quales sean sus señales, y quales le conuengan, como propio: quarto modo, que llamã los logicos, juzgolo por escusado, y no del intento de vna relacion en que voy afectando la breuedad. Pero no puedo en todo dexar de afirmar, que lo que parecio defensa, por el credito desta Ciudad, dexasse de ser puesto en razon, y conforme a los preceptos, que en

Defiendese la Ciudad cõ razon.

otras epidemias, obseruaron hõbres doctos, y desapassionados, a que deuiamos estar los Medicos de Cordoua; pues ninguno auia alcançado ser Medico, en tiempo de tal desdicha: y assi se auia de estar a lo escrito, y no hablar a buen visto, pues como dixô Cornelio Celso, mas vale vna dudosa esperança de conualecer que vna desesperada sanidad.

Requisitos de enfermedad pestilẽte.

Porque si para que sea vna enfermedad pestilente, necessariamente a de inuadir a muchos, y destos los mas han de perecer, si como queda dicho, no se experimentaua esto, como se auia de calificar por tal.

En este tiẽpo no era contagiosa.

Menos era pegadiza, pues en mucho tiẽpo, ninguno de aque-

llos

llos Padres, que andauan entre-
tantos enfermos se contagiò, se
conseruaron si en muy buena sa
lud, luego esta segunda parte se
conuence, como la primera?

El numero de los enfermos era muy corto, pues auiendo co mençado la enfermedad, o sospecha de ella, a los nueue de Mayo, como queda dicho, a los vltimos de Octubre, tan solamente auia en el Hospital setenta enfermos poco mas, o menos, siendo assi que desde que vino el señor D. Iuan de Gongora, vna de las primeras cosas que preuino, fue que en el Hospital de S. Lazaro extramuros desta ciudad, no se admitiesse enfermo, ni enferma ninguna, como lo tienē de insti-

Primera dispoſiciō del ſeñor Don Iuan de Gongora.

tuto. Solo a fin de de tenello de=socupado, para yr remitiendo a el, los enfermos, o enfermas, que pudiessen dar sospecha, si tenian o no enfermedad contagiosa: pues digo yo, en seis meses, me- nos nueue dias, en vna ciudad tã grande, de tanta poblacion era nnmero bastante el de setenta enfermos? para calificalla por apestada? quando el año ans tecedente, assi yo, como los de- mas compañeros, visitamos mu chas casas, en distintos sitios, cõ ocho, y diez enfermos, siendo vna mesma enfermedad, y a quien seguian vnos mesmos accidentes. Vease agora con cien cassas; que tuuiessen en en este numero los enfermos,

Prosigue la defensa de no tener contagio la ciudad.

no se haria el caso de sospecha: a demas en este año, de que voy tratando, en la Cathedral, y en otras Parrochias, no se pudieron muchos dias hazer todos los entierros, que auia, pues como agora vn numero de 70. enfermos recogidos de vna ciudad, tan grande, quieren que demos esta enfermedad, por pestilente.

Mas siendo vna de sus señales que la mayor parte de los enfermos ayan de perecer, el rigor de dicha enfermedad, constaua lo contrario por las deposiciones que hazian el P. Fr. Nicolas de la Cruz, enfermero mayor, el Licenciado Juan de Lorduy, Medico en esta ocasion del

Señal de enfermedad pestilente.

Hospital el Licéciado Diego de Figueroa, tambien Cirujano del Hospital, los quales contestauan que del numero de enfermos q̃ iua entrando, ni la quarta parte perecia. Supuesto lo qual, parece que la defensa era justa; y no supuesta, pues las juntas eran delante de Ministros de toda grandeça, y autoridad. Si huuiere parecido dilatada la digresion, algunas vezes es inescusable, tal juzgo la ocasion presente.

Alguna vez se permite vna digresion

Pero, ô lastima grande! que quãdo se procuraua en el ahogo algun aliuio, con que se alimentasse el aliento, el vulgo (como si le estuuiesse bien) ponia todo su cuidado, en desacreditar la ciudad, y dezir, y escreuir seis vezes

El bulgo desacredita ala ciudad, añadiendo lo q̃ no passo

mas

mas de lo que passaua, puesto q̄ si auia seis entierros en vna Iglesia, la opinion era de doze, si en el Hospital entrauan veinte enfermos, la opinion era de ciento puedo asegurar de mi, que andādo tan auenturado, como el que mas, todo el tiempo del conflicto, tanto me asustaua el peligro, como la mētira, deue de ser vna de las circunstancias desta desdicha el preualecer ella, en vna ocasion me halle en que estaua vno precipitado en este vicio, y no faltò quien le conuenció en el, y por no dexar de respōder dixò, que cada tiempo tiene su modo de obrar, y que el de entonces pedia aquello.

En tiempo de pestilēcia parece que las mentiras lucen

Friuola respuesta.

Serian ya los primeros de No

uiembre, y la enfermedad guardaua esta remission, aunque como he dicho, imitando al fuego, pues interpoladamente leuantaua llamaradas. Conociase, ser esto assi por las entradas en el Hospital, siendo vnos dias muy grandes, y otros muy cortas, con que nos veiamos obligados a conseruar la neutralidad, y a no dibulgar lo que en el hecho de la verdad, daua tanto cuidado.

A los primeros de Nouiembre guardaua remision la enfermedad.

Vltimamente la enfermedad sacô el cuello, y començo a hazer de las suyas, con la ocasion que se tomò de la entrada de vnos Gitanos presos, que como gente tan vagarosa, en el mundo, y que para sus viajes

Causa de la malicia descubierta por la entrada de vnos Gitanos.

tienen

tienen hecho siempre el carruaje, y auian estado en lugares enfermos. Estos pues vinieron a Cordoua presos, y en su seguimiento algunas mugeres, que venian a solicitar, su despacho, ellos en la carcel, y las mugeres alojadas en aquellos bodegoncillos debajo de los portales de la corredera, que como viuienda inmunda, y auitada de tanta gente, y mal alimentada, el fomes que traian en la ropa, facilmente se actuò hallando la materia dispuesta, y no hallando embaraço, para su operacion. Al mesmo tiempo en la carcel ellos, y ellas en los bodegones, se conociò la desdicha, hiriendose muchos, y muy apriessa de la

La carcel padece primero.

Viuiẽdas inmũdas y cortas, debajo de los portales.

Aun mesmo tiempo arde todo.

misma

de la miſma ſuerte muriendo, y era el herirſe tã apreſuradamẽte, que no dexo de ſoſpecharſe ſi los preſos, por verſe remitidos al Hoſpital, auian vſado de algun medicamento, de tan poderoſa actiuidad, que pudieſſe deuerſele eſtos efectos, y aunque para ellos huuo fundamento, por lo menos con eſta ocaſion, y la influencia rigoroſa de que eſtauamos amenazados, venimos a vella la cara deſcubierta al hueſped que tan cuidadoſos nos tenia.

Soſpecha cõtra los preſos.

Algũ fundamento.

Collaciõ de S. Pedro enferma, y porque.

Fue por eſta cauſa la Collaciõ de ſan Pedro la mas infecta en eſte tiempo, pues auiendo paſſado la enfermedad, la linea de las caſas que auian ſido aluergue deſta gente, ſe comunicò a los vezi

nos de la Corredera, tanto que fueron pocas las casas que dexaron de padecer. Yo visite de orden de la Iunta muchos enfermos en este sitio, y remiti al Hospital, ponderesse aora que principios tan pequeños, tuuo perdida tan grande.

Comunicase la enfermedad

Corto principio y perdida grande.

Lo mesmo passaua en las calles de la carniceria, y de la fuenseca, desde la puerta del rincon, hasta la plaça de S. Saluador, singular era la casa dõde no huuiesse entrado la enfermedad, y en algunas con tanto rigor, que no dexò a nadie viuo, yo fui llamado a visitar vn enfermo en esta calle ya que la enfermedad iua en declinaciõ, y note que el dueño de la cassa, que era el asistẽte del

Mucha enfermedad en la calle de las carnicerias.

del enfermo, se entristeciô, y tanto que huue de preguntalle la causa, y me respondio señalando a la puerta de la calle, por ay han salido para el Hospital, y la sepultura; diez y seis personas. Vea v. md. si tengo ocasion para entristecerme?

Cuydado de la Iunta. La Iunta obraua quanto podia, sin omitir nada, procurando obiallo todo, y en todo se hallauan dificultades imbencibles, porque es muy diferente el acto practico, del especulatiuo. Para todo era menester mucho dinero, y no lo auia, conociasse que lo que deuia luego hazerse era quemar la ropa de los enfermos con todo rigor, y sitiar, y tener a raya toda la demas gente de la *Dificultades que se ofrecen.*

casa

casa, impidiendoles la salida, y que no comerciassen con los demas de la ciudad, era menester para conseguir esto, dalles de comer, y acudilles con lo que auian menester, y dalles en q̃ dormir, porque la gente que mas padeció era pobrissima, y en vna misma cama dormian enfermos, y sanos, que dentro de breue tiempo remaneciã enfermos: ô terrible lance! conocerse el remedio, y ser impossible la execucion. *Terrible aprieto.*

A mas andar caminaua la enfermedad, pero siempre la esperança firme en conualecer, y el cuydado vigilante en desuanecer la çoçobra, y miedo. Determinò la Iunta, que vn Ministro Alguazil, y a quien dieron toda *Aumentase la enfermedad*

autoridad eſte cõ los auiſos que tenia de los Curas, Medicos, Cirujanos, donde auia enfermos, fueſſe a ſu caſa, y lleuaſſe conſigo ſilla, o ſillas, quantas fueſſen meneſter, para remouer el enfermo o enfermos, que hallaſſe en la caſa, y ponellos en el Hoſpital. Eſto ſe hazia de noche, por no dar eſcandalo. El enfermo era lleuado con toda piedad, y charidad. Y finalmente toda la inſtruccion era tal, como de donde dimanaua Y deſpues a cauſa de las pocas camas que auia; ſe le ordenò los lleuaſſe en las camas, que tuuieſſen.

Edito para q̃ nadie pueda ocultar enfermo.

Pocos enfermos auia, que pudieran ocultarſe, por auerſe leyado vn edito, en que ſe mandaua

pena de excomunion mayor, ala persona, que sabiendo, donde auia enfermo, desta calidad, no depusiesse, y auisasse del. Con que luego al momento, o quien le curaua, confessaua, o assistia, daua cuenta del. Estos auisos de la calle, y casa del enfermo, se dauan al Alguazil: y luego en siendo de noche, llegaua cõ la silla, o sillas, y los remitian al Hospital, aunq̃ luego descarandose mas la enfermedad, y enuistiendo con los ricos, y pobres, parecio cosa terrible, que pudiendo vn enfermo de caudal, curarse con la comodidad de quien le tiene, huuiesse de lleuarse al Hospital, fue esta la causa de dispensar, y disimular cõ muchos [que nunca dexo de ca

Enbrabesce la enfermedad.

Disimulasse cõ algunos enfermos el lleuallos.

D bello

belle al acomodado lo mexor.

Otros enfermos auia, que con las noticias, de lo q̃ passaua en el Hospital, y quanto se procuraua su alibio, ellos mismos, antes que la enfermedad los rindiese, se iuã a el. En este estado se hallaua la ciudad por todo el mes de Nouiembre de mil y seiscietos y quarenta y nueue, siendo ya el numero de los enfermos, y muy maliciada la enfermedad, hiriendose muchos, y de la misma suerte muriendo siẽdo vna de las mayores ocurrẽcias de sentimiento, estar diuulgado el viaje desu Ilustrissima, y puesto en execució a ocho dias del dicho mes, que fue en el q̃ su Illustrisima partiò a Ecija cõ q̃ su ausencia, y fuerça q̃ per insstantes

Los mesmos enfermos se vã al Hospital.

Vanse hiriẽdo muchos.

Viaje del señor Arçobispo en 8 de Nouiembre.

tantes tomaua la enfermedad,ocaſionò que el animo començaſſe a titubear, conſiderãdo q̃ el açote zimbraua por todas partes.

Y aũque lo dicho ſobrara para ſemejãtes efectos, lo deſuaneciô la eſperança proxima, de eſtar aguardando nueſtro nueuo Prelado, el Iluſtriſſimo Señor D. Fray Pedro de Tapia, en cuyas piadoſas noticias, executoriadas experiencias, hazia pie la mayor eſperança aſegurandoſe el aliuio. Fue ſu dichoſa venida en nueue de Diziẽbre: y en eſta ocaſiõ deuia el Hoſpital de tener poco menos de cien enfermos: y aunq̃ la voz q̃ conſtantemente ſe diuulgaua por la ciudad era llena de cuydados, con todo las noticias que

Venida del Señor Obiſpo en 9. de Diziembre.

Caſi cien enfermos e nel Hoſpital.

No eran ygualeslas noticias. que llegauan a la Iunta hazian el caso menos formidable, q̃ nuestra imaginació lo preuenia, con q̃ auia treguas entre el susto, y el aliuio, insistiẽdo siempre en la esperança de conualecer.

Guardase la Ciudad La ciudad se guardaua de dia, y de noche, porque teniamos ya en casa, bastante enemigo, que nos molestase, y se procuraua no aumentalle las fuerças con nuestro descuydo: puesto que las Villas de Palma, las Posadas, Espejo, en esta ocasion padecian contagio, muy inmediatos a nosotros, y del mismo modo el comercio, y trato.

Lugares enfermos

Atenciõ de su Magestad. Aduertido su Magestad, Dios le guarde, de que el cuydado, q̃ la enfermedad daua, se yua en

dias

dias, haziendo mayor, determinó lo fuesse tambien el numero de los sujetos de la Junta, siendo cierto, que por si solo, qualquiera deuidamente satisfaciera, en tamaño aprieto, tales son sus piadosas atenciones, y tales se las merezcan siempre, nuestro rendimiento, y deuido obsequio.

Compusose pues la Iunta, de su Illustrissima el señor Obispo, y los señores Don Iuan de Gongora, señor Vizconde de Peña Parda, nuestro Corregidor, Don Esteuan de Ceruantes, del Consejo de su Magestad, su Oydor en la Real Chancilleria de Granada, Administrador de los Millones deste Reyno de Cordoua, oy Fiscal del Cõsejo Real de hazienda, *Iunta grande.*

Don Diego Campo Mendez, Presidente de la Inquisicion. Don Antonio Riberos, Tesorero desta Santa Iglesia. Don Martin de Orellana, Canonigo Doctoral de ella. Y los Caualleros Veintiquatros Diputados, Don Luis Manuel del Abito de Alcãtara. Dõ Diego de Cordoua, del Abito de Calatraua. Don Pedro de Angulo, Maese de Campo, y Pedro Iunquito Escriuano de la Iunta.

Cuydado de la Iunta.

Obrauan estos Señores, en todo no perdonando nada, que pudiesse aliuiar el afliccion deste pueblo, procurando abastecello, y vituallallo, con todos mantenimientos. O misericordia grande de Dios! que valiendo a fin de Octubre, quando

Misericordia grãde de Dios.

do la enfermedad era muy moderada, treze reales vna gallina, y deste modo todas las demas vituallas de los enfermos. Y que no auiendo por este tiempo Azucar, ni Passas, ni Almendras, dispusiesse la prouidencia Diuina, que declarado el contagio, valiesse la mejor gallina seis, y siete reales, quando se presumiô auia de valer treinta, y que con vna abundancia indecible fuesse esta ciudad sobrellebando su calamidad, sin ser asistida, ni fabo recida de ninguna, hallandose de puertas a dentro, no solo con lo que auia menester, pero para dar a otros, siendo assi que la causa dela carestia que pade-

Cordoua soco rrio, ella no es socorrida.

padeciò por Octubre, la ocasiō-
nò. Los socorros, que hizo a Seui
lla, sea la mayor alabança de su
grosedad, y opulencia, lo referi-
do, pues es tan cierto, como lo vi
mos todos.

Opulēcia de Cordoua.

A la vista delo temporal, no se
perdia de vista lo Espiritual, pues
incessablemente auia en todas
las Iglesias, fiestas muy solennes,
con toda Autoridad, y grandeza
continuadamente, de noche cla
moreauan las campanas a Roga
tiua, y antes de dar la Oracion a
cudian todos a sus Parrochias a
rezar el Rosario a coros, en voz
alta, deuocion que se cōtinuara
siempre en esta ciudad con gene
ral afecto de todos, a que se aña-
de ser acordada, y aconsejada de

Fiestas en las Iglesias.

Tocauase a rogatiua de noche.

Rosario y su deuocion.

ſu *I*luſtriſsima el ſeñor Obiſpo.

A eſte meſmo tiempo en muchos ſitios de la ciudad, donde la deuocion de ſus vezinos, tienen pueſtas imagenes de nueſtro Señor, y de ſu Santiſsima Madre, ſe les dedicauan muchas luzes, y eran aſsiſtidas con general deuocion, dezianſe *las* Letanias, y muchas Oraciones, a que ſe acudia con todo rendimiento.

Imagenes en diferẽtes ſitios aſiſtidas.

Eſto ſe obraua, como ê dicho y los Templos eran muy frecuentados, y muy continuadas las cõfeſsiones, y comuniones. Reconciliaronſe muchas enemiſtades antiguas, y finalmente todo quãto ſe obraua era en orden a vna buena diſpoſicion, como era juſto tenella todos, y tan proximos

Frecuencia de los Templos,

Enemiſtades ſe reconcilian.

al riesgo.

Crece el numero de los enfermos.

Crecia por instantes el numero de los enfermos, no solo de los que se remitian al Hospital, pero de los que se quedauan en sus casas, personas de caudal, con quiẽ como queda dicho se dispensaua, y se curauan con mas comodidad. Pues ya en el Hospital, la confussion, y munchedumbre obrauan sus efectos

Confussion del Hospital

Fuerça de la enfermedad y su malicia.

Los buenos sucessos que solia auer en la curacion eran ya muy menos, porque auiendo ya el veneno embraueccidole, perecian munchos, y muy apriessa, con que començaron otros a ponerse en cobro, y retirarse a los lugares de la Sierra, casas de campo, cortijos, lagares, y otros alo-

jamientos, y aunque pudieran amilanarse los animos viendo salir tanta gente, y desamparar la ciudad, con todo en los mas se experimentaua vna firme esperança de conualecer. *Retirāse muchos*

Siendo tantos los que se retirauan, a ninguno faltaua pretexto para su retiro, vnos dezian que era diuertimiento, otros porque no podian ver lastimas tan continuadas, y de lo que mas se vsaua era vn negocio precisso que se auia ofrecido. Vltimamēte el negocio vino a ser acto positiuo de grandeça, y el que podia retirandose ganallo, no lo dexaua perder, pero yo diria que por desauajar mas la ciudad, y que se ventilasse el ayre. *Escusas para retirarse.*

Como he dicho no dexaua esto de causar algũ dessaliẽto, si secõsi deiaua, q́ los q̃ nos quedauamos auiamos de lleuar el pesso, y el trabajo, yaũq̃ luegó pareciô esto, la experiẽcia mostrò quã cõ nosotros se q̃dauã sus atẽciones, pues desde los lugares, y sitios dõde se hallauã, acudiã liberalmẽte a los pobres, por medio de los agẽtes que auian dexado, en el cobro de sus casas, q̃ con toda liberalidad acudian, como luego veremos.

Los que se retirã enuian limosnas a los pobres.

Ya se auian suspendido los Estudios, las Escuelas de los niños, y los Sermones en algunas Parrochias a causa de el mal olor. Y con publicidad se hablaua en la desdicha que corria, los lugares cerraron el comercio con noso-

Los estudios suspẽdidos. Sermones en algunas Parrochias suspendidos.

tros, y llegamos a ser tan aplaudidos, que donde quiera que nos veian nos hazian salua de arcabuzeria. Baste por encarecimiento auello hecho Trassierra, Aldea q̃ la niegá ala vista, la interposicion de dos chaparros. Omito agora si ayudaban a este rigor los mesmos que nos auian dexado dos dias antes. *Vense los de Cordoua arcabuzeados* *Trasiera y su pequeñez.*

El Hospital de S Laçaro, Conuento de los Religiosos de S. Iuã de Dios, y Fabrica del señor Rey Don Felipe Segundo, se reciben en el todo el año enfermos, y enfermas de calenturas, y ay tambien curacion de Cirugia. Y aunque su fabrica, es muy capaz, para mucho numero de enfermos, no empero ay alguna que lo sea *Hospital y su fundacion.*

para

para vna epidemia peſtilente, pe ro ſiẽpre a eſtado deſde ſus principios, conſignado a ſemejantes conflictos, hallоſe en eſta ocaſiõ con vn quarto alto caydo, que por entonces hizo mucha falta, con toda la breuedad poſsible ſe reparò, porque parece ſe preſumia, que auia de ſer neceſſario, y no baſtar, como ſucedio, pues huuo de ocuparſe el Hoſpital de S. Antonio Abad, algunas caſas de aquella vezindad, el Meſon pintado, la Hermita de S. Sebaſtian, y fue todo meneſter, para componer nueue enfermerias diſtintas, en quien eſtuuieſſen tantos enfermos, y enfermas, con la ſeparacion deuida.

Vn quarto del Hoſpital ſe reedifica.

Nueue enfermerias.

En la diſpoſicion deſto, dicho

se esta quanto trauajaria la Iunta pues por instantes instaua el ahogo, y la necessidad, y a todo se auia de acudir.

Disposicion del gouirno.

Pregũto yo si el acomodar de casa a tantos enfermos costô dificultad, y grande? mayor seria la de sustentallos, fabricalles camas conducir siruientes, y demas ministros, a un numero tan grande de enfermos: pues en su fuerça la enfermedad, llegò a tener el Hospital mil y quinientos enfermos, sin cõualecientes. No es tan facil la propuesta, q̃ dexe de embarazar mucho su expidiẽte y ya metidos en el empeño, era fuerça instar en la salida. Se mui bien q̃ el dinero lo puede todo y q̃ con el y buena disposiciõ todo

Dificultades por el poco dinero.

se

se consigue, este no lo auia, luego era fuerça crecer la dificultad.

El Hospital intima queno puede tanto.

El Hospital es visto, no poder lleuar esta carga, por lo tenue de su hazienda. Menos la Ciudad pues sus empeños, son quantos se saben, y el estado que tienen sus Propios, vltimamente, no se hallaua remedio a necessidad tan vrgente.

La Ciudad empeñada.

Religiosos del Hospital

Los Religiosos del Hospital intimauan el numero gráde de enfermos, y que a ellos no les era possible con su hazienda poder acudilles, que sentian la incomodidad delos pobres, y loque mas era no podelles acudir, con el regalo, que la grandeza de la enfermedad pedia, que al riesgo no sé negauan, porque esse era su principal

cipal inſtituto, y obligacion.

Nueſtro Iluſtriſsimo Prelado, que de repente ſe viò aſſaltado, de tan terrible afliccion, y que la piedad de ſu coraçon le dictaua, no ſolo ſocorrella, pero ſobrar a ella, no le era poſsible, por auer dexado ſu hazienda, repartida entre ſus dueños los pobres del Obiſpado de Siguẽça, y lo q̃ podia pertenecelle, de el Obiſpado de Cordoua, demas de ſer mui poco le era incobrable, porque las perſonas en quien parauã, ſe valian de la trampa, eſto es del pretexto del contagio, no permitiendo entrar en ſus lugares, cobradores, ni otros miniſtros, que lo pudieſen ſacar, todo eſto dificultaua mas la materia, a que ſe añadian

El ſeñor Obiſpo aſaltado de repente.

Trampa por no pagar de q̃ ſe vſaua.

Accio he royca del señor Obispo.

otras circunstancias grandes, q̃ pudieran intentar, enflaquezelle su piadoso coraçon; ellas mismas lo alentaron mas: pues offreciô socorrer el Hospital con mil ducados cada mes: executado esto, con tanta puntualidad, como se viò, y buscados como se hallan los dineros, mayormente en tiempo que cada vno se hazia fuerte con los que tenia, temiendo el auellos menester en lance tan riguroso, como el que se tenia entre las manos. No solo esto, pero vn socorro de cien carneros, otras ayudas de costa, y vituallas, assi para el Hospital de S. Lazaro, como para el de la combalecencia.

Mil ducados cada mes da el señor Obispo.

Socorro del señor Obispo.

Y lo que mas es arojarse al pe

ligro

ligro del contagio, y examinar por sus ojos lo que passaua en el Hospital, cõsolãdo los enfermos y aueriguando lo q̃ passaua, en repetidas vezes, á imitacion de aquel Eminẽtissimo, y Santissimo Cardenal S. Carlos Borromeo, Arçobispo de Milan, q̃ asaltada esta ciudad del contagio mortifero q̃ padecia, intrepido acometia los riesgos, preualeciendo en el mas su obligacion, que el descon suelo que podia ocasionar verle contagiado.

El señor Obispo entra en el Hospital

Sã Calos Arçobispo de Milã.

No solo siguió nuestro Ilustrissimo Prelado estos dictamenes, antes parece que era dueño de sus atenciones, solo el conflicto, y borrasca, en que nos atendiã.

demostraciones grãdes del señor Obispo.

Estas demostraciones a todas

 luzes

luzes grandes obraron iguales efectos en el atencion de todos, pues, el velle auenturado, en los riesgos, ocasionò en su imitacion a muchos.

Aumentase la enfermedad

Crecia por instantes la fuerça de la enfermedad, y lo terrible de sus accidentes, clamoreauan las campanas por todas partes, porque el incendio igualmente afligia las estácias de la ciudad, lleuandose las Collaciones pocas ventajas las vnas, a las otras en el padecer.

Dobles en todas las Iglesias.

Valor de los Curas y Retores

Al valor, y Christiana resolucion de los señores Curas, y Rectores, en esta ocasió, les viene corto el mayor Elogio. No lo sera igualmente ponderado, el denuedo, y santa resolucion, con que

ſe abalançauan al rieſgo, parecia igualmente competirſe en eſtos Miniſtros, el amor, con la obligacion. Fueron doze los que tan dignos de toda alabança, perdieron las vidas temporales, por aſſegurar la eterna, como piadoſamente ſe deue creer. O generoſos animos! que quando otros buſcauã pretextos para ſu retiro, eſtos piadoſos operarios, parece que porfiadamente, acometian los rieſgos. No quiſo omitir mi pluma ſus nombres, traſladelos el reconocimiento, y obligaciõ nueſtra deſte papel, a los bronces porque viua ſu memoria, mas alla de nueſtro deſſeo.

Licenciado Pedro Gonçalez de la Rica, Rector de S. Lorẽço.

Nombres de los Retores, y Curas.

Licenciado Andres Giraldez Rector de la miſma Igleſia, que le ſucediô.

Licenciado Franciſco Muñoz Rector de ſanto Domingo.

Licéciado D. Luis de la Talla, Rector propio de dicha Igleſia.

Licenciado Pedro Ruiz de Aguilera, Rector de San Andres.

Licenciado Bartolome Sanchez del Poço, Rector de Sá Nicolas de la Villa.

Licenciado Franciſco de Carraſquilla, Capellan de la S. Charidad de Chriſto, que ayudaua en ſan Nicolas de la Axerchia.

Licenciado Andres de Oliuer, Rector propio en dicha Igleſia.

Licéciado Andres Barrero, Cu

ra de S. Pedro, que execercia por muerte de dicho Rector Oliuer.

Licenciado Antonio de Galarça, Cura propio del Sagrario de la Iglesia mayor.

Licenciado Iuan Moreno de Alcantara, Rector propio de Santiago.

Licenciado Pedro Martir de Salinas Cura de S. Marina.

No se perdonaua diligēcia espiritual, ni tēporal, q̄ no se executase, y aunque se conocia, que los concursos deuiā euitarse, era tal el ansia, y cuidado de vn pueblo afligido, y q̄ se via ir aniquilando q̄ todo quāto se le ponia ala vista de todo se asia. Auia esta ciudad reseruado para lo riguroso del combate, el prodigioso Tesoro,

Diligencias espirituales, y temporales.

Area de las Reliquias de S. Pedro

que conſerua la Igleſia de S. Pedro, el Arca digo, que ſella los hueſos de San Fauſto, Ianuario, Marcial, Aciſclo, Zoylo, y demas ſus compañeros, que por todos ſon diez y ocho, cuyas efigies ſe ven en el lugar donde eſtan colocadas: pareció auer llegado la ora en que tenia librado el logro de ſus intercesſiones, y no pudiẽdo el pueblo diſsimular lo que le moleſtaua, antes que del todo ſe hallaſſe rendido, acudiò a pedirles ſu fauor, a intimalles el titulo de tutelares, y Patronos nueſtros, procurando merecerſelo con tantas ſuplicas, y continuadas lagrimas, quantas ſe vieron Domingo por la tarde veinte y tres de Enero de mil y ſeiſcien

Trae las ſãtas Reliquias de S. Pedro;

tos y cinquenta, en que fueron traidos de su Iglesia de S. Pedro, a la Cathedral, en Proccsion general, asistencia de todas la Comunidades, el Clero todo, cuyo festiuo, y suntuoso acompañamiento, cerrauan los muy Ilustres Cabildos, Eclesiastico, y Secular, a quien tambien asistiô su Ilustrisima el señor Obispo.

Colocaronlos en la Capilla mayor, donde seles hizo vn octauario, con la grandeza, y pompa que siempre, a quien tambien asistia el Cabildo de la ciudad, no faltando por mañana, y tarde Señores Prebendados, que les asistieron con sus Capellanes; cumplido el octauario, los lleuaron a la Capilla de nuestra Señora de

Hazeseles octauario a las Reliquias.

Lleban las Reliquias ala Capilla de nuestra Señora.

Villauiciosa, donde estuuieron hasta doze de Octubre de dicho año, q̃ es vispera del dia en q̃ se celebra el martirio destos Sãtos por la tarde, este dia con la mesma autoridad, que auian venido, fueron restituidos alu Iglesia de San Pedro.

Pareciale al Pueblo, que auiendo ya el año acabado su curso, lo abria tambien acabado el influxo malebolo de la influencia, y quando aduirtiò lo lexos que se hallaua de ser asi. Alli fueron los desconsuelos, y los lamentos de temor, [que no ay valor intrinsecamẽte, q̃ sea del tamaño de este cuydado, aunq̃ la exterioridad haga sus mayores esfuerços.]

Con dificultad se disimula el riesgo.

Aduertido su Ilustrissima, y

lleuado de su paternal afecto, considerando lo que puede inducir en la fabrica miserable de los humores, que nos componen, vna aprehension triste, y vna melancolia continuada; se le opuso con el mayor antidoto, que pudo ofrecelle humana prouidencia, esta fue el dignarse de hõrar el Pulpito dia de la Purificacion de nuestra Señora, accion tã aplaudida, quãto de general consuelo para todos, intimoles el cũplimiento de su obligació, en orden a mitigar el justo castigo, q̃ se experimentaua de la mano de Dios, y q̃ de parte suya ofrecia su asistencia, en lo mas riguroso del combate, y que para el remedio de todos, y que todos lo tuuiessẽ

El señor Obispo.

Pedrica el señor Obispo.

Ofrecimiento del señor Obispo.

se

se venderia la Plata de las Sacristias, con tanto encarecciento, que el Caliz con que se celebraua, exortò a la paciencia, y modestia con se deuia lleuar esta tribulacion, con palabras tan magestuosas, y graues, que compungieron el auditorio numeroso de aquel dia, y luego a los que se auian retirado, les hizo saber, que el braço fuerte de Dios, alcançaua a todas partes.

Loque dixò alos q se retiraron.

Estas demostraciones a todas luzes grandes, infundieron táto animo en los oyentes, que puedo asegurar que algunos desistieron del intento de retirarse, resignados en morir a la vista de su Prelado, y aguardar lo que Dios determinasse.

El *I*lustrissimo Cabildo desta S. Iglesia, atendiendo al conflicto del Hospital, y socorro de sus pobres, nombrô sus Diputados, paraque en nombre suyo, obrasẽ en lo que pareciesse ser mas conueniente, y fueron Don Francisco de Pedrajas, Arcediano de Pedroche, y Don Felipe de Baena, Racionero en dicha S. Iglesia: los quales por auerse ẽterado del estado que tenia el Hospital, les pareciò, que los socorros fuessen cada semana, segun la necessidad instasse, haziendo dueño solo de esta determinacion, al señor D. Felipe de Baena, Racionero de esta S. Iglesia, en cuya vigilancia y continuadas experiencias, se asseguraua todo el cobro, y luzimiento

Cabildo de la santa Yglesia, y su Limosna.

Limosna por semanas.

D. Felipe de Baena

miento de el intento.

Y al palo que la necessidad instaua, crecia la liberalidad de este muy Illustre Cabildo, acudia cada mes con quattrocientos ducados, embiò al Hospital, todas las camas, que auia en el de San Sebastian, donde es perpetuo administrador.

El Cabildo embia camas, al Hospital

En lo temporal obrô desta suerte, en lo espiritual, cada semana hazia, tres Processiones, con la del Domingo, y las dos cõ distribució, por lo descubierto del patio de los Naranjos, continuadas dess de quinze de Febrero, hasta quinze de Iunio de dicho año.

Tres Procesiones cada semana.

El Coro se siruiò siempre, con toda la solẽnidad, y culto que en tiempo de la mas faborable salud

ſin que ſe apreſuraſe, ni innouaſe coſa alguna. Lo meſmo ſe executò en los Oficios dela Semana Santa, celebrados con toda ſolemnidad, y grandeza continuada la puntualidad de ſus ceremonias, ſin deſcaezer, ni apreſſurar ninguna. *Puntuali dad delos Oficios diuinos.*

Llegô la Fieſta del Corpus, la proceſion no ſaliô por las calles, pero celebrada con toda grandeza, aſiſtida del Cabildo dela Ciudad, y del Tribunal de la Inquiſicion: la eſtacion deſte dia, que ſe contaron 16. de junio, fue decender por las gradas de la Capilla mayor, por el lado del Euangelio, encaminoſe a la Naue, que mira a la Capilla del Bautiſmo, saliò por el arco, q̃ le correſpõde, *Fieſta del Corpus.* *Sitio que anduuo la proceſiõ.*

alo deſcubierto de los Naranjos: boluiô a entrar por la Naue del Sagrario, y ſe encaminò a la Capilla mayor, entrando por el miſmo lado que auia ſalido.

Octauario del Santiſsimo.

Continuoſe el octauario, con el luzimiento que ſiempre, con toda grandeza, los Villancicos, y Chançonetas, como en la mayor tranquilidad, no faltandole a la Feſtiuidad otra coſa, que los Sermones. Eſte meſmo Cabildo con firme eſperança del logro, en la mayor interceſsion que pudo poner para con nueſtro Dios y Señor, que fue ſu Santiſsima Madre, nueſtra Señora de Villauicioſa, la ſacò en Proceſsion al reedor de la Igleſia, con toda la Mageſtad, y culto que ſuele, aſiſtida

Proceſſiõ de nueſtra Señora de Villauicioſa.

tida de su Ilustrissima, y del Cabildo desta ciudad. Conociole mejoria por algunos dias, aũque luego boluio a lebantar nuebas llamaradas el veneno, lo mesmo experimentamos algunas vezes en lo que durô el conflicto.

Si le pareciere a quien leyere, é dado salto segun lo sucedido en los meses que boy refiriendo, respondo, que si lo que se refiere es verdad, poco importa el ser aora, o despues, mayormente, que siendo todas estas funciones del Cabildo, quise incorporarlas cõ la limosna, y que fuessen haciendose escolta las vnas a las otras. *Satisfacion.*

Gran fuerça es la de el exemplo, mucho persuade, y consigue mas, pocos son los que se hallan *Lo q̃ puede el exẽplo.*

acomodados en el peligro, y todos procuran salir del, y euadirse de las fuerças de tan poderoso enemigo. Emos visto quanto procurò la Ciudad, no contagiarse, como barreò sus puertas, cerrô sus portillos, cortiô, y campeô todo el ambito de su circunferencia, pusò en las puertas, que auian de estar abiertas, personas de toda autoridad, que las guardassen. Todo esto se frustrô, porque tenia Dios dispuesto otra cosa, por nuestros pecados: esto se conociô facilmente, pues al passo, que mas procurò guardarse, vino a estar mas enferma, y mas de espacio.

Prebēcio nes q̄ hizo la ciudad.

Diligencias frustradas.

No bastãdo los referidos medios, en orden a librarse de tãto

desastre; pues en su precaucion, se gastò tanto desuelo, y cuydado, se hallò con el en casa, obrando a rostro descubierto; y vsando todo lo que podia; desde los primeros de Febrero: en que cōmençò esta fiera desbocada, a embestir a pequeños, y grandes, cebando su rabia, y furor, a disposicion suya: lleuose entre los dietes muy ilustres personas de virtud, y recogimiento, Nobles de vno, y otro sexo, de todas edades, cō que estaràn aduertidos, los que piensan q̄ la pestilēcia es enfermedad, q̄ dexa, y perdona a los poderosos, y q̄ no haze presa en sujetos grādes. A estos respōda, el señor Rey D. Alonso el XI. que esta sepultado en nr̄a

Declarado el contagio a 1, de Febrero.

Mueren personas de portē.

Señor Rei D. Alõso muerto de pestilẽcia

Capilla Real de Cordoua, que capitaneando sus armas, sobre el sitio de las Algecitas, fue herido de pestilencia, y muerto a su rigor. El santo Rey Luis de Francia, con otros muchos Principes y Cesares, que pudiera referir, muertos a manos de esta rigurosa serpiente.

Mayor diligencia, y cuydado.

Obrando ya el rigor del contagio, como queda dicho, pareciô que a diligencias tan grãdes como se auian hecho, se añadiesse la suspension, y trato familiar que hasta entonces auia auido con la gente del Hospital, porq̃ el Medico que visitaua el Hospital, y el Cirujano; en acabando la visita, se entrauan en la ciudad, y del mismo modo los Religiosos

de

del Hospital, se entrauan en la ciudad, comerciauan, y tratauan con todos, a esto se puso mayor cobro, entrando, y tomando el negocio con todas veras.

Lo primero que se hizo, fue combocar Medicos, y Cirujanos y sorteallos (Politica, que aunq̃ parece terrible, como es al que nacio libre, obligalle de por fuerça, a no sello, vemos que la experiẽcia de semejantes cõflictos tiene executoriada cõ la experiẽcia) Cupole la suerte al Licenciado Iuan Benitez de Soria, por Medico, y por Cirujano, a Pedro Ruiz, y a Ioseph Murillo. Lo mesmo se hizo con los Sangradores, dentro de breues dias enfermó el Licenciado Soria, fue Dios *Sortean se Medicos, y Cirujanos.*

seruido mexorallo, y en el inte-
rin que pudo asistir, entro en el
Hospital, el Licenciado Melchor
Moyano Medico, que como el
numero con que esta ciudad se
hallo, era muy corto, fue menes-
ter ir con mucho tiento reseruã
do el resto para que todos que-
dassen acomodados, y tuuiessen
quien los curasse, Puesto que tan
proximos, eran los que se halla-
uan en el Hospital, como los que
se mantenian en sus casas.

Lo mesmo paso por los Ciru-
janos, que auiendo heridose los
que entraron en el Hospital, re hi
zierõ sus plaças otros que embiô
la Iunta, y fueron Alonso de Ar-
menta, y Iuan de Miranda, los
quales suplieron, y curaron mu-
chos

chos dias, y fue Dios seruido, que los vnos, y los otros, libraron las vidas, y tan solo vn sangrador huuo de perecer.

Tambien pareciô se aumentase el numero de los confessores, y de todas familias se ofrecieron a ello, con vn valor christiano, y animo charitatiuo: por estonces pareció a su *I*llustrissima, fuessen quatro, y estos felizmente prosiguieron esta missión, aunque tábien les cupo de la fruta, que lleuaua el Hospital; vltimamente libraron las vidas, sus nombres só como se siguen, y sus Religiones.

Fray Iuan de S. Angelo, del Orden de Nuestra Señora del Carmé, que desde el primer enfermo que entro en el Hospital, hasta el

vltimo le vimos auenturado dichosamente.

Fray Tomas Ximenez del Orden de nuestro P. S. Domingo, Religioso de conocida virtud, y de grande aprobacion.

Fray Tomas Terrones Religioso del Orden de nuestro P.S. Frãcisco, que naufragô en el Hospital todo el tiempo de la tormenta, y saliò libre del. Y restituido a su Conuento, dentro de breues dias mereciô el premio de sus trabajos, lleuandoselo Dios, de vna terciana paroxismal.

Fray Francisco de Roa del Orden de la Santissima Trinidad, q̃ pretendiò y consiguiò el desempeño de la obligacion, en que le auia puesto tan de su volun-

tad; su afecto, en las puntua-lidades, y atenciones de su vocacion.

Auiendo los Padres Carmelitas Descalços ofrecidose, para yr al Hospital a el administració de los Sacramentos, ya que alli no la consiguieron, huuieron de administrar todo su sitio, las ollerias, campo del matadero, hasta la Torre Albarrana, con tanta puntualidad, como se viò. Los padres de la Madre de Dios Orden tercera de nuestro Padre S. Francisco, administraron todo el cãpo de S. Anton, y carrera de la Fuen santa.

En orden a los demas Ministros, se puso todo cuidado, y se consiguieron los que pareciero

ser mas aproposito. Algunos pagaua la Iunta salarios, muy grandes, y el numero dellos era muy bastante, ayudauanles otros que por via de rendimiento, en remuneracion de auer librado de la tormenta, se quedauan en el mesmo Hospital, y seruian los pobres por algunos dias, y acabado e termino que señalaua su voluntad, pedian conualecencia, y entrauan otros a ayudar en lo que se les disponia.

Lo dicho passaua en las enfermerias de hombres, y lo mesmo se imitaua, en las enfermerias de mugeres, siruiendo vnas por sus salarios, y otras por via de voto, y promesa, se quedauan algun tiempo.

Y como la experiencia, es la madre de los aciertos, y quien los produce, se conociò que los enfermos que auian salido del Hospital, cō la mesma ropa que auian lleuado, podrian auer ocasionado mucho daño, lleuando en la ropa el fomes contagioso, y comunicadolo a los demas, con quien tratauan en la ciudad. Dispuso la Iunta sitio de conualecencia, de la qual no salian los enfermos hasta estar perfetamente sanos, y en estandolo se les quemaua la ropa, sin reseruar cosa alguna, y les dauan vestidos nueuos, camisas, medias, y çapatos, y aunque el gasto se dexa entender facilmente quan grande era por ser muchos losque auian

Daño de entrarlos enfermos cō las mesmos vestidos.

Quemase la ropa.

Vestidos nuebos.

de

de vestirse, y socorrerse, la piedad feruorosa lo suplió todo, sobrando a todo, tal es vna buena administracion, y tales sus efectos que nunca se niegan, a quien quiere hallarlos, luziase esto en el señor D. Esteuan de Ceruantes, cuya capacidad por tan grande, no necessitádo de prouidencias de otra, gustaua de oyllas, y entresacaua lo mejor [que siempre fue bueno tener en que escoger, como ni nunca dexô de ser malo pensar que el amor propio no pudo engañarnos]

Quien quiere acertar toma cõsejo

Señor D. Esteuan de Ceruãtes.

Atendiendo la *Iunta*, aque la ociosidad de muchos [no se si la llame curiosidad necia) los entraua por tarde, y mañana en el Hospital, no a otra cosa que a inque

Priuase la salida al Hospital.

rir, y examinar, lo que passaua: Mando impedilles la salida, aduertida de que algunos auian pagado con la vida, hazer motiuo de la curiosidad, lo que vian, quando solo deuia serlo de lastimoso expectaculo, y confussion horrible, y enmienda. Y lo que vna vez no pudo, vna caritatiua amonestacion, lo consiguio la estrechura de vn cepo, que estaua en la puerta nueua, y mira ala del Hospital.

Cepo e la Puerta nueua.

Formada ya la conualescencia no fue lo menos, lo mas si, hallar persona que se encargasse de ella y del cuydado de los pobres, dispuso la prouidencia diuina, ofrecer a tan grandes Ministros, como lo eran de los que se componia la Iunta, quã aproposito seria

Conualecencia.

Fran-

Francisco de la Cruz.

Francisco de la Cruz Velasco, ciudadano de toda satisfacion, y igualmēte caritatiuo, persona en quien si se perdiera la solicitud se hallara. Negandose pues a su trato, y mercancia, se entrego todo a este piadoso exercicio, y lo aceto sin interes alguno obrādo su cuydado mas con vn real, que otro pudiera con vn ducado tales son las experiencias, que tiene, y tal la inteligencia en disponer los generos mas acomodados, y aproposito, para vestir tantos hombres, y mugeres, como entrarō en ambas cōualecēcias.

Y aunque pudiera inducille miedo auer perdido vna hija, y a su yerno, que piadosamente se quiso dedicar a serle compañero y assistille

q asistille a todas oras, como lo
executò hasta morir (vltima fine
za del valor) nada le desmayo, ni
attraso, como ni auer perdido tã-
bien sus nietos: cada dia reuerde
cian enel, nueuos alientos, conti
nuados todo el tiempo que durò
la enfermedad, y quãdo lo dicho
pudiera hazelle perpetuo en nu-
estro agradecimiento, no se con
tentaua con esto, aunque tan mu
cho, pues le deuiò el Hospital
munchos socorros, y limosnas,
que consiguiò su cuidado digno
por cierto de que se tẽga mucho
en orden a su satisfacion por lo
que seruira de consequẽcia, si por
desgracia nuestra se viesse otra
vez tamaño conflicto.

Apretauase mas por instantes
la

Fuerça de la enfermedad. la enfermedad, y ya no auia quiẽ dexasse de recelarse, porque llanamẽte se conocia, lo pegadiço, y contagioso, que consigo traya; no perdonando mayor, ni menor; todo lo intentaua, y por pecados nuestros conseguia lo mas.

Bastante motiuo era este para amilanar los animos, y negarse a la caridad de echar mano a las cajas de los difuntos, por el riesgo de contagiarse, lo contrario se experimentò, pues vimos executar la mas piadosa resolucion, y el denuedo mas caritatiuo, y feruoroso a que pudo aspirar el atencion piadosa, esta fue la que vimos en *Hermanos Nazarenos.* los hermanos Nazarenos, tan sin interes, y con tanta gloria de su

Ciudad

Ciudad, y patria.

Formose vna Comunidad de ocho muy luzidos moços, y se repartierō vna librea de tunicas moradas, señalaron por casa de su abitacion, y para que los pudiesse hallar quien los huuiesse menester, el Hospital de la correderа, del titulo de nuestra Señora del Socorro, diuidieronse en dos quadrillas, acudian con vna charidad indecible, y tan sin interes que desmentian el mucho, cōq̃ cada vno en este tiempo queria ser alentado, para obrar algo. Si se les daua por ayuda de costa algun donatiuo, lo tomauan, y si no de la misma suerte se lograua el riesgo, y se auenturauan a el; de lo que pudieron perceuir se

Casa de los hermanos Nazarenos.

Desinteres suyo.

sustentaron todo el tiempo del conflicto, y de lo que les sobro, reedificaron la cassa, luego que se acabò la enfermedad, y le dexaron a nuestra Señora vna hermosa lampara de plata, en obsequio de las mercedes recebidas, y auer sido solos dos los compañeros que perdieron en esta viçatra resolucion; vense sus retratos a los pies de vn Cruzifixo, colocado en vn Altar de este Hospital. Por menores acciones, solia el antiguedad, erigir estatuas, tanto se afectaua en aquellos siglos, compensar a cada vno, como merecia. No quise omitir sus nombres, por deuelles esto menos, y porque quien los vea los pondere, y admire, y les agradrez

Redificase el Hospital de la Corredera.

Dexā los hermanos Nazarenos vna lampara de plata.

Nombres de los Nazarenos.

ca el que no se dixesse, que en Cordoua arrastrauan los difuntos, con garfios, y sogas, como en otras partes.

Antonio de Castro.

Iuan de Quiñones, muriò.

Diego de Santiago.

Iuan de Rojas.

Ioseph Cerrillo de Tamara.

Iuan Lopez de Estrada.

Iuan Lorenço, murio.

Francisco Raigada.

Pedro de Angulo.

Iuan Perez.

Y por que se reconozca facilmente, con quanta misericordia se portò Dios cõ nosotros, dispuso su prouidécia, que porque los enfermos que se curauan en sus casas fuessen asistidos, y tuuiessé

Enfermeros por la ciudad.

quien les ayudasse, quando la tẽ
pestad corria tan deshecha, que
no auia hijo para padre: auia vna
maquina de hõbres, y mugeres,
que auiendo padecido la enfer
medad, se persuadieron à que no
la podian tener otra vez, y con es
tipendios muy moderados cura
uan, y assistian a los enfermos; no
quise passar en silencio esta cir-
cunstancia, porque siempre que
me acordare de ella, me obligara
a ponderallia.

Persuadẽse a que no puedẽ tener otra vez la enfermedad.

Digo pues, que el mismo hor-
ror, y por mejor dezillo nuestro
desengaño, dispertò, y acordò,
nueua vereda y camino, para mi
tigar la justa indignaciõ de Dios
nuestro Señor, esta fue resignar-
se en su voluntad, y pensar, que
los

Nueuo modo para aplacar a Dios.

los bienes temporales, son partibles, y que ninguno tiene mas en ellos, que la administracion, con esta suposicion tan cierta, como euidente, los vezinos de esta Ciudad (siempre Augusta, Nobilissima siempre, en cuyos elogios quedara corta la mas eleuada pluma, y el mas atinado discurrir) ponen pues todo su cuydado, en socorrer sus enfermos, cargando la consideracion, en que no les faltasse cosa alguna, que pueda serles de aliuio, y regalo en su afliccion, sin que para esto fuesse menester amonestacion alguna, ni vejacion, repartimiento ni el imperio de la Iusticia: ellos mismos lleuados de su voluntad y obligacion, se resignan en fauo-

Cordoua siempre Ilustre

Voluntariamente los vezinos de Cordoua hazen cosas grandes.

tecer sus pobres, sin que la auari-
cia les defraude cosa alguna, y
para que esto no fuesse (como di-
cen a secas) se dio de mano a la
profanidad, y locura de las galas:
vistiendo solamente lo in escusa-
ble, porque lo superfluo se con-
signaua al mayor aliuio, y socor-
ro del Hospital.

La profanidad de las galas suspendida.

En orden a su magnificiencia:
con dezir se excedieron a si mis-
mos, no le quedara que intente
al mayor encarecimiento, ni yo
tengo otro conque explicarme,
y porque emos llegado a funcio-
nes tan aplaudidas, no solo de
nuestra prouincia, sino de todo
el Reyno. Preuengo al que leye-
re, que lo que escriuo es verdad,
y que la professo.

Los vezinos de Cordoua liberales

Tambien

Tambien aduierto, que si le-yẽdo esta Relacion, entre sus limosnas, se hallaren vnas menudencias, que por sello, parezcan poder auerse omitido: respondo que toda la consideracion se cargò, en que cosa mayor, ni menor no le faltase a los enfermos, principalmente de aquellas que son precissamẽte necessarias, y sin las quales no podia caminarse en el Hospital, ni en la curacion. Respuesta a vna ojebcion.

Esto supuesto, resta el respon der a vna tacita, q̃ alguno podra auer imaginado, y es parecelle, que siendo esta Relacion, parte de la historia, no esta por cuenta de Medico, el escreuilla, quando solo puede por la suya escreuir la curacion que se hizo en este Respuesta.

calamitoso tiempo, las obseruaciones que se experimentaron, diuersidad de los accidentes, y otras circunstancias, que parecẽ tocalle al Medico. Respondo pues, que muy anticipadamente conociendo el rayo que venia sobre nosotros, imitando doctissimos Medicos, que amenaçadas sus Republicas de pestilencia, embraçando el escudo de sus plumas, preuinieron sus ciudadanos con medicamentos preseruatiuos contra ella: y yo aunque el menor de todos, escriui, y di a la estampa vn tratado que se intitula, curacion preseruatiua, contra la enfermedad contagiosa, &c.

Ya dentro del peligro, y padeciendolo mi ciudad, vn solo ins-

çante no me neguê a el. Aora qui
en pudo mandarmelo, y a quien
yo no pude dexar de obedecer,
me embarcô en esto, no siendo
yo el primer Medico, que escri-
ue historia. Paulo Iobio lo fuê, y
escriuiò la que el curioso aura vis
to. Ambrosio Gatinara, siendo
Medico, escriuiò vn tomo, cuyo
titulo es Politica del orbe. Otros
pudiera referir, esto baste para
respuesta. Ademas, que auiendo
el Doctor Alonso de Burgos, to
mado por su cuẽta el escriuilla, y
dadola ala luz publica, no nos de
xò otra cosa, que aprender, y te-
ner que imbidiar. Y acerquemo
nos a las limosnas.

El regalo conque dio princi-
pio, Christoual de Vargas, al alt

Christo-baldevargas primer particular.

termino, aunque con dilatadas demostraciones de generosidad: tales se luzieron en la obra; pues no obstante, seria el numero de los enfermos muy mayor, todos quedaron abastecidos, y regalados, siendo los generos de vituallas las mesmas, que auian precedido, con el mismo ordẽ, y disposiciõ de conducillo al Hospital.

Campo de la Verdad.

Campo de la verdad

NO se hizieron desentendidos los vezinos del Campo de la Verdad, ni escusarse, pareciendolo estauã fuera desta obligacion, por hallarse fuera de los muros, su piedad, y misericordia los entrò dentro, y se desempeñaron tanto en salir della, como

pudimos testificar, los que lo vimos: pues dexaron el Hospital socorrido por el dia, que les repartiò su afecto, con tanta diferẽcia de mantenimientos, y todos muy del intento, y de muy seguro gasto, para los enfermos, y para quien los cuydaua; siẽdo estas piadosas demostraciones vn recuerdo en la obligacion de cada vno.

Muchachos del Campo de la Verdad.

CHicos, y grandes quieren en esta ocasiõ, poner el ombro a el alibio delos enfermos; los muchacos deste Campo, se bueluen a entrar en la Ciudad, y les lleuan lo que pudo conseguir su cuyda- *Muchachos de Cãpo de la Verdad.*

cuidado, y diligencia de pedillò que es lo que se sigue.

Vn Cahiz de Trigo.
24. Espuertas de pan.
5. Carneros.
25. Gallinas.
1. Xamon.
24. Saluillas de pasas.
1. Carga de naranjas.
14. Espuertas de limas.
5. Espuertas de vedriado.
4. Espuertas de garuanços.
2. Pares de pichones.
12. Saluillas de vizcochos.
27. Canastillas de huebos.
33. Saluillas de hilas.
1. Espuerta de granadas.

Era la portadora deste socorro, Processiõ nuestra Señora del Rosario, que conmui luzido acõpañamiento,

y la mayor parte de la Capilla de la Cathedral, cantando la Letania, les asisten en esta piadosa niñeria, grande siempre a los ojos, por quien se obra. Auiendo entregado su Regalo en el Hospital con la misma decencia, y deuocion, que auian ido, se bueluen a su campo, con la santa Imagen, instando en la porfia, y aclamacion de la misericordia.

San Migel.

LLegaron las noticias de lo q̃ queda referido, a los vezinos de la Parrochia de S. Miguel; y aunque bastantemente afligidos, porque de ella auia entresacado la muerte, grã parte de los q̃ pudieran acudir, con todo los

S. Miguel

que

que quedauan. En 10. de Enero de 1650. se esforçaron en lo que pudieron, y sirbieron sus pobres con lo siguiente.

4. Carneros.
47. Gallinas.
4. Fanegas de pan.
1. Arroba de Almendras.
1. Arroba de pasas de Almuñecar.
3. Arrobas de pasas de Sol.
300. Vizcochos.
50. Granadas.
14. Saluillas de hilas, y vendas.

Muchachos de la Collacion de San Miguel.

Muchachos de S. Miguel. VN duelo Christiano, vna presuncion piadosa ocupaua, los coraçones de todos, sin que qui-

quisiera el pequeño escusarse por serlo. Y auiendo visto los muchachos de esta Collacion, que los que quedan referidos, no se escusaron por sello, en 6. de Março de dicho año, tomando en su patrocinio, al que pisô la mayor soberuia, al Archangel S. Miguel que asiistiendo a esta piadosa demostracion, en compañia de la imagen de señora Santa Ana, cō luzido acompañamiento de muchas luzes, y feruoroso sequito de quien les asistia, y gouernaua, alabando a Dios a vozes, diziendo la Doctrina christiana, tomā el camino del Hospital, y dexan en el lo que pudo conseguir su cuydado, y ofrecer su voluntad. *Processiō.*

8. Cargas de leña.

1. De gauillas.
4. Cargas de leña.
20. Fanegas de trigo.
4. Carneros.
19. Gallinas.
54. Espuertas de pan.
32. Canastos de hueuos.
14. Saluillas de vizcochos.
4. Espuertas de garuanços.
2. Vestidos enteros.
1. Carga de limas.
1. De naranjas.
22. Espuestas de limas, y narājas
27. Canastos de pasas, y almendras.
8. Macetas de jabon.
31. Saluillas de hilas, y vendas.
3. Pomos de agua de Ambar.
24. Garrafas de vino.
1. Espuerta de vedriado.

Dexando en el Hospital este socorro, se bueluen a su Iglesia, y depositan en sus lugares, las santas Imagenes, muy alegres de auer hecho alarde de su voluntad.

Collacion de San Pedro.

A Mas andar caminaua la fuerça de la enfermedad, y al mesmo passo, la piedad feruorosa le seguia los alcances, no desistiendo vn punto del intento començado, principal objebto donde miraua su atencion; cumplio bastantemente con la suya, vn Patrochiano de ella, Iuan Bautista de Morales, pues hallò su diligencia, y cuydadosa maña, lo que le negaua la cortedad de S. Pedro.

su caudal,y pudo con ella socor-
rer los pobres enfermos, con lo
siguiente, dispuesto con tanto
primor, y asseo, que se lucia ser
empeño de la voluntad.

8. Fanegas de pan.
8. Garrafas de vino.
8. Carneros.
64. Gallinas.
570. Guebos.
5. Arrobas de pasas
2. Arrobas de Almendras.
12. Melones.
100. Granadas agrias,y dulces.
2. Libras de mãteca de azajar.
1. Arroba de jabon.
1. Fanega de algucema.
30. Saluillas de hilas.
44. Camisas de bramante.
2. Canastas grãdes cõ loza blãca

El portador de este regalo era el Archangel San Rafael, singular Patrono desta ciudad, a cuya Imagen obsequiauan con munchas luzes, los vezinos desta Parrochia; llegaron al Hospital, y los padres se entregaron en todo, y en la mesma forma que auiã ido boluieron a su Yglesia. Executosse esta piadosa accion, en 12. de Enero de dicho año. *Procesiõ*

Y auiendo sido esta accion efecto de la diligencia, y cuydado de vn solo parrochiano, cõ emulacion gloriosa, el cuerpo todo de la Parrochia, tomò medio para despicarse, y fue el de socorrer todas las semanas, con dinero efectiuo, que se buscaua entre los vezinos, y aunque en muy gran

cantidad continuado todo el tiempo del conflicto.

Queda dicho como su Magestad, Dios le guarde, embio a Cordoua por superintendente de lo tocante a la salud, y guarda de la ciudad, al señor D. Iuan de Gongora, de su Consejo Real de Castilla. Otros seruicios de su Magestad, deuierõ de obligalle, a q̃ subdelegasse, como lo hizo, ẽel señor D. Estebã de Ceruãtes del Consejo de su Magestad, el mismo q̃ q̃da referido; Ministro en cuyos elogios, sera menester detener la pluma con ambas manos; pues si intẽtasse surcar tã esplayado mar es sin duda, en vez de cõseguir el intẽto, quedar sumergida en el, la mas atinada serà, la que mas

Queda el señor Dõ Esteban, por superintendẽte

los callare, sino puede discurri
llos dignaméte. De sujetos tales
solo el silencio quiere Aristoteles, que sea su fiel Coronista. *Aristot.*

Este grá Ministro encargado
ya desta superintendencia, comiença a obrar con admiracion
de todos, sea este su mayor hyperbole, q̃ lo es mucho contétar
a muchos. Al mesmo tiempo, lo
viamos a la puerta del Hospital,
tomádo noticias de lo q̃ pasaua,
exortádo a todos los oficiales del
a la obligació, y pútualidad, có q̃
debiá acudir a lo que tenian por
su cuenta. No se que faltasse dia,
en que por la mañana, y la tarde,
dexasse de salir al cápo, y examinar lo q̃ pasaua: cúpliô finalméte
a toda satisfació, é lo q̃ le tocaua. *Atencion piadosa.*

Y porque no le quedasse nada q̃ hazer, considerando de la suerte que los vezinos, por sus Parrochias, van cumpliendo como deuen, formò de los Ministros de su juzgado, y personas de su dependencia, vna comunidad, que pudo fauorecer el Hospital, con 100. Carneros aniejos, y en 14. de Enero, se lleuaron, como sino fuera la mayor limosna de todas la vigilancia, y cuydado, que puso en la disposicion, y vituallas; que siempre por la misericordia de Dios, estuuieron sobradas.

En 14. de Enero.

Parrochia de San Andres.

Parroquia de S Andres.

NO solo no descaecia el animo, quando pudiera eñ tan terrible trance, por lo que sucedia

dia, y generalmente passaua enla Ciudad, pues no se veiá otra cosa, que lastimas, ni se tocaua otra, que peligros, antes seruia de estimulo a la obligació, enq̃ nos auia metido, lo glorioso del empeño.

Gloria del empeño.

Con raro exemplo de todos, salieron del suyo, los vezinos de esta Parrochia, apresurando el socorro de los Pobres, aduertidos, de que quien da luego, da dos vezes, y lo culpable, que deue ser la omision a vista de la necessidad. No puede dexar de lleuar la primacia S. Pedro, ya se la lleuò, como vimos, en el socorro de los pobres. El segundo lugar no lo quiso perder san Andres, y el dia que se contaron 16. de Enero de dicho año, le vieron en el puesto

preuenidos sus feligreses de quã to pudo preuenir el cuidado del señor Lic. Sebastian Ramirez Rector de aquella Parrocha, que cõ dezir que fue disposicion suya, quedarà bastantemente ponderada.

Licenciado Sebastian Ramirez.

Daua principio à esta piadosa reseña vn estandarte, alsistido de muchos Eclesiasticos, con quien inmediatamente se continuauan las vituallas, si se me oluidare el orden, conque iuan, no se oluidaran ellas, solo sabre dezir, que en ombros de gente muy de bien iuan.

Procesiõ.

12. Carneros.
112. Gallinas.
8. Fanegas de pan.
200. Granadas agrias, y dulces.

24. Melones.
6. Arrobas de pasas largas.
6. Arrobas de almendras.
600. Hueuos.
12. Garrafas de vino.
800. Vizchochos.
400. Vizcotelas.
2. Pilones de azucar.
7. Pomos de agua de ambar.
7. Pomos de mãteca de azahar
1. Fanega de alhucema.
40. Açafates de hilas, y vendas.
1. Arroba de jabon.
13. Camisas de muger.
18. Camisones de hombre.
20. Pares de medias.
20. Pares de Zapatos.
12. Vestidos ẽteros de muger.
12. Vestidos enteros de hõbre.
Mucha cantidad de romero
para

para perfumar las enfermerias. Cerraua esta procesion la imagẽ del glorioso San Roque, a quien iua asistiendo, mucha, y muy luzida cera, y se iua cantando la Letania, con toda deuocion, y rendimiento del pueblo, que piado lo asistia, a todas estas demostraciones.

Muchachos de la Parrochia de San Andres.

Muchachos de la Parroquia de S Andres.

PRosiguen lo començado, a imitacion de lo que ven executado, en otros de su edad, los muchachos de esta Parrochia, y en su ayuda lleuan, fauoreciendole, la Santissima Imagen de nuestra Señora del Rosario, que esta en el nouiciado de San Pablo el

Real de esta ciudad, aquien asistian muchas luzes, y muncho se quito de gente principal, que cõ admiracion estaua ala vista, y gouierno de los dueños de esta impressa: lo q̃ lleuaron es lo siguiente, y el dia 24. de Febrero.

Gẽte principal, que acompaña a los niños.

6. Cargas de Trigo.
4. Cargas de leña.
2. Cargas de romero,
2. Cargas de gauillas.
4, Canastos de aljucema.
13. Espuertas de vedriado.
8. Canastos de huebos.
20. Saluillas de vizcochos.
20. Garrafas de vino
20. Saluillas de hilas.
16. Espuertas de naranjas.
1. Carga de limas
1. Carga de naranjas.

4. Car

4. Cargas de romero,
5. Carneros.
34. Gallinas.
32. Canastillos de huebos.
6. Pomos de agua de olor.
2. Pomos de mãteca de azahar
8. Saluillas de vizcotelas.
2. Macetones de jabon.
2. Camas

Entregado este regalo, se bol uieron con la mesma modestia, q̃ auiã lleuadolo, alabãdo a Dios y cantando la Doctrina christiana restituyeron la santa Imagen a su lugar, y dálo alos soldados del Alcaçar viejo, q̃ quierẽ seguilles.

Soldados del Alcaçar viejo.

SIempre, la vizarria se hallô en la Soldadesca, nunca mejor, que

quando se vne cõ la piedad, que le sirue de su mejor esmalte, con que brilla, y campea mas ala vista de todos, luziose ser esto asi en 21. de Enero, pues en este dia formaron su batallon los Soldados del Alcaçar viejo, y en busqueda de sus pobres, marcha hazia el Hospital, donde los tenia cortados el pestilente enemigo, pensando triunfar dellos, con el acedio de la hambre; fueron socorridos con su voluntad, sino con sus desseos.

Los [illegible] dos del Alcaçar, lleuan el regalo, y vã en orden militar.

Desseo de cumplir cõ su obligacion.

8. Carneros
112. Gallinas.
8. Fanegas de pan
30. Melones.
16. Canastos de huebos
500. Vizcochos.

16. Sal-

16. Saluillas de almendras.
20. Saluillas de pasas.
14. Fuentes de fruta de sarten.
12. Canastas de limas, y narājas.
200. Granadas.
2. Macetas de jabon.
30. Saluillas de hilas, y vendas.

Luego que se entrego este regalo, a sus dueños, se boluieron dando gracias a Dios, por auer cumplido con su obligacion, alentando a los demas, al cumplimiento de la suya, como tan de todos.

El Real Conuento de S. Pablo del Orden de Predicadores.

Conuento Real de S. Pablo 1. regalo.

EN dicho dia 21. de Enero, el Real Conuento de San Pablo atendiendo al feruoroso espiritu con

con que acuden todos a el aliuio de los pobres. Su Religiosissima Familia, con raro exemplo, a la vista de todos, tomô el camino, y estacion, que los demas, socorrié do el Hospital por dos vezes. Este dia lleuò.

6. Carneros.
80. Gallinas.
8. Fanegas de pan.
4. Arrobas de pasas.
4. Arrobas de almendras.
400. Hueuos.
1. Arroba de colacion.

Otro dia siguiente. *2 Regalo del mismo Cõuento.*

60. Fanegas de trigo.

Parrochia de S. Lorenço.

QVien se dexò abrasar por su Dios, es fuerça comu- *S. Lorẽço*

casse mucho de su amoroso incendio a sus feligreses, que militan en su compañia, y le assisten en la estancia, y Templo, dedicado a su nombre.

Domingo, que se contaron 23. de Enero, con feruorosa, y santa resolucion, toman el viaje del Hospital, dando principio, a tan pausible socorro. La Reposteria de cinco Azemilas, adereçadas con la gala, que pudieran ir en el dia de mayor luzimiento, y de mayor festejo de la Ciudad, y no en tan calamitoso, como este. Lleuauan lindos aparejos, pretales campanillas, cintas; y como è dicho, todo luzimiento, cargada

Ostentacion, y gala de la Azemileria.

Vna de romero.

Otra de Vino.

Otras dos de limas, y narãjas.
Otra de naranjas.
Continuauan la reposteria otras doze Azemilas, cõ el mismo luzimiento, y cargadas de Leña.
Doze Cauallos, que el primor y gala, con que los dueños los auian adereçado, pudiera auilitallos para vn juego de cañas. Lleuauã cinquẽta fanegas de Trigo.
Gala de los Cauallos.
A quien seguia vna hermosa carnerada de cinquẽta carneros, guiados de su manso, en cuyo lanudo ropaje pudô el primor, y la curiosidad hallar lugar, para las cintas, y flores, con que iua adereçado, que aunque el tiempo, era todo lo terrible, que podia ser, ni se perdonaua, lo magestuoso, ni se omitia lo piadoso.
Gala de los Carneros mãsos q̃ guiauan.

24. Eſpuertas de pan, de a me-
dia fanega cada vna.
12. Eſportones de granadas.
12. Eſportones de paſas largas
de a media fanega cada vno.
2. Arrobas de almendras.
200. Gallinas.
6. Iamones.
800. Hueuos.
87. Libras de vizcochos, las 75.
luſtradas, y las demas de a-
çucar.
16. Libras de mãteca de azahar.
8. Pomos de agua de Ambar.
50. Saluillas de hilas, vendas, y
cabeçales.
6, Toallas.
2. Macetas de jabon.
13. Eſpuertas de alhucema.
Mucha cantidad de paneci-

tos de San Nicolas.

Esta piadosa demostracion hizo vna Parrochia casi desierta, pues ninguna fue mas ofendida del contagio, que ella.

Parrochia de S. Lorenço padeciò mucho.

Colegio de San Roque.

NAdie puede mas de lo que puede, y quien acude con lo que puede, no se le puede obligar a mayor demostració, mayormente, quando lo que da no lo buscò de otros caudales, que del suyo El Colegio del señor S. Roque; casa de estudio de la Orden de nuestra Señora del Carmen, acudio a los pobres, en 24. de Enero, con lo siguiente.

Collegio del señor S. Roque.

2. Fanegas de Pan.

2. Carneros.

1. Arroba de todas colaciones.
1. Arroba de passas.
1. Arroba de almendras.
6. Saluillas de hilas.

La comunidad deste Colegio, con edificacion de todos, lleuò este regalo al Hospital, bien venerado del pueblo, porque le cōsta la eficacia del exemplo.

Fiesta del señor San Roque, en su Colegio

En este mesmo Colegio, en el dia del Santo, aquellos muy Religiosos Padres, le celebraron vna Fiesta con todo luzimiento. Y la assistiò la ciudad, que a todo quāto era de beneració, y obsequio se hallaua en sus deuidas atēciones.

Limosna de vna maestra de niñas.

Vna pobre muger, maestra de niñas, no quiso darse por desentendida, ala vista de execuciones tan piadosas: y assistida de 22. de

su enseñança; les lleuaron a los pobres en 28 de Enero.

4. Saluillas de pasas largas.
4. Canastos de huebos.
3. Canastillos de pan.
3. Canastillos de almendras.
4. Saluillas de Vizcochos.
4. Saluillas de hilas, y vendas.

San Nicolas de la Axarchia.

LOs vezinos de la Collacion de S. Nicolas dela Axarchia era visto imitar a su Patron, en quien tan singularmēte floreciò la misericordia, y piedad, con los pobres, tanto le imitaron en esta ocasion, y tan repetidas vezes, que ellos mismos se pueden competir, no hallo con que explicar, lo que siento de su piedad,

Vezinos de S. Nicolas.

sin que quede corta la mayor esti
macion que se deue a tan genero
sas demostraciones, como obra-
ron en diferentes vezes, ya por
Repetidas vezes lo comun de sus vezinos, como
por lo particular de vno, que pu-
do exceder a muchos: repartire
las con el orden figuiente, por-
que vayan juntas, aunque execu
tadas en diferentes vezes: en 30.
de Enero, acudieron con lo si-
guiente.

12. Cargas de leña.
10. Cargas de romero,

Y las Acemilas que las lle-
uauan, con toda la gala de preta
les, campanillas, y cintas, quanta
pudo preuenir la curiosidad.

20. Carneros.
34. Espuertas de pan;

22. Saluillas de almendras.
24. Saluillas de pasas largas.
36. Saluillas de Vizchochos.
102. Gallinas.
20. Cestillos de alhuzema.
17. Pomos de agua de ambar.
88. Saluillas de hilas.
25. Canastillos de huebos.
24. Garrafas de vino.
22. Espuertas de limas, y narãjas
30. Melones.
25. Saluillas de vizcorelas.
8. Canastas de granadas.
2. Pares de pichones.
180 Vestidos enteros.
2. Camas.

Esta generosa accion se obrô en el dia que he dicho; y lleuaró en procession con mucho numero de luzes el Santo Christo de *Processiõ del Santo Christo dela Vera Cruz.*

la capilla de la Veracruz, a cuyos santissimos pies, iua postrado nuestro padre San Francisco, en figura de penitente, herida la espalda de vna rigurosa diciplina de cadenas, demostracion, que compungio quanto se puede entender, pues luego que salio el Santo Christo, acompañado de la Comunidad de nuestro padre San Francisco, los gritos, y lagrimas, fueron tantas, quanto no abra palabras, que deuidamente las signifiquen.

El pueblo se compūge.

Estos mesmos vezinos, en el dia que se contaron dos de Março, bueluen al Hospital, preuenidos de la asistencia de nuestra Señora del Rosario, y de nuestro Ilustrissimo Martir San Eulogio

Segūdo socorro de los mesmos vezinos.

aquien con toda reuerencia, ser uian grandissima cantidad de luzes, como si en este tiempo no valiesse vna libra de cera o cho reales, pero en nada se reparaua, que solo se atendia a la reuerençia, y culto de las Santas Imagenes, y solicitalles su intercession, el regalo de este dia, fue el siguiente.

Los luzimientos, y deuociones a la par.

Procura el pueblo ayudarse de todas maneras.

105 Vestidos de hombres, vnguarinas, y calçones de paño.

55. Vestidos de muger, almillas, y sayas de bayeta de diferentes colores, y muchas con guarniciones brillantes.

113. Camisas

68. Pares de medias.

84. Pares de Zapatos.

28. Valonas.

Camas, q̃ lleuar.

15. Camas enteras, con bancos nueuos, çarços, colchones nueuos, y sabanas, almohadas, y paños colorados, y azules : todo nueuo.

Muchachos desta Collacion.

Y luego a los 7. de Março, los Muchachos desta misma Collacion, lleuaron en procession, obstentandose muy hombres, al glorioso San Ioseph, que como santo, que tiene hecha la mano, a cuidar de niños. Y como a quien no vemos sin su consorte, se lleuò consigo a nuestra Señora del Socorro, que es la misma que esta colocada en el Hospital de la corredera, y acompañada de 140. cirios blancos, se fue acercãdo al Hospital de San Lazaro, a

hazelles ſaber a los enfermos, q̃ aquellos niños les lleuan.

14. Carneros.
42. Gallinas.
11. Cargas de leña.
4. De romero.
28. Fanegas de trigo.
42. Eſpuertas de pan.
1. Carga de limas, y naranjas.
50. Eſpuertas de la miſma fruta
44. Eſpuertas de paſas, y almen dras.
24. Garrafas de vino.
1. Tocino,
2. Iamones.
15. Eſpuertas de vodriado.
4. Eſpuertas de garuanços.
24. Ceſtos de huebos.
24. Saluillas de vizcochos.
32. Açafates de hilas.

2. Varriles de azeitunas.
15. Pares de medias.
20. Camissas.
Iabon.
3. Espuertas de alhucema.
13. Pomos de vinagre rosado.

Estas demostraciones, hizo esta Parrochia en comun, y en particular, Andres del Castillo y Leõ vezino de ella, cuya liberalidad se podra competir ella misma mientras, preuiene el agradecimiento, hiperuole, que la desempeñe; remitiò pues cinco camas al Hospital, y las sustento todo el tiempo de la enfermedad, seis reales por cama, cada dia, con tanta puntualidad, y cuydado, quanto ocasionara enuidias en todo tiempo. A buen seguro, que se hal-

Liberalidad de Andres del Castillo y Leõ.

le escrita esta partida, y abonada
en aquel Tribunal, donde no pas
san otras.

Iglesia Mayor.

QVisieran los vezinos de es
ta Cathedral; cerrar con
llaue dorada, estas piadosas fun-
ciones, que por Parrochias, se
uan obrando, guardandose pa-
a la postre, pero atendiendo a q̃
o principal, era obrar luego, y
que la omision, no causasse algo
que entibiasse los animos, oca-
sionando algun pundonor, o
reparo, en los que quedauan por
obrar, pareciendo ser este dia
mas aproposito, que otro, para su
demostracion, y que el demonio
busca

Obrose luego por que no vaciesse escogiẽ los dias.

buscasse alguna ciçaña, que lo re
tardasse todo.

Viernes 4. dias del mes de Fe-
brero, à las dos de la tarde, hizo
saber vn clarin, puesto a cauallo,
con su vanderola carmesi, en q̃
iua vn escudo dorado, con la insi
nia, y armas de la cofradia del SS.
Sacramẽto, se aparten, y den paso
los q̃ pueden impedir el carruaje
siguiente, que se componia de
14. carretadas de leña de Oliuo, y
de encina, las dos, vna de romero
y otra de gauillas, con muchas
vanderolas de diferẽtes colores,
y los bueyes, que las conducian,
collares de campanillas, y enrra-
madas de flores las medias lunas.

140 Fanegas de trigo, que lle
uauan los conducidores del, en
sus

ſeis cauallos, tan adornados de pretales, plumas, y cintas, como ſi fueſſen a vn juego de cañas.

Ayudo a lleuar eſte trigo, vna hermoſa requa de acemilas, tan compueſtas de ſus aparejos, y ſedas, como vſan en los portes de tanta conſideracion, y obſtentacion, como eſte.

Seguianſe 102. Carneros, guiados de tres manſos, tan adereçados, y tan curioſamente compueſtos, que pudieran alentartar cõ ſu viſta, a ſer en otra ocaſion.

220. Gallinas.

40. Eſportones de pan en que iban dos caices de trigo.

12. Tocinos muy grandes.

Dio principio a los demas regalos, y vituallas, el Eſtãdarte del

señor S. Sebastiao, que lleuauan tres Capellanes de su Magestad.

24. Arrobas de passas moriscas.

6. Arrobas de almendras.

10. Pilones de azucar, que pesaron treze arrobas.

1. Fanega y media de alhucema.

12. Dozenas de platos blancos.

12. Dozenas de taças.

12. Dozenas de barrillas de dos assas.

En 30. canastas finas y grãdes, matizadas de bimbres blancos, y negros, que se les quedaron a los pobres, para que con asseo, se les lleuase el pan, iuan.

3000. Vizcochos.

300. Huebos.

1. Cama cõpuesta, y camisa.

8. Camilas.

En vn Azafate muy grande, iuan copiosso numero de escapularios negros, y blancos, de los gloriosos padres San Benito, y S. Benardo, Protectores contra el contagio.

40 Açafates grandes de hilas, y vendas.

Seguiase el Guion rico de la Cofradia del Sãtissimo Sacramẽto que lleuauan entre tres Sacerdotes, capellanes del Coro, en Andas, curiosamente compuestas iua la Ymagen del gran Padre S. Bernardo, a quien començô a seguir toda la cera de la Cofradia del Santissimo Sacramento, en numero de 150. cirios: y luego immediatamente el Glorioso

San Bernardo.

Processiõ.

San Sebastian, con todo primor compuestas las andas.

Rematava esta piadosa obstentacion, la deuotissima Imagen del Santo Christo, que esta en el Punto de la Cathedral, lo ya que dexò a esta Iglesia, el Ilustrissimo señor Obispo de Cordoua, Don Antonio de Pazos. Y como funcion de los vezinos desta Cathedral, el señor Don Francisco Antonio Bañuelos, Maesseescuela, y Canonigo en ella, sin que les costasse pedilla, se la dio, por hallarle Diputado del Punto.

Señor D. Frãcisco Antonio concede a los Parrochianos el Sãto Chisto del Pũto.

Es muy para notar, que llegando a quitar este señor del Tabernaculo, donde auia estado inmobil 50. años, y que parece que los tornillos, con que estaua fixa la

Cruz al Tabernaculo, pudieran auer criado algun moxo, que dificultasse la salida, luego que se llego a quitallos, se vinieron con facilidad, y pudo acompañarnos.

Luzimiẽto de las Andas.

Pusieronlo en sus Andas, cubiertas de terciopelo carmesi, cõ bordados, y guarniciones de brocado blanco, para que en todo luziesse de donde salia, y acompañado este Señor, de todo el Cabildo Eclesiastico, seruido reuerentemente de vn Palio de damasco blanco, aquien lleuauan las varas los Caualleros parrochianos; saliô en ombros de sus Preuẽdados por la puerta del Dean, dando vista al palacio Obispal, donde en vno de sus balcones, le aguardaua el Señor Obispo, cercado de su

Los señores Preuendados acõpañã.

 familia.

Familia.

Musica de la Catedral. Iua la Capilla de la Musica, sonoramente, cantando la Letania. Y porque a esta reseña afectuosa, no le faltasse nada, ordenò el Cabildo, que luego que començasse a salir la procession, se tocasse a rogatiua, con toda solemnidad; esta siguieron todas las Iglesias de Cordoua, y prosiguiendo, este Señor su viaje, subiò por la calle de los Mesones, llegô al marmol gordo, subiendo por la calle de la Iglesia a entrar por la calle Abades, llegò al Conuento dela Encarnacion, entrò por vna puerta, saliô por otra, aquellas Señoras Religiosas, le cantarõ funebres endechas, al intento de nuestra necessidad, el contrapunto

Clamore en las cãpanas.

Estaciones, q̃ hazeel sãto Christo.

Conuẽto de la Encarnaciõ

lleuauan los gritos, y suspiros, que se leuantaron, de los que assistian a esta suplica, diò vista a la calle de santa Clara, y sus Religiosas preuenidas de los instrumentos, en el Mirador, le hizieron salua, y dieron el buen viaje con el Salmo del Miserere. No es creible lo que se compungiò el pueblo, y los llantos que huuo, en estos sitios, fue recebido con todo obsequio de los Conuentos, por donde passaua, y de las Iglesias Parrochiales, y lo que auia sido rogatiua clamorosa, en viendo su Santissima Imagen, se reducia a affectiuo repique.

Conuẽto de S. Clara.

Recebimiento, q̃ hazen los Conuẽtos por dõde passa.

Llegò a la Plaça de la Magdalena, donde le aguardaua aquel

prodigio de caridad, aquel padre de pobres, conque e dicho que es S. Iuan de Dios, asistido de sus hijos, que luego que dio vista al Sãto Christo, haziendo tres reuerẽcias, vino con la vltima a parar a los pies de quien le tiene por su cortesano eternamente, prosigio acompañandole; llegò a la puerta nueua, saliò al campo, diô vista y passô por las puertas de los Hospitales de S. Antonio Abad, S. Lazaro, y S. Sebastian; los enfermos se portaron en esta ocasiõ, como en las demas, y los circunstantes del mismo modo, esto es con muchas lagrimas.

S. Iuã de Dios, reciue al Sãto Christo.

Visita el S. Christo los Hospitales.

Aflixense los enfermos.

El regalo que queda referido segun, y como auia dado vista a los Hospitales, boluio a entrar en

la ciudad, menos las 14. carretadas de leña, de que quedò formado en el campo vn monte. Y la razon fue, porque los señores de la Iunta, auiendo considerado, quan grande iua siendo por dias el numero de los enfermos, pues este dia tenia el Hospital, quinientos: por no embaraçar la casa, q̃ tanto era menester, y no se ocupasse con las vituallas, determinaron, que al Licenciado Iuan Muñoz de la Cruz, se la entrogassen, para que segun, y como fuessen pidiendo, para el gasto del Hospital, cada dia se fuesse enuiando y siruiesse de deposito, el Hospital de S. Bartolome, donde es perpetuo administrador, el dicho Licenciado Iuan Muñoz de la Cruz,

Nueba determinació de la Iunta.

Buelue esta limosna a entrar en la Ciudad, y porque.

Señor Licenciado Iuan Muñoz de la Cruz.

mereciendolo dignamente por su virtud, pues tan voluntariamé te, se a constituydo por padre de pobres enfermos; luego que se entregô este regalo, boluiò la procelsion a su casa, y se restituyò este Señor, al sitio de donde auia salido, que era el Sagrario de la Cathedral, porque antes que buelua a su Altar, le hizieron nueue fiestas, descubierto el Santissimo, cô toda obstentacion, cerrando la vltima, con el Sermon, que predicò, el señor Doctor D. Antonio de Paredes, Racionero de esta Sáta Iglesia, y Cathedratico de teologia Moral en ella, que como orador Euangelito, en nombre de este afiixido pueblo, hizo vna deprecacion, que pudiera com-

Nuebas fiestas al S. Christo del Pũto.

Señor D. Antonio de Padederes predica.

pungir al mas proterbo, y endurecido coraçon.

Auiendo concluydo, con estas piadosas Rogatiuas, se lleuò la Sancta *I*magen a su lugar, asistida de todo el Cabildo, donde colocado es reuerenciado de los fieles, con mucha deuocion.

Restitució de las Imagenes a sus lugares.

En este mesmo dia, se restituyo a este Altar mismo, la *I*magen de San Sebastian, por ser lugar propio suyo, y luego con solemne acompañamiento, se lleuo la *I*magen del gran padre San Bernardo, a las Señoras Monjas de la la Encarnacion sus hijas, que en esta ocasion, no solo en lo espiritual, ayudaron como grandes, y obseruantes religiosas

Conuēto de la Encarnació

con

çon oraciones, ſino en lo tempo
ral, como parrochianas nueſtras
acudieron a incorporar ſu rega-
lo, cõ el que lleuaua ſu Parrochia
de colaciones, y gallinas.

Conuẽto de Ieſus Cruzificado, ſocorre a los pobres.

Eſtos meſmos paſos, ſiguieron
los demas Conuentos de nueſtra
Collacion, aſsi en eſte primer ſo-
corro, como en el ſegundo, que
ſe vera agora, fueron los Conuen
tos, el dicho de la Encarnacion, y
el de Ieſus Cruzificado, tan libe-
rales en eſta ocaſion, que luego
que ſupieron, eſtauan obligadas
como parrochianas nueſtras, a
acudirnos, ofrecieron ſu ayuda,
y la dieron en quanto les ſuplica
mos, haziendo grande cantidad
de vizcochos, coſiendo muchas
camiſas, dando muchas hilas, ven
das

das, y parches.

El muy Illustre Conuento de Santa Clara, nos acudiò, con 30. fanegas de trigo, auiendo por si solo, enuiado al Hospital, otro regalo de mucha importancia, quiso agora repetir su piedad, con esta cantidad de trigo. Y esto bastara, por primera demostracion de esta Parrochia.

Conuẽto de S. Clara, acude generosamente.

Iglesia Mayor, segũdo socorro.

LA piedad christiana, los animos generosos de los vezinos de Cordoua, tenian tan abastecido el Hospital, que por los 24. de Abril, no necessitaua de vituallas, de vestidos si, para desocupar la conualecencia, y que pudiessen entrar otros, auiendo hecho los

Segunda limosna de la Cathedral.

vezinos

vezinos de la Cathedral, toda diligencia en juntar segunda limosna, quiso Dios tuuiesse efecto su diligencia, y tan cumplidamente que auiendo sido mucho, lo que se buscò, quisieron dar satisfació en que se auia gastado, y que dixessen esta verdad las experiencias, y las peñas, y assi en la Muralla de la Cathedral, desde la puerta de Santa Catalina, hasta el primer estriuo, antes de llegar a la puerta del Perdon, amanecieron puestos a los 24. de Abril, trecientos y veinte vestidos, que fueron en este orden.

Satisfacion que se da a los vezinos.

Diferencias de vestidos.

158. Vestidos de muger, vasquiñas, y almillas, de diferentes generos, como picardias, y largas.

Picotes

Picotes de muchas colores, bayetas, orate, mohayas, raja, estameña, y anascote.

86. Vestidos de hombre, y muchachos, vnguarinas, calçones de paño, que costó cada bara 28. reales.

76. Pares de calçones de tramado

61. Coletos.

7 Iubones de bombaci.

10. Fereruelos, nueue de paño, y vno de bayeta.

36. Mãtellinas de bayeta blãca.

12. Balonas de puntas.

268. Camisas de bramante.

150. Pares de medias de lana.

12. Pares de medias de estãbre.

42. Pares de medias de paño.

52. Sombreros.

97. Pares de alpargates.

121. Pares de Zapatos de todas edades.
54. Pares de vorceguies.
12 Gruesas de cordones para las almillas.
3. Gruesas de cintas para cal çones.
1. Pieça de cintas, para los ça-patos.

Esta ropa lleuo en dos vezes, el carro largo del señor Obispo, y considerando los que auian jun-tado este segundo socorro, que casi todos, los que auia para salir del Hospital, boluian a sus misе-rables casas, donde hallauan que mados sus trastes, y ropa, porq̃ desde luego, no les obligasse la ne cessidad, a pedir limosna, les hi-zieron a cada vno, que auia de salir

Socorro de dinero a los cõua lecientes.

ſalir ſocorro de dinero, baſtante para ſuſtentarſe quatro dias.

Sea el tercero ſocorro de la Cathedral, auerſe quedado algunos reçagos por cobrar, llegó el dia en que ſe cobraron, que fueron 800. reales, y ſeſenta camiſas y ſe remitieron luego. Porque como è dicho, el Hoſpital eſtaua tan abaſtecido, que ſolo auia meneſter dinero. Y porque, lo que ſe obrô, en eſta Collacion; vaya todo junto, cierren los muchachos della, con la demoſtracion que hizierō en 8. de Março, que es como ſe ſigue.

Tercero ſocorro de los vezinos de la Cathedral.

Socorro de los muchachos de la Cathedal.

12. Cargas de leña.
4. De romero.
14. Fanegas de trigo.
80. Eſpuertas de pan.

1. Carga de naranjas.
36. Espuertas delimas, ynarãjas
24. Espuertas de vedriado.
42. Espuertas de pasas largas.
8. Saluillas de almendras,
6. Arrobas de vino.
24. Carneros.
56 Gallinas.
6. Iamones.
2. Canastos de garuanços.
43. Saluillas de vizcochos.
27 Canastillos de hueuos,
47. Saluillas de hilas.
10. Pomos deagua de ambar.
6. Vestidos.
2. Iubones.
3. Pares de medias.
2. Camisas.
6. Canastillos de alhuzema.
Esto obraron los Muchachos

de la Cathedral; y es justo se les den muchos parabienes, y se les desseen muchas felicidades, pues principian la vida tan gloriosamente.

Parrochia de Sancta Marina.

TIENE hecha la mano la Gloriosa Santa Marina a domesticar Serpientes. Y pues la enfermedad contagiosa se llama Serpiente, en muchos lugares de Galeno, es fuerça, que los vezinos suyos salgan en su nombre, intentando triunfar della, el dia de 6. de Febrero. Y porque los intercessores, quando se vnen, y piden vna missma cosa, con mas facilidad, *Collaciõ de Santa Marina.* *Processiõ.*

la consiguen, traen a la consecu cion del ruego, las Imagenes de nuestros Illustrissimos Patronos, S. Acisclo, y Sancta Victoria, que obsequiosos, y reuerentes, assisté a nuestra Señora del Rosario, có muchas luzes, y le suplican, que los pobres, reciban de su mano, por aliuio de su afliccion lo si guiente.

Rigor del contagio en esta Collacion.

Daua principio vn clarin, por que dexe la suspension, quien la tuuiere, y solo atienda, que haze esta demostracion, vna Parochia ninguna mas afligida del contagio, que ella, ni tanto, pues a la vista de quien la considero, parecio, que los muertos se auian leuantado a cumplir con su obligacion, porque los vezinos eran muy

muy pocos.

Vna repoſteria de 18. cargas de leña.

6. Cargas de romero.

2 Cargas de limas, y naranjas

50. Fanegas de trigo, en cauallos, con el luzimiento que ſiempre acudian a eſtas demoſtraciones.

24. Eſpuertas de pan.

75. Carneros.

210 Gallinas.

6. Iamones.

20. Ceſtos de paſas.

8. Ceſtas de almendras.

1. Carga de vedriado.

59. Saluillas de hilas.

67. Saluillas de vizcochos.

16. Melones.

12. Pomos de agua de olor.

4. Pomos de vinagre rosado.
10. Limetas de vino.
12 Pomos de mãteca deazahar
4. Espuertas de granadas.
24. Cestos de huevos.
2. Macetones de jabon.

Satisfacion, que se da alos enfermos

Saliò este regalo al campo, porque lo viessen los enfermos: y sepan, que aunque no se queda en el Hospital, se va a depositar, donde por dias se les comunique. Y esten entendidas, que no se atiende a otra cosa, que a su remedio. Dieron buelta al sitio, de donde auian salido, porque lleguen otros al cumplimiento de su desseo.

[.?]

San Iuan, San Nicolas, Omnium Sanctorum.

LAS piedades eran tan grandes, y las demostraciones tan heroicas, que los que quedauan por obrallas, vnian sus fuerças las vnas cõ las otras, para cõsetuar igualdad. Qualquiera destas tres Parrochias cada vna de por si, quisiera obstentarse muy liberal, y desempeñar su afecto. No les era posible, porq̃ son de corta vezindad: y retirados fuera muchos, de los que pudieran assistir a su desempeño. Vltimamẽte lo lograron, porq̃ los muy Ilustres Conuẽtos de la Santissima Trinidad de Calçados, el de la Victoria, y el de S. Geronimo,

Tres Parrochias, lleuan limosna, y tres Conuentos les ayudan.

que les acudio con cien fanegas de trigo, y cantidad de gallinas, el de la Santissima Trinidad, cõ docientos ducados, que importaron los generos con que acudieron, de camisas, y colaciones; los Religiosos de la Victoria, con otro socorro grande; el de la Concepcion de Religiosas, tambien como Parrochianas, a imitacion de los demas Conuentos, incorporaron su limosna, y la remitieron al conuento de la Victoria, donde aguardaua el resto de las demas, porque quisieron, que el portador sea, no menos, que el milagro de los Santos, ô el Sãto de los milagros, el gran Padre S. Francisco de Paula, a quien venian asistiendo sus hijos, como de

Processiõ de S. Frãcisco de Paula, y lim.osna.

de la mifma fuerte los Religio-
fos de la Santifsima Trinidad,
cantãdo la Letania, en vn tono tã
fingular, y clamorofo, como lo pe
dia la demoftració, y necefsidad
del tiempo. Al hermofo carruaje
que fe figue, iua preuiniendo vn
clarin a cauallo, el paffo, porque
lo hallafen libre.

4. Carretadas de leña, las dos.

1. De gauillas.

1. Otra de romero.

4. Azemilas cargadas de leña
feguianfe.

396. Fanegas de trigo en vn cō
boi tan hermofo de cauallos, y
Azemilas tan adereçadas, que pa
recio que el cuidado, y primor,
que en efto fe ponia, era diuerti
miento del ahogo, y del conflito.

Luzimiē to en el modo de llebar la limofna.

Iba repartido el trigo en 87. cargas, que como la estacion era lejos, fue necessario aligerar el peso.

54. Esportones de pan.
62. Carneros.
258. Gallinas.
2. Tocinos.
18. Canastas de pasas, y almēdras
2. Cargas de naranjas.
32. Espuertas de limas, y narájas
2. Espuertas de garuanços.
84. Saluillas de hilas.
60. Saluillas de vizcochos.
4. Melones.
22. Pomos de agua de olor.
2. Pomos de máteca de azahar
15. Vestidos.
14. Frezadas.
2. Canastas de granadas.

1. Carga de vino.
2. Cargas de azeyte.
1. Carga de vinagre rosado.
20. Garrafas de vino.
28. Canastillos de hueuos.
2. Pares de Pichones.
2. Arrobas de miel.
20. Camisas.

Y otro dia se lleuò inmediatamente.

Segundo socorro de estas tres collaciones.

12. Limetas de vino.
1. Espuerta de garuanços.
22. Camisas.
12. Saluillas de colaciones.

Presidia a este segundo regalo, vna Imagen de vn Santo Cruzifijo de mucha deuocion, que està en el Choro del Conuento de la Concepcion, asiſtido de munchas luzes. Estas demos-

traciones se obraron en 13. y 14. de Febrero de dicho año 1650.

El Illustriss. Señor Arçobispo de Seuilla.

EL dia, que se contaron 18. de Febrero, me pareze ami, que su *Illustrissima* se hallaria, igualmente lastimado, como g. zoso. De los fauores, y mercedes, que siempre experimentamos, quando le merecimos, se deduce lo primero, y lo segũd › de auersele ofrecido, en que explayar su liberalidad, pues si los de Seuilla, la experimentaron, en su cõflicto, con el socorro repetido en tantas vezes de vituallas, dulces, medicamentos, y mil fanegas de trigo, para los enfermos, mil vesti-

dos para los conualecientes. A los de Cordoua, que fimos primero ojectos de su atencion, como nos pudo faltar en el mismo lanze, aunque se la merezcamos menos: luziose, como lo vimos, y tocaron nuestras manos, en la dadiua de mil fanegas de trigo, mil ducados, y quinientos carneros aniejos, regalo tan luzido, y grande, como su voluntad, que de vna vez acertado, el mayor encarecimiento. Prospere Dios los años de tanto Principe, los continue con el numero de las obligaciones en que le estamos y en que le deuemos, siempre reconocer deudores.

Pro-

Tragico sucesso de Procesion de Iesus Nazareno.

LA ciudad de Cordoua, y y la Cofradia de *Iesus* Nazareno, que es de la Nobleza de dicha ciudad, determinaron sacar en procesion la Milagrosa Ymagen del Santo Christo, por la salud comun; y aflicion del Pueblo. Esta resolucion se hizo saber, por carteles, que la piedad del señor Don Ioseph de Valdecañas y Herrera Veinte y quatro desta ciudad, mandò fijar que como Hermano mayor de dicha Cofradia, tomó por su cuẽta hazerla saber al Pueblo. La conuocatoria era del tenor siguiente.

La Ciudad, y Cofradia de Iesus

ſus Nazareno han acordado, ſa car en proceſsion, por la ſalud comun, el Santo Chriſto, Viernes por la tarde, diez y ocho deſte preſente mes de Febrero. Y ſu Diuina Mageſtad conuida, a todos, para que auiendo confeſſado, y comulgado, le ſiga cada vno con ſu Cruz, diſciplina, mortificacion, o le acompañe cõ vna hacha, o vela. Y para q̃ Dios nos oiga, y ſe apiade de noſotros y vſe de ſus miſericordias, ſe ha de boluer a pregonar, con nueuas, y graues penas, la prematica de los juramentos: y todos emos de proponer no jurar ſu Santiſsimo Nombre, que ſea Alabado, y Glorificado en los Cielos, y en la Tierra.

El señor D. Ioseph, hizo saber dicha resolucion al Señor Obispo, y las calles por donde auia de pasar, y que assi mismo se auia de seruir de imponer censuras, para que no fuesse por otras, acausa de las muchas intercessiones, y diligencias, que se hazian de los Conuentos, para ver la Sancta Imagen, por la general deuoció que todos tienen, y assimismo se diò cuenta al Cabildo de la Santa Iglesia, para que fuesse seruido de recebir dicha Procession, y acordaron, como lo hizieron, recebirla con sobrepellizes, y capas de coro, y con su Musica, y q̃ las campanas clamoreasen a rogatiua, desde que saliesse la Procession, hasta que voluiesse, y lo

mesmo pidiô a todos los Conuentos de Religiosos, y Religiosas de toda la ciudad, y extramuros de ella hasta los de la sierra, y que en aquel tiempo estuuiesse descubierto el Santisimo, y asistiessen en oracion, para que a vna voz pidiessemos perdon, y misericordia.

Piensasse, y es muy creible, segun el numeroso concurso, que huuo en las Iglesias, y gasto de formas, ser tãto, como de lueues Santo, y aun mas, pues parecio no quedar en la ciudad, quiẽ no se confessase, y comulgase.

Confessiõ, y comuniõ general ẽ toda la ciudad.

A las doze del dia, saliò el pregon por las mismas calles, que auia de ir la procession, muchos ministros de justicia, con las trompetas

Pregõ de la prematica de los juramentos.

petas,atabales,y ministriles,y el Escribano de Cabildo,fuesse pregonando en las plaças, y sitios publicos. Y luego inmediatamẽte en los mesmos sitios, se hallauan Religiosos de la Compañia de Iesus,preuenidos tambiẽ por dicho señor D.Ioseph de Valdecañas,los quales feruorosa y santamente predicaron contra el detestable vicio del jurar.

Predicose en los sitios publicos.

A la vna del dia començò a salir la procession,acompañada, y asistida del Cabildo de la ciudad, en que iua el señor D.Esteban de Ceruantes,y los Caualleros Veintiquatros lleuauan el pendon de la Cofradia, de damasco morado, bordado de oro, que iua delante, y la Cruz de la Parrochia

Processiõ de Iesus Nazareno.

de

de S. Loréço. Cõtinuauase la procession, cõ tã numeroso cõcurso y tã deuoto, como lo pedia la necessidad del tiẽpo. Muchos curiosos en diferẽtes sitios, cõtarõ mil y seteciẽtas y ochẽtayseis hachas sin las velas, q̃ lleuauan las mugeres, q̃ por ir fuera de ordẽ, fue impossible el cõtallas. La imagen del S. Christo cerraua esta piadosa demostració, seruida de vn rico Palio de damasco morado, cõ goteras de tela pasada, y ricas pũtas de oro: à quien iua inmediatamente la illustre Vniuersidad de los Beneficiados con su cera, que voluntariamẽte se vino à hallar, como de la misma suerte las cofradias desta ciudad, con su cera, sin que costasse el pedillo.

Numero de las luzes, q̃ iuã ẽ esta procesion.

La Vniuersidad de los Beneficiados acompaña.

Era mucha la gente que iua, en traje penitente, deſcalços, con rigurosas penitencias, aſpados con barras de hierro, y eſpadas. Acudieron tambien a eſta proceſion, las Comunidades, ſin guardar antiguedad, hizo la tarde apacible, para que de todas maneras la gente fueſſe con toda reuerencia, y deuocion, y el numero de los que iuan en traje de penitencia, eran ſeiſcientas y ſetenta, y tres perſonas, ſin ninguna profanidad, deſcalços, y los demas q̃ componian eſta piadoſa demoſtracion, compungidos, y lloroſos, y mui mortificados; muchos Caualleros iuã entre los mas pobrecitos, porque la tempeſtad corria deshecha, y ſolo en ella,

Muchas mortificaciones.

Numero de los que iban de penitencia.

obra

obra el desengaño.

Luego que la procession diò vista a la plaça de S. Agustin, donde le aguardaua aquella grauissima comunidad, assistida con la musica de su casa, que todo el tiẽpo, que durô pasar dicha procession, estuuò cantando el Misere re. Fue a pasar por la calle del Lodo a la Iglesia de S Andres, saliô el Clero de aquella Parrochia cõ Cruz, y capa, y la Ymagen de S. Roque, que alli tiene la cofradia, y los cofrades con su cera, tomò la calle de S. Pablo, y àla puerta del conuento se hallò aquella muy Religiosa comunidad, y de ella los Religiosos mas graues echaron mano de las andas del S. Christo, y lo lleuaron hasta que

Sitios, q̃ andubò la S. Imagẽ.

Recebimiento de la Parrochia de San Andres.

Recebimiento de S. Pablo el Real.

saliò del termino de su distrito à las casas de Cabildo.

A breue distancia, en lo alto de la calle de la Feria, aguardaua la comunidad de aquel Serafin humilde mi Padre San Francisco, con Preste, y Diaconos: tomaron las andas algunos de aquellos Padres, y las lleuaron hasta el arquillo de los calceteros. Encaminose a la Plateria, y subiò por el Alcayzeria a entrar por la Puerta de Santa Cathalina, passò por entre los dos Coros, à la Capilla de Nuestra Señora de Villauiciosa, saliò por la puerta del Dean al Palacio Obispal, y es de notar, que quando llegò à este sitio, no auia el Sãto Christo salido de su Casa. Boluio por la

Comunidad de S. Frãcisco recibe.

Entra en la Iglesia mayor.

calle de los mesones àla Plateria, à la calle del Potro, y derecho camino hazia la Parrochial de San Pedro, donde le aguardaua el clero, llegò a San Bartolome, ya de noche: saliò por la puerta nueua, donde le aguardaua san Iuan de Dios, asiſtido de sus Religiosos, saliò alcãpo dõde aguardaua toda la cera. Y aunque la noche era obscura, con todo era serena, y apacible el cielo muy eſtrellado, y cõ tãto concurso de luzes, se formaua en el campo otra cãpaña de eſtrellas, mientras eſte radiante, y hermoso Sol, hazia las visitas de los Hospitales, q̃ eſtauã formados: y en eſte sitio lleuauã las andas la Vniuersidad de los Beneficiados, y otros Sacerdotes.

Parrochia de San Pedro recibe.

Hermosura del cãpo del Hospital.

Llegò este Señor, este Soberano Medico a las puertas de tanto enfermo, y enferma, assegurando las inscripciones de su tunica, de damasco morado, en esta ocasiõ. Y la de la Cruz, a quien el Arte le diò toda hermosura, quanto supo obrar este Señor, y pudo. El Rotulo de la Cruz dezia: *Vere langores nostros ipse tulit, & dolores nostros ipse portauit.* Y en la orla de la tunica: *Omnis turba quærebat, eũ tangere, quia virtus de illo exibat, & sanabat omnes.* Fue grande el tropel de lagrimas, y solloços, que se oian por todos lados, no resonando otra cosa los ecos, que se formauan en aquella funebre cãpaña, que inuocar Misericordia, Misericordia, é repetidas vezes: y del

Inscripciones, q̃ lleuaua el S. Christo.

Llãtos en el Campo

y del mismo modo promesas de no jurar su santo Nombre. Mucho se vido esta noche, y mucho tendrâ que rumiar el atencion, quiera este Señor permanezca en nuestra memoria. Boluiô a entrar en la Ciudad, despidiose reuerente San Iuan de Dios, diò vista a la plaça de la Magdalena, pasò la palabra, en que huuiesse silencio, porque desde el mirador de Santa Ynes, quierẽ aquellas Señoras, darle la biẽ venida, y buelta de su estacion: esto con el Psalmo del Miserere, tan sonoro, como todo lo que en aquel Conuento se canta. Encaminose la Procession a Santa Maria de Gracia; y aquellas Señoras, imitando à las que quedã referidas,

Demostraciones que huuo en el campo.

Conuẽto de S. Ines

Conuẽto de S. Maria de Gracia.

deſempeñaron ſus obligaciones
como ſus afectos, con lo dieſtro
de ſus vozes. Serian las ocho de
la noche, quãdo ſe hallô de buel
ta eſta procelsiõ en la Plaça de S.
Aguſtin. Por algunos dias ſe co-
nocio alguna mexoria: y la ſalud
la reſeruò Dios, para quãdo mas
cõuinieſe al ſeruicio, y gloria ſuya

Atencion dela Ciudad.

Y pareciẽdo, q̃ no era bien, q̃
la Nobleza, ſe quedaſſe ſolo con
eſta piadoſa demoſtracion, quan
do losdemas gremios, tã cumpli
damente, y tã repetidas vezes, a-
uiã cumplido cõ ſu obligacion.
ſino continuarla cõ limoſnas, q̃
apagan los pecados, y aplacan la
yra de Dios. Y aunq̃ los Caualle-
ros auian acudido con ſus limoſ-
nas à las Parrochias, en cuyo nõ-
bre

bre ſalian. Con todo pareciò, q̃ por comunidad ſe obraſſe alguna coſa grande: y lo fue encomendalle la ciudad al ſeñor Don Ioſeph de Valdecañas, cuydaſſe de tantos hueſfanos, como auia, y que los acomodaſſe; dõde tuuieſſen alibio: en lo que entrô de muy buena gana, buſcando limoſnas entre las caſas principales, no ſolo de los preſentes, pero aun de aquellos, que ſe auian retirado, aun ſin eſta ocaſion del contagio. Llegando ſu piadoſa diligencia, haſta la Corte, y otros lugares, para que no quedaſſe nada, que obrar, que fueſſe del ſeruicio de Dios. A quien ſe dê la honra, y gloria.

Señor D. Ioſeph, ſe le encargã los hu-erfanos.

[.§.]

Por

Tragico ſuceſſo de Formoſe Botica enel Hoſpital de San Bartolome.

Botica ſe forma en S. Bartolome.

EN eſta ocaſion en eſtos miſmos dias llegó a mi el ſeñor Don Felipe de Baena, Racionero deſta Santa Igleſia, diputado de la limoſna, que eſte muy iluſtre Cabildo hazia; y me dixo cō grande ſentimiēto, el que traia, de que auiendo lleuado los quatrocientos ducados, con que acudia cada mes, por dicho Cabildo, ſe los auia lleuado el Boticario, porque en ſolos ſeis dias, ſe auian gaſtado dos mil, dociētos, y treze Reales: y que le parecia, que con todos los esfuerços, que ſe hazian, no abria para botica, q̃ le ſiruieſſe yo, de aduitrar modo,

como

como siẽdo el Hospital abasteci do demedicamentos, pudiesse el gasto ser mas tolerable, porque en otros dos dias, se auian gasta do trecientos y cinquenta Reales. Y esto es de aduertir, que tenia el Hospital 500. enfermos [q̃ seria quando tuuò mil yquinien tos] cõ que era impossible dexar de rendirse. Yo le respondi de re pente, lo que se executò de pen sado, yaprobò la Iunta: y fue, que en el Hospital de S. Bartolome, se formasse Botica, y se lleuasse Boticario de toda satisfacion, cõ toda el ayuda, que fuesse menester, y se le señalasse salario competente; yque para todas lascom posiciones, que huuiesse de hazer, persona puesta por la *Iunta*,

traxesse todos los ingredientes, que fuessen menester, que a los heruolarios, que andan cogiendo yerbas por los cāpos seles mādase acudiessen cō todas, las que el Boticario pidiesse.

El Boticario fue Diego Ramirez, hombre detoda satisfacion. Remitiò luego al Hospital todas las Alquitaras, Alambiques, Peroles, y demas instrumentos necessarios, con que en breue tiempo, en muy pocos dias, siendo el numero de los enfermos, muy mayor, y siendo acudidos con medicamentos, quantos huuieron menester, fueron aprouechados los enfermos; tāto, quanto, yo paso en silencio, por auer sido aduitrio mio. Pongo por

testigos à todos los que lo vieron, que cada vno de por si, es de mayor ecepcion.

Llegose a esto otra aduertencia, que importò mucho, y porque no era razon, que cosa tan graue passasse por mi quenta sola, suplique al señor Don Gonçalo de Cardenas, Cauallero del Abito de Calatraua, y Diputado de la Iunta [de quien dirè en su lugar, sino lo que deuo, lo que puedo] que se acompañasse conmigo el Doctor Rodrigo de Torres; hizose esta diligencia, embiose à llamar al Hospital al Licenciado Iuan Benitez de Soria, que estaua retirado en el: dixosele como la prouidencia de Medicos antiguos, y moder-

Cautela, de q̃ se vsò, porq̃ el gasto fuesse menos.

modernos, auia diſpueſto lo miſmo que ſabia, y era que el rico ſe curaſſe, con medicamentos, como rico, y el pobre, como pobre. Y ſupueſto, que eſtos medicamẽtos, los vnos à los otros, ſe lleuã pocas ventajas en ſu operacion, que pues los enfermos que eſtauan en el Hoſpital eran pobres, les receтaſſe como a pobres: y q̃ ſiendo la idea de la enfermedad la que ſe ſabia, no auia que buſcalle nueuas veredas en ſu curaciõ, ſino ajuſtar los medicamentos, q̃ cupieſſen dentro de la linea; que ſe determinô, ſin exceder, de alli. Y ajuſtado eſto, el Hoſpital fue abaſtecido, como ſe ſabe, y dirã apaſsionados, y no apaſſionados.

Prudẽcia de q̃ ſe ha de vſar ẽl el gaſto de los medicamentos

Las Escuelas.

IVntaron algunos Maestros de Escuela, los niños, q̃ cada vno tenia en la suya, y aduertidos, de que la cosa no tenia escusa, pues ni â nadie se le admitia, ni de persona alguna se oia, à los 20. de Febrero, determinarõ estos niños, que el Niño Iesus, los guie al Hospital, y los libre del. Y para lograr su intento, quisieron hazelle el portador: y porque no se pierda otra vez, le vayan alumbrando cien cirios muy hermosos, por si boluiesse tarde de entregar en el Hospital.

Escuelas de niños.

4. Cargas de leña.
5. Cargas de Romero.
77. Espuertas de pan.

38 Saluillas de vizcochos.
78. Saluillas de hilas.
22 De pasas, y almendras.
44. Cestos de guebos.
24. Garrafas de vino.
4. Pomos de agua de olor.
2. Melones.
2. Espuertas de granadas.
4. Canastillos de alhuzema.
6. Vestidos de mugeres.
32. Gallinas.
4. Carneros.
33. Espuertas de limas.
6. Pares de medias de lana.
6. Pares de zapatos.
1. Cama.
2. Maçetas de Jabon.
10. Sabanas.
10. Camisas.
4. Espuertas de bedriado.

Y para que su regalo, que es el referido viniesse a noticia de todos, tambien quisieron lo publicase su clarin, que en todas estas ocasiones, como corria mala ventura, se hallaua en todas, como ella misma.

Edicto en que se dispensò comer carne toda la Quaresma.

ATendiendo su Illustrissima, quã dañoso seria entiẽpo tã enfermo, comer tan mal pescado como el q̃ de presente auia en la ciudad, q̃ por la mayor parte estaua de muy mala condicion, y podrido. Y q̃ el vso de las yeruas era tambien de mucho daño, por ser alimento de poca substancia, *Edicto, en que se permite comer carne.*

y facil de corromperse, a que se llegaua ser los ayunos tan continuados, como los de la quaresma consultados los Medicos en este punto, vinieron vnanimes; en q̃ su Illustrissima auia de dispensar en la permission del comer carne todo el tiẽpo de la quaresma, por la salud comun, y por otros muchos fundamentos, que para ello se ventilaron, assentando, q̃ siempre que concurrieren los dos derechos, natural, y positiuo, a de preferir el natural. Esto determinado assi, se passò a otra duda: si debian gozar deste indulto los que estauan retirados en alojamientos de lagares, cortijos, caserias, y otros aluergues, y se respondiò que si, porque tambien

Derecho natural, prefiere a el positiuo.

estauan

èstauan debajo de la misma influencia, solo a los lugares, que estuuiessé ya fuera quatro leguas del distrito, se les denego: el Edicto fue del tenor siguiente, publicado entre los Coros de la Sancta Iglesia, en 24. dias del mes de Febrero, de dicho año 1650. cō las calidades que en el se refieren.

Los retirados gozan tambien del indulto de comer carne la quaresma.

DON Fray Pedro de Tapia, por la gracia de Dios, y de la Sancta Sede Apostolica, Obispo de Cordoua del Consejo de su Magestad, &c. Por quanto al presente, padece, esta ciudad de Cordoua, muchas, y graues enfermedades, de que muere mucha gente, y estan declaradas por contagio de peste, atendiendo a que toda comida de pescado, y

Edicto en que se permite comer carne.

vigilia, es nociua, y que puede ser en graue daño ala salud de los vezinos desta ciudad, especialmẽte, en tiempo tan continuado, y ayuno tan largo, como toda la Quaresma. Por el tenor de la presente dispensamos, en que en esta ciudad de Cordoua, se pueda comer carne, esta Quaresma, de este presente año de 1650. exceptos los Viernes de ella, y mandamos, que los que la comieren no coman pescado, pues esta dispensacion es en ordẽ ala necessidad, y preseruacion de enfermedades y no de seruir al apetito de los manjares; declaramos, no dispensar, con los que vsaren del pescado, y para que esta dispensacion llegue a noticia de todos, man-

Condiciõ del Edicto.

damos, que se publique en nuestra Iglesia Cathedral, y que se fixe en las Puertas della. Dada en nuestro Palacio Obispal de Cordoua, a 23. dias del mes de Febrero de mil y seiscientos y cinquenta años.

Fr Pedro Obispo de Cordoua.

Por mandado del Obispo mi S.

Lic. Francisco Fernandez.

Y luego a 26. del dicho mes se pregonò en todas las plaças, pena de la vida, quien vendiesse pescado de mala calidad, y para q̃ se conociese qual era, se mando q̃ solamente el que estuuiesse bueno, se pudiesse vender en el Alhondiga, y no en otro sitio alguno, con que esta fue la señal que se le puso.

Pregon cõtra los q̃ vendieren mal pescado.

Prohibiose la pesca, en Guadalquiuir, a causa de que neciamente de noche, arrojauan en el rio mucha ropa de las casas que padecian contagio, y pudiera comunicarse a los pezes, y sabalos, de dicho rio: y en vna junta de las muchas que se tenian, se auisô, que auia ido a parar vn sabalo a casa de vn pastelero, y llegando a abrillo, se le hallo en el vientre vna tira de lienço, y quando esto no fuesse, quien puede dudar, q̃ semejante mantenimiento, sea facil de corromperse? de substancia esponjosa, crasa, dispuesta a recebir, y a que se imprima en ella qualquiera mala calidad Vltimamente los magistrados en tiempo de tanta calamidad, echan

Motiuos para probibir la pesca del rio.

Probibese el vso del pescado del rio y porque.

mano

mano de todo aquello que puede ser nociuo, y lo prohiben, y esto esta como de estampa, en semejantes conflictos.

Pocos dias antes, en vna junta, que fuimos llamados los Medicos, conuenimos, en que vna de las diferencias de enfermedades pestilentes, es la que se causa del vso de malos mantenimientos, como se echaua de ber en la gẽte q̃ padecia por ser mui pobre no poder comprar carne, para alimentarse, por la mucha carestia, pues estaua valiendo vna libra de baca veinte quartos, y el carnero, a tres reales la libra, y q̃ lo que se padecia, estaua dispuesto de los años, y tiempos antecedentes, que auian sido tan mise-

Preuẽciõ q̃ los Medicos auisan en la junta.

 rables

rables, como se auia visto, que seria de grandissima vtilidad, para la salud comun, que su Magestad fuera seruido de aligerar los impuestos, porq̃ los pobres pudiessen alimentarse biẽ, y pasallo mejor, porq̃ de lo contrario pudieramos venir en vna total ruina.

Aligera su Magestad los impuestos.

Estos señores de la *Iunta*, hizieron esta propuesta, y su Magestad, Dios le guarde, como padre, y señor nuestro, fue seruido de quitarle a cada libra de baca, quatro quartos, y en fin pudo pasarse menos mal, que hasta alli: y respectiuamente al carnero. No quise omitir esta circunstancia, para que en todo tiempo se conozca, q̃ quanto se pensaua, y determinaua, era en ordẽ al mayor

alinio

aliuio, y desahogo del Pueblo, sin omision alguna, puesto que todo era vna vigilãte diligencia, continuada de noche, y de dia.

La Magdalena.

LOS que militan debajo de la proteccion, y a la sombra de aquella Santa, prodigio milagroso de penitencia, de quella, en quiẽ tã sin igual luzio, lo mucho que amò. A su imitacion los vezinos suyos, hazen reseña de lo mucho q̃ aman a sus pobres, y quanto dessean acudilles, y quando pudieran por pocos, y aniquilados de la rabia del contagio, darse por desentendidos, no quieren valerse de este pretexto, ni que sus nombres los dexen de celebrar

Parrochia de la Magdalena lleua su limosna.

celebrar en todo tiempo, en el de 27. de Febrero, traen para conse guir su ruego la protecciõ de sus mas allegados, y feligreses de su Collacion al santo San Iuan de Dios, à S. Pedro Tomas, del Orden de N. Señora del Carmen, q̃ los Religiosos de la casa grande, desta sagrada Religion, como feligreses desta Parrochia, quieren que venga, haziendole reuerente obsequio, à la milagrosa Ymagen de vn Cruzifijo, sita en la Parrochia. Y el luzimiento de luzes muy grande, y el regalo es como se sigue.

Santos, q̃ lleuan en la procession.

Vn clarin, que auise para que se le de passo a.

10. Carretas de leña.

1. Otra carreta de Romero.

4. Cargas de Romero.
114. Gallinas.
108. Fanegas de trigo.
60. Espuertas de pan.
24. Carneros.
2. Espuertas de alhuzema.
27. Canastos de huebos.
40. Saluillas de vizcochos, y vizcotelas.
1. Carga de vino.
8. Garrafas de vino.
2. Iamones.
88 Saluillas de hilas, y vendas.
2. Cargas de narãjas, y limas.
27. Camisas.
12. Vestidos de hombre.
2. Pares de medias de lana.
10. Espuertas de granadas.
8. Pomos de agua de olor.
6. Botes de mãteca de azajar.

4. Mazetas de jabon.
16. Fuentes de ojuelas.
5. Canastos de garuanços.
1. Esportõ de jarros dela rãbla

Los muchachos de la Collaciõ.

Los muchachos desta Parrochia.

EN 10. de Abril, hazen el esfuerço, a imitaciõ de los demas, y tan luzido, y liberal, como se sigue.

50. Vestidos, los 46. de muger, y los 4. de hombres.
8. Sombreros,
1. Esporton con treinta hornaços [pase por niñeria piadosa]
4 Saluillas de hilas.
4. Espuertas de pan.
2. Canastos de huebos.
2. Saluillas de panecitos de S. Nicolas.

1. Carga

1. Carga de naranjas.

Entregaron su regalo a los pobres, y hallaronse a la puerta de su casa, porque quiere salir de la suya, en la misma demanda la Sagrada Religion de

La Merced.

COmo podia esta Sagrada Religion, y esclarecida Familia dexar de cumplir con la obligacion, y generoso titulo, de Merced, y Redemptora, sino es haziẽdola, redimiendo qualquiera vexaciõ, q̃ intẽte aflijir, y aumẽtar la q̃ padecẽ los pobres enfermos nunca pasará por ello, ni menos dejaran de ser humildes los Cofrades de la S. Humildad de Iesu Christo sita en dicho Cõuento, por

Cofrades de la Humildad.

por acompañallos en este feruo-
roso intento ni los dejaran solos
los vezinos de su campo, y sitio
de su comarca, y si se a de venir a
las manos, como a la misericor-
dia, sea en 28. de Febrero, y sea
representacion viua; traer a su
glorioso Padre, y fundador, San
Pedro Nolasco, aun en imagen,
dando limosna, y preuenido de-
lla en sus manos, vna canastilla
de hilas, con determinació amo-
rosa, de dejalla en manos de sus
pobres, sin que le obste, el ir acó-
pañando la Deuotissima Imagé
de la Humildad de Christo Se-
ñor nuestro: todo dize se puede
hazer a la par, y con todo quan-
to huuiesse en el mūdo que dar,
no quedara satisfecho su desseo,

Vezinos del cāpo de la merced.

oy les

oi les lleua, y lo publica vn clarin.

23. Cargas de leña.
7. Cargas de romero.
2. Cargas de limas, y narãjas.
23. Efpuertas de lo mifmo.
36. Efpuertas de pan.
57. Limetas de vino.
13. Carneros.
60. Gallinas.
4. Efpuertas de alhuzema.
33. Canaftillos de guebos.
46. Saluillas de vizcochos.
2. Iamones.
76. Saluillas de gilas, y vendas.
19. Efpuertas de vedriado.
23. Canaftos de pafas, y almendras.
8. Mazetas de jabon.
16. Camifas.
14. Veftidos.

6. Pares de medias.
10. Pares de zapatos.
1. Canasta de granadas.
45. Pomos de vinagre rosado, y agua de olor.
14. Canastas de garuanços.

La cera que acompañaua las imagenes desta Procession, era mucha, y muy luzida, y las mortificaciones, y penitencias, que en ella iuan horribles, fue mucha la estacion que anduuò, boluiò de noche a su casa, y bien apacible la hazian ala vista las hachas, en la campaña de su vezindad.

Iuan Prior.

Iuan Prior. DE profession Estudiante, y que siendolo, se sigue el que sea pobre: quiso hazer reseña de su

ſu voluntad, y quexarſe en publi
co de no ſer muy rico, y dar a en
tender que a ſerlo, igualarla con
ella, en 1. de Março, lleuò al Hoſ-
pital.

1. Carga de leña.
1. Carga de romero.
8. Eſpuertas de pan.
8. Saluillas de paſas, y almen-
dras.
6. Gallinas.
8. Eſpuertas de naranjas.
2. Pomos de agua de olor.
12. Garrafas de vino.
12. Canaſtillos de guebos.
4. Libras de jabon.
8 Saluillas de vizcochos.
14 Saluillas de hilas.
2. Fuentes de ojuelas.
4. Libras de velas.

Y por remate, vna Imagen muy deuota de vn Cruzifijo, assistida de muchas luzes.

Parrochia de Santiago.

Collaciõ de Sãtiago.

LAs nueuas del estrago, que la enfermedad hazia en esta parrochia, pudieron dar que dudar, si abria quedado quien acudiesse a esta piadosa perseuerancia, y caritatiuo afecto; asseguro lo la experiencia, tocaronlo, las manos, y lo vierõ los ojos, el dia que se contaron 13. de Março: y su portador, y dueño desta limosna, quieren los vezinos que sea el glorioso Apostol, armado de todas armas, con su manto capitular, y que vaya assistiendo a vna Imagen de vn Cruzifijo, mui antigua

antigua, de ſu miſma Igleſia, que aſiſtida de muchas luzes, en el interin que nos concede lo que ſe le ſuplica, participẽ los pobres enfermos, lo que ſu cuidado a podido conſeguir.

2. Carretadas de leña.
2. Cargas de leña,
3. Cargas de romero.
100. Fanegas de trigo.
1. Cahiz de pan amaſado.
14. Carneros.
42. Gallinas.
3. Tozinos.
1. Iamon,
10. Saluillas de paſas.
8. Eſpuertas de limas, y naranjas.
1. Carga de bedriado.
1. Eſpuerta de alhuzema.

26. Saluillas de vizcochos.
29. Canastillos de huebos.
4. Fuentes de ojuelas.
46. Saluillas de hilas.
2. Maçetas de jabon.
2. Canastas de granadas.
1. Carga de vino.
14. Camisas.

Fue muy para ponderar lo referido, porque como dexo dicho no solo esta collacion es corta, pero fue muy afligida del contagio: hizo su estacion con general aclamacion, y estima de los que la vieron, y acompañaron.

Cofradia de nuestra Señora de Consolacion.

Cofradia de N. Señora de Consolacion.

ESta Cofradia, que lo es de riguroso estatuto de limpieza

com

con ſolo el deſconſuelo que padecia la conualecencia, en 16. de Março, con 70. veſtidos enteros de hombres, y mugeres, medias, y zapatos.

Cofradia de la Charidad.

ESculado es dezir que el eſtatuto deſta Real Cofradia ſea el miſmo q̃ queda referido, pues es igualmente celebre, por el, como por el cumplimiento de ſu titulo, en la peſtilẽcia de agora 49. años, ſocorriò liberalmente el Hoſpital, y agora boluio a repetir la caridad, con ſus enfermos, en el ſocorro de 40. camas.

Cofrades de la Caridad.

Cofrades del Nombre de IESVS, y de San Ioſeph.

EN 19. de Março, que fue el dia de el Señor San Ioſeph,

Cofrades del nombre de Iesus.

los Cofrades de esta Cofradia, auiendo precedido toda diligencia, y cuidado, en buscar, y pedir limosna para los pobres combalecientes, y enfermos, se les luziò tan cumplidamente su desseo, q̃ con el, y con lo que el muy, Religioso Conuento de S. Pablo el Real, incorporò, pudierõ acudir a los pobres, tan esplendidamente, como se conocera por lo que se sigue. Y la portadora de todo fue vna Imagen de nuestra Señora, acuyos pies iua el glorioso Sã Iacinto, y de la Santissima Imagen venia vn rotulo, que dezia. Hijo Iacinto, todo lo que pidieres se te concedera: lleuan tãbien al señor S. Ioseph, y al Niño Iesus con mucho acompañamiento

Imagẽ de nuestra Señora, y a los pies S. Iacinto.

de luzes, y la cantidad de vitua-
llas, y vestidos, es como se sigue.

4. Fanegas de pan.
56. Gallinas.
2. Tozinos.
104. Vestidos de paño.
y los de mugeres de bayeta.
80. Camisas de bramante.
3. Saluillas de hilas.
63. Pares de zapatos.
64. Pares de medias
32. Balonas.
28. Sombreros.
9. Mantellinas.

San Agustin.

EL muy Religioso conuento del gran Padre de la Iglesia San Agustin, no permitiendo su piedad, y magestuosas atēciones *Conuēto de S. Agustin.*

que el Hospital echase menos su liberalidad, Domingo a los 20. de Março, con vna muy solenne Procession, que con dezir fue accion suya, se encarece todo: assistida de aquel protentoso milagro de Milagros, S. Nicolas de Tolẽtino, cuyos fauores, y milagrosa intercession, consiguiò esta ciudad, en el conflicto pestilente, de que fue asaltada, por los años de 1601. y 602. Con los mesmos aliẽtos aora, aquellos grauissimos Padres, lo arrojã a las enfermerias, dando ocasion almas tierno espectaculo, q̃ pudo preuenir el sentimiẽto, ni atender la lastima, y fue q̃ quando los enfermos se hallaron ala vista de tãto Sol, en el modo q̃ les permitiò sus dolencias,

S. Nicolas de Tolentino.

Reconocimiẽto de los enfermos.

mostrarse agradecidos, obsequiosos lo intentaron, y reuerétes lo consiguieron, arrojandose al suelo, y besandolo, los q̃ pudieron, y los que no, por estar rendidos, pagaron tanta visita, con lagrimas, y sollozos. El regalo q̃ les lleuò el Santo, fue el siguiente.

100. Vestides de hombres, y mugeres.
100. Camisas.
80. Pares de medias
80. Pares de zapatos.
24. Sombreros.
13. Ferreruelos de paño.
6 Saluillas de panecitos de S. Nicolas.
40. Balonas.

Asistio a este demostracion, la Ciudad, cō todos los Caualleros *La Ciudad acōpaña.*

Veintiquatros, y Iurados, que auia en ella: no cesando de clamorear las campanas deste Conuento, todo el tiempo, que gastò en ir, y venir la Procession.

Procession del Sancto Christo de la Merced.

Procesiõ del Santo Christo de la Merced.

LA Sagrada Ymagen de Christo Señor nuestro, Cruzificado, siempre milagrosa, y siempre benerada de los fieles; preciosa joya, que merciò el Conuento de nuestra Señora de la Merced Redempcion de cautiuos, desta insigne, y Leal ciudad de Cordoua, tener en su Yglesia, donde es Religiosamente asistida, y seruida en su capilla que la deuocion piadosa de los ciuda-

ciudadanos desta mui Noble ciudad, le fabricò, con sus limosnas, y adornò, con Tabernaculo costosamente labrado, à que parece Dios nuestro Señor, agradecido del obsequio, beneracion, y culto, con que los fieles le siruen, cõtinuamente obra cada dia, prodigiosos milagros, por medio desta Santa Imagen, ocasion de que nunca aya descaecido la deuocion de los catholicos, pues en todas sus afliciones, y necessidades, no saben otra imbocaciõ ni refugio, que la del Santo Christo de la Merced: assi por las continuas que todos reciben de su Magestad, como por ser la Ymagen tan deuota; que parece que enmedio de la amargura, y Pasiõ

que

que manifiesta padeciò el Redẽp tor de la vida, en la Cruz, esta tan fauorable, que a todos quiere ha zer beneficios, ocasió que le mo uiò, mirandola deuotamente el Illústrissimo, y Reuerendissimo señor Don Fray Domingo Pimẽ tel, oy Arçobispo de Seuilla, a de zir; q̃ con auer visto muchas Ima genes de deuocion, en España, y Italia, no auia visto Christo Cru zificado, ni mas compassiua, ni q̃ mas prouoque a deuocion, pues con ser antiquissima, representa muy al viuo, lo que su Magestad padecio, y es perfectissima en el arte de escultura: y todo el bien de gozar de esta S. Reliquia este Conuẽto, se puede atribuir a los dichosos principios q̃ tuuo, por

auer ſido fundacion del glorioſo Padre y Patriarca, S Pedro Nolaſco, que viniẽdo en compañia del Santo Rey Dõ Fernando, el año de 1235. que fue en el que gano eſta ciudad, le dio eſte ſitio donde fundò eſte Conuento, que deſde entonces a poſeido eſta ſagrada Religion, y por auer tenido eſte glorioſo principio, ſe cõtinuo, pues el año de 1396. ſiendo Comẽdador de eſta caſa, el S. Padre, y Illuſtre Martir, Fray Iuan de Granada, que deſpues mereciò la Corona del martirio, en ſu meſma patria Granada, auiendo ido a reſcatar cautiuos, ala ciudad de Antequera, eſtonces de Moros, reſcatô eſta Santiſsima, y deuotiſsima Imagen, aquien

querian

q̃riá los perfidos Mahometanos, en odio de nuestra Santa Fê, abrasar, y quemar, y el santo padre les pidio, no lo hiziessen, y la rescatò, y despues la trajo a este Cōuento, y la colocô en su Capilla, siendo justo, que Ymagen que auia sido redimida, fuesse colocada en Conuento de Religion de Redemptores

Escribe esta historia del Santissimo Christo de la Merced, el Illustrissimo y Reuerendissimo Señor Don Fray Diego de Muros, de la misma Orden, Predicador del Rey Don Enrrique el 4. y de su Consejo, y su Embajador a el Pontifice Paulo 2. Obispo de Tui, y de Ciudad Rodrigo; en el libro especial que hizo de la vida

y mar-

y martyrio del ſanto Fray Iuan de Granada.

Viendo pues eſta Nobiliſsima ciudad, la enfermedad peſtilẽte, que eſtos años ha padecido eſte Reyno: y vltimamente la que eſtaua eſta ciudad padeciendo, y q̃ ſe auiã hecho muchas rogatiuas y proceſiones con diferẽtes Imagenes, y que nada baſtaua para aplacar a Dios enojado, y que ceſaſſe la enfermedad. Por vltimo remedio pedian los ciudadanos, ſe ſacaſſe en proceſsion el Santiſsimo Chriſto, pues en ello tenian pueſtas todas ſus eſperãças, y aliuio, en medio de tantos males: para cuyo fin, ſe juntaron los dos Cabildos, aſsi el Ecleſiaſtico, como el Secular, a determinar, lo *Iuntaron ſe los dos Cabildos*

P que

que se deuia hazer, assi por la instancia cō que lo pedia el pueblo como por el aprieto, en que esta ciudad se hallaua, con que cada vno de los Illustrissimos Cabildos nombró sus diputados, para que fuessen al Conuento a pedir se sacase el Santo Christo en Procession, y pedirle el remedio de tantos males: el Cabildo Ecclesiastico, nombrò al señor Doctor D. Lucas Gonçalez de Leon, Canonigo Magistral, y al señor Racionero el Doctor D. Antonio de Paredes, que en cumplimiēto de lo ordenado en su Cabildo, viniero en forma de Diputació, y propusierō al Padre Maestro Fray Luis de las Infantas, Comendador de dicho Conuento, que junto

Diputados del Cabildo de la Iglesia.

con

con la Comunidad, propuso el señor Canonigo, como el Cabildo, auia determinado viniessen al conuento, a pedir tuuiessē por bien de que el Santissimo Christo, se sacasse en Procession, y se lleuasse a la Santa Yglesia, y que la forma de ella, auia de ser, viniendo los Señores Preuendados, capitularmente en processiōn, con capas de Coro, dispensando para ello con el Estatuto; de no poder salir en esta forma extramuros de la ciudad, y que la Imagen del Sātissimo Christo se colocaria, el tiempo que estuuiesse en su Iglesia, en medio del Altar mayor, cō toda la decēcia q̄ possible fuesse, y conuenia à la veneracion de tan grā Reliquia,

Forma de la procession.

Enmedio del Altar mayor, se puso el S. Christo.

y a la grandeza de la Santa Igle-
sia. Y auiendolo oido el P. Comē-
dador; respondio, que el conuen-
to venia en todo lo que su Seño-
ria auia propuesto, y el muy ilus-
tre Cabildo determinado. Y que
presumiendolo assi, anticipada-
mēte auia consultado al muy R.
Consultá do con el P. prouincial. P. M. Fray Alonso de Sotomayor
Prouincial actual, y con los pa-
dres desta Comunidad, para que
su Paternidad muy Reuerēda die-
se la licencia, para que se pudiesse
sacar la santa Imagen. A que auia
respondido, que atento a la im-
portancia tan grande, como lo
era, la salud desta ciudad, con mu-
cho gusto daua su licēcia, y facul-
tad al P. Comendador, para que
lo hiziesse, si bien pedia fuesse cō

la di-

la decencia, que se deue a Imagē tan milagrosa.

El Nobilissimo Cabildo de la ciudad, y su Corregidor el señor D. Pedro Alfonso de Flores Vizconde de Peñaparda, nōbrò por Diputados a los señores Veintiquatros Don Iuan de los Rios y Castillejo, y Don Iuan de Armenta, y al señor Pedro Moreno jurado, que enforma de Diputacion, vinieron a el Conuento, y propusieron, como el Cabildo instado de la comun aclamacion, con q̄ pedia el pueblo de ambos estados, que para su remedio, se sacase la imagē del Santissimo Christo, y que en el modo, y dia, y como auia de ser, el Padre Comendador lo determinase: y que para

Diputados de la Ciudad.

esta funcion la ciudad offrecia,
lo que sus fuerças alcançassen,
para que esta accion se hiziesse
con la mayor grandeza, y solem
nidad, que fuesse possible. A que
respondiò el Padre Comenda-
dor, estando presentes los Reli-
giosos, que su Señoria seria ser-
uido de aquella comunidad, co-
mo siempre lo acostumbraua.
Pues el ser aquel conuento custo
dia, y guarda de aquella santa Re
liquia, era para offrecella siem-
pre, que la ciudad tuuiesse ne-
cessidad, de que se manifestasse
en publico, como agora lo ha or-
denado, por el beneficio comun.
Y auiendo oido los *Illustrissimos*
Cabildos las respuestas del P. Co
mendador, y su conuento, y com

quanto gusto auian venido en todo lo propuesto, y consultado, su Illustrissima el señor Obispo, en esto se ofrecio asistir en la Procession, y predicar en la fiesta que se auia de hazer: determinaron de comun acuerdo, q̃ la Procession se hiziesse el Viernes siguiente q̃ se contaron 25, de Março, que se conuidassen las Comunidades, y toda la Clerecia, Cruzes de Parrochias, y las Cofradias: q̃ no huuiesse Nazarenos, ni diciplinas, ni otras penitencias, que auia auido en otras Processiones, sino luzes solaméte, y que las calles se adornasen, y la vispera le pusiessen luminarias de noche.

Conuidã se las Comunidades.

Esto assi dispuesto, el P. Comédador, pidio al señor Corregidor

les tomaſe Pleito menaje, a los ſe
ñores Diputados de la Ciudad,
de boluer la Santiſsima Imagen,
y reſtituilla a ſu Capilla, y Taber-
naculo: todo lo qual ſe executô
ſegun ſe auia pedido, combocan
do aſsi el ſeñor Corregidor, a los
ſeñores D. Iuan de los Rios Caſti
llejo, y D. Iuan de Armenta, y co
giendoles las manos entre las ſu
yas, les dixò, que les tomaua jura
mento, y hazian pleito menaje,
de boluer la Santa Imagen al Cõ
uento, y ſitio de donde la ſacauã:
a que reſpondieron q̃ ſi hazian.
De todo loqual pidiò teſtimonio
el Padre Comendador, y el ſeñor
Corregidor, mandò darſelo, a
Miguel Ximenez de Herrera, Eſ
criuano deſta ciudad, que a todo

Pleitomenaje q̃ hazẽ los Caualleros Diputados.

lo

lo dicho estuuo presente, y lo diesse, como se le pedia.

Este mesmo dia, *Iuebes* 24. de Março, mandò el señor Corregidor, que con Ministriles, y atabales, se pregonase en toda la ciudad, como Viernes en la tarde auia de salir el Santissimo Christo de su Conuento, hasta la Yglesia mayor, en Processiõ, donde auia de estar hasta el Domingo en la tarde, que le auian de boluer con la mesma solemnidad: y que assi la noche antes se pusiessen luminarias, y se aderezassen las calles por donde auia de pasar, y se adornassen todo lo possible, lo qual se hizo, con tanta puntualidad, y deuociõ, que en algunos sitios donde auia casas caidas, se hizie-

Pregõ en que se publica la salida de el S. Christo.

ron tapias de nueuo, con que huuieron de quedar, con el asseo q̃ en muchos tiempos no auian tenido.

Este mesmo dia el Notario mayor de la Audiẽcia del señor Prouisor, de orden de su Illustrissima el señor Obispo, conuido todos los conuentos de esta ciudad, y se hizo saber a la Clerecia, y Cofradias, para q̃ Viernes, y Domingo acudiessen a la dicha Procession.

Luego q̃ este dia se tocò ala oració, començo la Cathedral a repicar, huuò musica de Ministriles, llena la torre de luminarias, hermoso piramide de luzes; lo messmo hizierõ las Parrochias, y conuẽtos, sin auer ninguno q̃ no celebrasse la salida del SS. Christo. La

Repique de todas las Iglesias.

ciudad toda ardia en fuegos, y lu
minarias, muchos cohetes, reso-
nando truenos, y tiros, de arcabu
ces, que al son del repique de las
campanas, clarines, y ministriles
se formaua vna apacible consonā
cia, el sitio, y campo del conuen
to de nuestra Señora de la Mer-
ced, imitaua al cielo quando mas
hermoso de sus estrellas, por estar
todas sus torres, y almenas, coro-
nadas de inmensas luzes, desde la
torre malmuerta, hasta la torre
aluarrana, y en el cāpo muchos
palos puestos de pie derecho,
con maçetas de pez, y teas, ar-
diendo, haziáles corresponden
cia los montes, las heredades, to
das las casas de campo, aunque
en dilatadas distancias, se veian
las

Hermosura del cāpo de la Merced.

las luminarias, ocasionando gran de consuelo, ver semejante regocijo, en medio de tanta enfermedad, y riesgo tanto.

Amaneciò el Viernes 25. de Março, y al alboreada, dieron los buenos dias, el repique de campanas, clarines, y ministriles, que la noche antes, que todo parece missterio, por ser este dia el en que celebra la Yglesia, el de todo nuesstro remedio, pues fue la Encarnacion del Diuino Verbo, en el viẽtre Virginal de Maria Santissima Señora nuestra Concebida sin mancha de pecado original, y este año fue el quarto de Quaresma, cuyo Euangelio es, la conuersion de la Samaritana, circunstancias todas, que hizieron celebre

este

este dia, mostrandosse de manifiesto, y en publico, la Santissima Ymagen de Christo Señor nuestro, en medio de la Capilla maior adornadas las andas vistosamente de flores contrahechas, y muchas luzes, con que se dio principio a la fiesta en el Conuento, y Predicò, el muy Reuerendo Padre Maestro Fray Miguel de Alcantara, Comēdador que a sido de Cordoua, Calificador del Santo Oficio, tal la oratoria de este dia, tal su desempeño, que compungido el numeroso auditorio de vna deprecacion que hizo, por remate del Sermon, siendo assi que la Missa se celebró con toda solēnidad, y pausa, aun acabada la Missa, despues de buen rato,

perma-

permanecian los solloços, y llanttos en la Iglesia.

A las dos de la tarde, cõcurriérõ en la Iglesia mayor las Cofradias, con sus estandartes. Cruzes de las Parrochias, Clerecia, Beneficiados, Rectores, y todas las Religionis, el Cabildo de la ciudad, el señor Obispo; y desde alli se ordenô la Procession, que llego al conuento, entrando todos por la puerta de la Iglesia, y saliẽdo por la porteria.

Fue disposicion de los señores Diputados, que ninguna muger saliesse al campo, con que todo estuuo despejado, y la Iglesia estuuo cerrada, hasta que llegò la Procession, que al punto salieron los Religiosos del conuento a receuirla

uirla con Cruz, ciriales, y Preste, y en auiendo entrado los Cabildos, en la Iglesia, y el señor Obispo, cantò la Musica vn motete, y se començo la deprecacion, y rogatiua, diziendo el señor Preuendado, que benia reuestido de ornamentos violados, la oracion: y luego se començò la Procession. Los primeros que sacaron las Andas, fueron los señores Preuendados, Dignidades, Canonigos, Racioneros, lleuandole en ombros, hasta sacallo del compas, despues lo restāte, las lleuarō los Capellanes de la Iglesia, Beneficiados, y los Rectores, teniendosse por muy dichoso el que merecia acercarse, y lleuar las Andas. A el entrar en la Sancta

Yglesia, boluieron a recebir las andas, los señores Preuendados, hasta ponello en el Altar mayor.

Orden de la Processión.

Ordenose la Procession en esta forma, que primero fuessé los Estandartes, y Cofradias, y q̃ luego se continuara la cera, siendo tanto el numero de hachas blancas, y cirios, que antes faltaron en casa de los cereros, que alientos para comprallas, ni desseo de que las huuiesse para ir alumbrádo al Santo Christo. A tanto como esto se estiende la deuocion de los ciudadanos de esta Nobilissima ciudad, con esta Santa Reliquia; algunos curiosos contaró cinco mil luzes, otros les parecieron pocas, y fue por ser mucho el numero, y tiempo que gastaró

en

en palar, y fue muy de ponderar el prodigio, y milagro que hizo el Santo Christo, pues auiendo ardido las hachas, las mas dellas de quatro pauilos, desde las tres de la tarde, hasta las siete de la noche, que llegô la Procession a la Santa Yglesia, y siendo assi que no hizo aire, que las apagase, antes dia muy claro, y apacible, con que siempre estuuieró ardiédo: y pesadas despues las hachas afirmaron muchas personas de las q̃ las lleuaron, que no se auia gastado, casi nada la cera, auiendo hacha de quatro pauilos aquien no faltaua vna onza, y la que mas dos onzas; a esto se añade, q̃ dos hombres iuan cogiendo la cera, que se derretia, y recogieró mas

Cosa singular, q̃ se experimẽto en el gasto de la cera.

Q de

de ſeis arrobas, ſiendo Dios ſeruido, de que ardieſſen, y no ſe menguaſſen; para que ſolo huuieſſe el luzimiento, y no el gaſto.

Las Religiones.

Deſpues ſe ſeguian las Sagradas Religiones, cada vna enſu antiguedad, los Religioſos de nueſtra Señora dela Merced en la ſuya: y de cada Religiõ copioſo numero de Religioſos, porq̃ todos quiſieron ver el ſanto Chriſto, y accion tã memorable paratodos los ſiglos venideros. Y aunq̃ ſea verdad, que para la eſclarecida, y Real Orden de N. Señora de la Merced, fue eſte dia muy glorioſo, y que pudò blaſonar de muy dichoſo, por tener en ſu Conuento eſta precioſiſsima joya, tambiẽ lo fue para eſta ciudad, viẽdo paſ-

passear sus calles, esta S. Imagen, cosa q̄ no se auia visto otra vez.

Despues se seguian las Cruzes de las Parrochias, y la Clerecia, en tanto numero, que no parecia ser el tiempo, que era. Y vltimamente el Illustrissimo Cabildo de la Santa Yglesia, y sus Prebendados; con capas de Coro, y la Musica, cantando motetes, y Letanias: despues la Ymagen de nuestro Redemptor en las Andas, vistosamente compuestas, y con dosel morado à las espaldas, dadiua del Señor Corregidor. Lleuauan tambien dos Sacerdotes dos varas doradas asidas à los remates, de la Cruz, para gouernar y tener la S. Imagen en la Procession.

Cruzes de las Parrochias.

Canalleros Veintiquatros lleuan el Palio.

Las varas del Palio, que era morado, las lleuauan seis Caualleros Veintiquatros, remudãdo entrẽ si, por merecer acercarse a la Santa Ymagen. Seguiase el Preste, y ministros, luego el Illustrissimo señor Obispo, con capa morada honrando, y assistiendo a la Procession, como tan piadosa Prelado. Remataua el Nobilissimo Cabildo de la ciudad, con sus Porteros de Maça, Iurados, y Veintiquatros, y nuestro Corregidor, el señor Vizconde.

Todo assi dispuesto, llegô la santa Imagẽ, à entrar por la puerta de la ciudad, q̃ luego q̃ le vido la multitud numerosa de gente que le aguardaua fue tan grande el clamor, y llanto, pidiendo la salud,

para

para esta ciudad, y remedio pa:a tanta desdicha. Fueron tãtos los gritos, llantos, y solloços, que se leuantaron, que en mucho tiem po, no se pudieron apaciguar, tã to, que obligò à que todos los cir cunstãtes se enterneciessen, y llo rassen: accion ponderada de su Ilustrisima el Domingo siguien te, que predicò; pues huuò de de zir, que tambien se auia enterne cido, y llorado: dãdo con esto e- xemplo, como tan gran Prelado, pidiendo à Dios cõ sus subditos, misericordia, y salud.

Llãto vniuersal, q̃ se vido en este sitio, con la vista del S. Christo.

Fue muy de ponderar, que no obstãte el mucho numero de lu- zes, que iua en la procession, las mugeres, y niños, que sentados en las calles, la mirauan, tenian

Nueuo modo y culto piadoso que se obseruò ẽ las calles cõ el gasto de la cera.

muchas velas encendidas formã do otra hilera de luzes, continuada por lo mas de las calles, por donde passaua la Procession: demostracion piadosa, y culto que inuentô la deuocion, desta santa Ymagen, pues antes, ni despues se ha visto en otra ninguna ocasion. Al llegar la procession a el Real Conuento de San Pablo, de la Orden de Santo Domingo, y al del gloriosissimo mi Padre san Francisco: ademas de la Comunidad, que iua en la Procession. Salieron aquellos muy Reuerendos Padres, destos dos Conuentos, cada vno â la puerta de el suyo, con Cruz, Ciriales, y Preste, assistiendo hasta que passô la procession.

Recibē la procesion el Conuento de San Pablo, y el de san Frãcisco

Estas

Estuuieron todas las calles curiosamente adereçadas, y adornadas, con colgaduras, pinturas, y Altares. El primero hizo la deuocion de los vezinos de la calle de las Carnizerias, en aquel sitio, de tres cuerpos de alto, adornado con bordados, laminas, relicarios, e imagenes de escultura. El segundo Altar estuuo en la esquina, q̃ haze frente a las casas de Cabildo, q̃ con todo primor del arte estaua dispuesto en la eminencia del a Dios nuestro Señor, que fulminando rigores, contra los hombres, tenia tres saetas, en las manos, con que les amenazaua de guerra, hãbre, y peste. Algo mas abajo Maria Santissima Señora Nuestra,

Adereço de las calles.

1. Altar, jũto a las Carnicerias.

2. Altar.

 pidió

pidiendo àl hijo perdon, y miseri cordia, para los pecadores, y àlos dos lados los Patriarcas Sãto Domingo y San Francisco.

2. *Altar.* En la Libreria, adornaua otro vistoso Altar, la Sagrada Imagen de la Concepcion, que està en aquel sitio, que en primor igualaua à los demas. En los Cuchilleros auia otro Altar, que competia con los dichos. El arquillo de los calceteros estuuo primorosamente compuesto, guardando su forma de Arco, como el, lo es.

3. *Altar.*

4. *Altar.* En la plaçuela siguiente al Arquillo estaua otro Altar, nada inferior â los demas.

Arco de la Plateria En la Plateria estuuò otro Arco, hermosamente compuesto, de espejos, y pieças de plata de

mazo-

maçoneria, que tuuó bié en que ocuparse la vista. En la Pescaderia vn Castillo de siete varas de alto bien imitado del natural, al qual, luego que passo el Santissimo Christo, le pegaron fuego, y disparò muchos cohetes, bõbas, y ruedas, y otros muchos instrumentos de fuego, por mucho rato, y rematò echando desi vn hermoso penacho de voladores, aquien lo hermoseo mucho el ser ya denoche, quando se llego a este sitio.

Castillo de fuego.

Llegò ala Iglesia mayor, que auiendo desde que salio la Procession, tocadò a rogatiua, la redujo a festiuo repique: boluieron los señores Prebendados a receuir en hombros la Santa Imagen, y

Señores Prebẽdados.

lleuaronla deſde la puerta de la Santa Igleſia, haſta el Altar mayor, donde la colocaron con la grandeza, y decencia, que eſte Iluſtriſsimo Cabildo, acoſtumbra, en el cumplimiento de ſus atenciones; pues haſta enſáchar el Altar mayor, para que cupieſſen las andas. Eſtuuo preuenido corrioſe vn velo morado de tafetan, que cubriò la ſanta Imagen, a fin de que la gente ſe fueſſe, y deſpegaſſe, por ſer de noche; que toda eſta diligencia coſtò: y fue meneſter valerſe del aſſiſtencia del Señor Corregidor, y de Ecleſiaſticos, que menos, que deſta ſuerte, ninguno queria irſe a ſu caſa, antes aſsiſtir, velando la ſanta Imagen.

Poneſe cuydado ẽ deſocupar la Igleſia

An-

Anduuó tan preuenido el Cabildo de la Santa Iglesia, para que no faltasse cosa alguna, que ordenò al señor Racionero Don Felipe de Baena, à cuyo cargo estaua la distribucion, y gasto de la cera, para que mandasse dar toda la que fuesse menester, y se gastasse todo el tiempo que alli estuuiesse el Santissimo Christo, como se hizo con toda largueça, y obstentacion, pues de dia, y de noche estuuieron ardiendo mucho numero de velas de a libra, y los blandones grandes con hachas de quatro pauilos.

Ordenaron tambien los señores Diputados, que siempre huuiesse vela de señores Preuēdados

y Cape-

y Capellanes, que aſiſtiendo en medio de la Capilla mayor de rodillas delante bancas cubiertas, con reposteros de damaſco, y terciopelo, cantauan Letanias, y rogatiuas, y eſto caſi lo mas del dia y de la noche. Tambien ordenò el padre Comendador, que haſta vna dozena de Religioſos aſiſtieſen ſiempre, a quien acompañaua ſu Paternidad de dia, y de noche, haſta que ſe reſtituyò la Santa Imagen al Conuento.

P. Capachinos aſiſtē de noche al S. Chriſto.

El Padre Guardian de los Capuchinos, embiò eſtas dos noches, algunos Religioſos, que aſiſtieſen, y acompañaſſen a los q̃ ſe quedauan, y velaſſen con ellos y como eſta Santa Igleſia acoſtũbra dezir los Maytines a media

noche

noche, los Religiosos asistian a ellos, y lo que restaua de la noche se gastaua cantando Letanias, y rogatiuas, auiendo tambiē otros exercicios de penitencia de personas deuotas, que se quedauan, a la asistencia del Santo Christo. Sabado por la mañana, se dixô la Missa mayor, que llaman estos señores Conuentual, del Santissimo Christo, con toda solēnidad, dixola el señor Don Andres de la Cueua, Prior, y Canonigo de esta Santa Iglesia, no huuo Sermon, porque no auiendo de auer nouenario, por instar la semana santa, huuò solo vno, que valiò por muchos.

Domingo por la mañana, que fue quarto de Quaresma, auiēdo descon-

desconuidado al Padre que auia de predicar, tuuo gusto de solénizar la fiesta, honrrando el Pulpito con su persona, el Illustrissimo señor Obispo, que con la grãdeça que sabe, ponderò la tradicion, y antiguedad de esta Reliquia, sus muchos milagros, y cómo auiendo sido redimida esta Santa imagen, por medio de Religiosos de orden de Redemptores, era bien estuuiesse en casa de esta familia, y en Conuento, que mereciò por Prelado a Religioso de tanta virtud, que alcanço la palma del martirio, y que redimiò la Ymagen de su Redentor siendo todo el Sermon, tan docto, como espiritual, alfin del hizo su Illustrisima vna deuota excla

Sermon del señor Obispo.

macion

macion al S. Christo, que pues el dia que esta ciudad le auia sacado en Procession auia sido el de su Encarnacion, y q̃ por el remedio del genero humano, se auia hecho hombre, y le auiã lleuado al Templo de su Santissima Madre, a vista de nuestra Señora de Villauiciosa, y que pues aquel dia en q̃ estaua haziendo misericordias, y mercedes a los hõbres, sanando tantos enfermos, y sustentando cinco mil personas, q̃ vsasse de misericordia cõ esta ciudad: estas, y otras palabras dichas con tanto feruor, q̃ solo el de su Illustrissima las puede ponderar.

Este dia por la tarde se dispuso la buelta del S. Christo, ordeñose la Processiõ, cõ el mesmo cõcierto, y dispo- *Buelta del Sãto Christo, a su casa.*

y disposicion que el Viernes, y por las mesmas calles, que estuuieron adornadas, como aquel dia, con las mesmas Cofradias, y luzes muchas mas que el dia passado; las Religiones en su orden, el Illustrissimo Cabildo Eclesiastico, con Capas de coro, el Preste con Ministros, el Illustrissimo señor Obispo, con capa morada, lleuando el Palio, los señores Veintiquatros, y rematando la Procession, el Nobilissimo Cabildo de la ciudad; sacaron los señores Prebendados desde el Altar, hasta la puerta de su Iglesia, al Santo Christo en ombros, despues lo lleuarō Sacerdotes, y vn buen trecho, hasta la puerta de la ciudad, por la instancia que para ello hi-

zieron, le lleuaron los señores Diputados de la ciudad, y otros Caualleros Veintiquatros, teniédose por muy felizes en auer merecido tal dicha.

Boluieron a recebir las Andas los señores Prebendados, a el entrar en el Conuento, hasta ponello en la Capilla mayor, donde se le tenia preuenido el mesmo Altar, que el Viernes. Cantò la Musica vn mote, y dixo el Preste la Oracion, con que se diò fin a la fiesta.

Entraron los señores Prebendados a desnudarse ala Sacristia; cosa desusada del Cabildo, pues siempre se buelue a su Iglesia procesionalmente, mas en esta caso en todo raro, no se hizo lo ordi

nario, sino se dispēsô en muchas cosas. El señor Obispo, entró a descansar vn rato, hasta que tomaron los coches, assi su Illustrissima, como los señores Prebendados, para boluer a sus casas.

Y porque de todas maneras estos muy reuerendos Padres de nuestra Señora de la Merced, no les quedasse nada que hazer, se encargaron de administrar los Sacramentos, en la vezindad de su Conuento, segun, y como los Padres Carmelitas descalços, y las partes acudian al vn Conuento, y a el otro.

A esta S. Imagen quando solo diò rezelo la enfermedad, el Colegio de los Escriuanos, hizo vna solēne fiesta; dētro de breues dias los

los vezinos de aquel campo le hi zieron otra, y en ambas, predicò el muy Reuerẽdo P. M. Fray Mi guel de Alcantara.

La Compañia de Iesus.

LAs demostraciones destos dias, parece q̃ quãdo por vltimas, pudieran declinar, gloriosa mẽte se competiã; la Sagrada Religion de la Compañia de Iesus; buelue segunda vez, a repetir su piedad, en el socorro de los pobres. Y aunq̃ no he referido el primero no ha sido culpa mia, sino el no auer podido aueriguar, de q̃ cõstò; fue muy a los principios del cõflicto; y el q̃ agora refiero ẽ 3. de Abril, constò de lo siguiẽte. *La Compañia de Iesus.*

124. Vestidos de hõbres, y mugeres, cõ medias, zapatos, y camisas.

12. Ferreruelos.

Vituallas.

72. Gallinas.

2. Cargas de naranjas.

20. Saluillas de vizcochos.

2. Canastas grandes de hilas.

Asistẽ las dos Congregaciones.

Este socorro, tan grande, quanto se conoce, lleuaron estos Padres asiistidos de las dos Congregaciones, que tienen dentro de su casa, la del Espiritu Santo, y la del Anunciata; la modestia, y deuocion con que se lleuò, quedarà ofendida de mi pluma, si intentase ponelle los primeros colores.

Piedades tan grandes, demostraciones tã heroicas, y deuociones tantas, penitencias, y mortificaciones continuadas, lagrimas,

ſuſpiros,y tantá ſangre derramada,no fueron baſtantes,âaplacar la ira de Dios, ni baſtaron à rebocar el decreto del caſtigo: porq̃ ſin duda no eſtaua ſatisfecha ſu juſticia.

La ciudad quedô en eſta ſuſpẽſion, y la enfermedad en ſu fuerça,y vigor,nunca con mas, que deſde mediado Febrero,haſta fin Março;dias huuò eneſta diſtãcia de tiempo,de entrar nouenta enfermos cada dia,y morir otros tãtos. Lo meſmo ſe experimẽtaua en la ciudad, pues el naufragio igualmente laſtimaua à todos.

Los vezinos ſe esforçauan, quãto podian,no quedando nada,q̃ pudieſſe ſer de aliuio, que no ſe executaſſe,ſitiados ſintener don-

de retirarse, aunque quisieran intentallo. Pues âqualquiera parte que quisieran irse, se encontraua con todo el rigor, que tengo dicho: causa a mi ver, que los hizo valiētes de por fuerça. Aduertidos quizas, de vnas palabras, con que alentaua el Marques de Pescara à los suyos, en el sitio de Pauia: diziendo. *Confiessuos, quan superiores son las armas del Rey Christianissimo: pero es inescusable dexar de venir alas manos: y si se à de morir de cobardes, mas vale de valientes.* Y otras vezes les dezia. *Que los hombres tirauan las balas, y Dios las repartia.* Esto se luzia, como se veia; pues si antes todo era recatos, y temores se destituyeron de ellos: y vnos â otros se alentauan, y no auia

Grandes palabras del Marques de Pescara.

cosa

cosa mas ordinaria , que pronunciar: HAGA DIOS, SV VOLVNTAD, señal euidente de la resignacion, que en todos auia.

Pocas personas, que tuuiessen dependencias, tratos, y contratos, dexaron de tener dispuestos sus Testamentos. Finalmente cada vno estaua aguardando el golpe. O miserable tiempo!

Disposicion, que auia entodos.

Pocas cortesanias de las que ha introducido la vanidad, se vsauan; todas se cifrauan: Ay salud en vuestra casa? Teneisla vos? Estan todos buenos? No se passaua de aqui, porque lo demas era superfluo, o se tenia por tal.

Al gouierno politico, determinaciones de la Junta, las experiencias cotidianas, cada dia las afinauan mas, y venimos à parar, en vna quinta essencia del acierto: como sucederà siempre, que con afecto se procurare, si estan desnudos de ambicion, por cuya mano corren, como la destos Señores de la Junta, que se mantenian, guardãdo cada vno su puesto, sin otro interes, que el cumplimiento de su obligacion.

Algunos de la Junta se retiran.

Y aunque algunos de los que la asistian huuieron de retirarse, los que en ella entraron de nueuo, assi Eclesiasticos, como seculares, no se si diga se ecedieron a si mismos, siẽdo en vnos, y otros grandes las obligaciones, para

obrar

obrar mucho, debiendoſele a cada vno, vn eſtendido Panegerico y vna inundacion de elogios.

Bien crecidos los merecen los ſeñores D. Andres de la Cueba, Prior, y Canonigo deſta S. Igleſia, Doctor Don Lucas Gonçalez de Leon, Canonigo Magiſtral della, pues de todas maneras obraron en la ocaſion, en las Iuntas con ſu parecer, en los ſocorros cõ ſus haziendas, ya como parrochianos, quando les tocò la vez, y ya como capitulares, en lo q̃ el Cabildo enbiaua.

Señor D. Andres de la Cueua, y Señor Don Lucas Gõçalez de Leon.

En el ſeñor Don Franciſco de las Infantas, Cauallero del Abito de Calatraua, no puſo la piedad y miſericordia, nada de nueuo, ſolo ſi el ſer de la Iunta, porque en

Señor D Franciſco de las Infantas.

exercitar estas virtudes, ya el habito le tiene hecho maestro, y el dispendio [si se puede llamar assi] fauorecer afligidos, y socorrer menesterosos, decano en esta facultad. Como lo fue desde el principio, porque sino le nombre en los sugetos de ella, fue el auer sido yo informado, que se auia desistido por no hallarse embaraçado para poder mas libremente acudir, donde instasse la necessidad de su ayuda.

Señor D. Gonçalo de Cardenas.

En llegando a la partida del señor D. Gonçalo de Cardenas, Cauallero del auito de Calatraua, y referir lo que se le deue en esta ocasion, quisiera yo serle menos deudor, para librarme de apasionado: la mayor alabāça [dixô *Plinio*

nio el menor? es aquella en quiẽ no halla lugar la lisonja, quien le negara, quanto acometia a los riesgos, y quanto atropellaua los peligros? huuò dia alguno, que dexassen sus ojos de examinar lo q̃ passaua en el Hospital? passeandose por las enfermerias, como pudiera por las calles de vn jardin muy ameno? passando a mayores peligros, como lo eran assistir a uer romper çanjas, y carneros, tũbas comunes de los difuntos pobres: aqui me e de tomar licencia para acabar este parrafo, con vnas palabras de D. Diego Ximenez de Enciso, aunq̃ a otro assunto.

Palabras de D. Diego Ximenez de Enciso.

Quien hizo mas ni tanto,
Calle la inuidia, pues calio el espanto.

Guardè para este lugar, la persona

sona del señor D. Diego Campo Mendez, Presidente desta Inquisicion de Cordoua, porque fuese Eclesiastico, y de tanta preminencia, quien auia de ser termino a los sugetos referidos. Las continuas Iuntas, le aduirtieron puntual, y las dadiuas repetidas generoso: por mis manos passaron algunas, con que acudiò a los pobres, perdoneme su modestia, sonrroseallo, con publicallo.

Señor D. Diego Campo Mendez.

Era ya mediado Março, y no mediaua la enfermedad, antes, como he dicho se manifestaua guardando vn teson de herirse muchos, y morir los mas, y en lo que yo pude obseruar, ninguna de las menguantes de Luna, tan mortifera, como la de Março,

Malas to das las menguantes.

mal

mal, nos fue siempre, en todas las menguantes, y en el quarto primero, de Luna nueua, pero ninguna tan atroz, como la referida.

Esto facilmẽte se conocia por las entradas en el Hospital, y sucessos en la curacion, y como a la Iunta iuan las noticias de lo que passaua, cargauase el atencion en solicitar obiallo todo.

Muchos dias auia, que la Iunta auia determinado el vso de los carros para sacar la ropa de las casas cõtagiadas, y recoger en ellos la que echauan los vezinos por las calles [bien imprudentemente] pues la codicia, y la necessidad pudieran ocasionar entrar en este empleo, pues no todos preciden de quanto daño, es el vso de

Imprudēcia en el echar ropa a la calle.

ella

ella no todo se podia obrar, por que todo no se podia percebir de donde viniesse:

Pareciò conueniente, y fuelo mucho, que Caualleros Veintiquatros se encargassen deste cuidado, y fue que supuesto, que las salidas del Santissimo, se dauan a entender, con la seña de las campanas, estos Caualleros, cada vno en su Parrochia, inquiriese saber quien era el enfermo, que enfermedad tenia, y si fuesse sugeto para remitido al Hospital, luego al momento se executase; q̃ la auitacion deste enfermo se cerrase, y se tomassen las llaues: haziase asi, y luego q̃ el enfermo salia para el Hospital, dentro de breue rato llegaua el carro, y toda aquella ropa.

Caualleros Veintiquatros gelã lo q̃ pasa en la ciudad.

ropa, que deuia ser condenada se lleuaua, la que parecia ser mas razonable, se quedaua enel Hospital, y la otra se remitia al sitio de la quema, que estaua junto al molino de Lope Garcia.

Consultados los Medicos, que ropa deuia condenarse, dixeron que tan solamente la cama, y la del seruicio de el enfermo: no el vestido que estaua doblado en su arca, en otro aposento, ni la espada, ni el brasero, ni las pinturas, ni otras cosas deste genero, que solo condenaua la codicia de los Ministros, y Alguaziles, que se ocupauan en esto: es grande la confulsion deste tiempo, y son muy mayores las ocurrencias.

Que ropa se cōdenó.

Codicia de los Alguaziles.

Terrible

La codicia.

Terrible beſtia es la codicia; llegoſe a entender, que entre muchas alajas que ſacauan de las caſas auia algunas que ſe lleuauan el cuidado de los codicioſos, y q̃ las cogian, y vendian quando hallauan ocaſion, y las podian entrar, en la ciudad. Supolò la *Iunta*, y determinò, que toda la ropa que pudieſſe ſer de alguna importancia, ſe picaſſe, y cortaſſe, no dexandola de ningun proue-cho, y luego ſe remitià al fuego, el mayor Medico deſte tiempo.

Determinò la Iunta, que la ropa que ſe lleua al fuego, vaya picada.

En zelar lo que paſaua en ſus collaciones, ſe eſmeraron grandemente, los ſeñores D. Iuan de los Rios Caſtillejo, D. Alonſo de Hozes el Quarto, D. Alonſo de Armenta, Cauallero del Auito

de

de Santiago, y Don Andres de la Cerda, del mesmo abito, Veinti-quatros de Cordoua, no auia so licitud, que cõpitiesse con la suya ni la intercession le valiò aquien no la interponia justamente: vlti mamente el deseo, era de obrar bien, si alguna vez no se consigiò no estuuo de parte de los señores de donde dimanaua, la instruciõ sino de los ministros de la execucion.

Probibese la cria de la seda

Llegauasse èl tiempo de la cria de la seda, que en la ocasion de mayor sanidad, no ay quiẽ aguar de lo que despiden de si los çarços, la jarcia, y los demas instrumentos, con que se cria, a que se añadia el hedor tan intolerable de los gusanos, cosa que en todo

tiempo no le yo, como los minis-
tros pasan por ella. Que seria en
vna pestilencia, que se padecia
de contado? dispuso, y mandò la
Iunta, que nadie de ningun es-
tado, ni calidad, que fuesse, la
criasse, y se cumplio inuiolable
mente.

Mandose no se muden.

Y del mismo modo se mandò
que nadie se mudasse, sino que
cada vno, se mantuuiesse quieto
en su casa.

Su Mag. sabia cada sema. el estado de la salud.

A su Magestad, Dios le guarde,
se le auisaua todas las semanas, el
estado de la salud de la ciudad, y
por testimonios juridicos de los
Curas, y Rectores de las Parro-
chias, Prelados de sus Conuẽtos,
socargo de juramento deponian
quantos auian muerto aquella se

mana en su Parrochia, o Conuẽto, y desto se auisaua.

Serian ya los quinze de Abril, y principiaua ya Dios nuestro Señor su Misericordia: conociasele esto facilmente, porque las entradas del Hospital, eran menores, y començauan a experimentarse buenos sucessos, en la curacion, guardando esta moderacion, y mediocridad lo riguroso de los accidentes. Y aunque siempre perseuerò, por la mayor parte, obscuridad en los dias, y demasiadamento ser sombrios, y tristes, circunstancias todas, que siguen à los tiempos de pestilẽcia, aduertidas siempre delos q̃ escriben della, à no conocerse, q̃ la mala influencia auia

Disminuyese la enfermedad

Dias sombrios.

perdido mucho de su actiuidad, fueran poderosas ellas a retardar la salud.

Mejoria conocida.

No obstaron pues a dexar de reconocerse tranquilidad, aunq̃ duraron las sombras, obscureciẽdo todo este emisferio de Cordoua, el mes de Abril, y la mayor parte de Mayo, siruiendo solo de cortina, lo denso, y opaco de las nubes, a que no viessemos la misericordia preuenida, en ocasion q̃ eran siglos los instantes, tal era nuestro desseo, y tal el afliccion que se padecia.

Desseos de mejoria.

La esperáça firme de conualecer, y euadirnos de tan proceloso mar, nos orillò, y pusò en tierra firme. O si besassemos el arena, con el rendimiento deuido a tan

Soberano Piloto! que bien afortunados experimentaramos, lo que nuestra imaginacion figura riesgos, y borrascas!

Llegò el termino a la obscuriridad de los dias, aclarólos quiē pudò: manifestose la mejoria, declinò la enfermedad pestilēte, en accidentes curables, y de poco riesgo: començò a auer tercianas sencillas, y dobles, en algunos sugetos se experimentarō enfermedades cutaneas, como sarna, y otras desta calidad, curables todas y casi sin peligro, respeto delo pasado. Y esto tan de repente, que entre estar, muy enfermos, y hallarnos sanos, fue muy poco, lo q̄ mediô, aunque tan distintos los estremos: puesto, q̄ con la misma

Aclaranse los dias.

Declina la pestilēcia.

Casi de repente fue la mejoria.

furia, que nos vimos inuadidos, con essa misma, nos hallamos libres, tanto que àlos 12 de Iúnio, no se encontraua en la Ciudad, cõ accidente de sospecha, preualeciendo à todos las tercianas, quedando lugar tenientes de las landres, y carbuncos, permita Dios siempre esta permuta.

Cõtinuasse la mejoria.

De dia en dia, se contiouaua la tranquilidad: llegaron las noticias, à los que se auian retirado, y poco à poco, se nos fueron acercando, y ocupando sus casas, y alojamientos. Y porque no dexassen de gustar dela fruta, que nosotros auiamos gustado; vino sobre ellos vn dilubio de tercianas; fue singular, el que dexò de tenellas, delos que vinieron

Los retirados, se bueluen.

de fuera, y en algunos de peligro, que como eran muchos, qual, y qual se maliciò: otras se termina ron en quartanas, que aun oy se las tienen.

No es nueuo en los gloriosos Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, cõ cedernos gloriosos vencimiẽtos en su dia. Esta ciudad, se sacudiô del yugo Sarraceno, q̃tãtos años la molestô, entrãdo en ella las siẽ pre victoriosas armas del S. Rey D. Fernãdo. En su mesma vispera consigue esta ciudad su mayor vẽ cimiẽto, pues triunfa del cõtagio sin igual enemigo: publicolo el gozo de los vezinos, el repique vniuersal de las campanas; el a- dornarse las Torres todas de lu- minarias, seguirlas el ventanaje

Dia de S Pedro, y S. Pablo, se gano Cordoua,

Alegrias que haze la ciudad

de la ciudad, todo jubilo; alegria todo: dauãse los vnos a los otros festiuos parabienes. Tal es auer librado las vidas de tan sangriento combate.

Hospital de San Laçaro.

El Hospital de san Laçaro, funesto sepulcro de tantos compañeros, y vezinos nuestros, significaua la mudança de estado, en muchas flamulas, y gallardetes, coronando assi mismo, el circuyto de sus enfermerias vn millon de luminarias.

Luminarias.

Torres de las Iglesias.

Hazianle correspondencia las torres delas Iglesias, ninguna huuo, que dexasse de poner sus vanderolas, y estandartes, con hieroglyficos, y enigmas del intento. El Palacio Obispal, se hallò esta noche hecho vn dia, con las ha-

chas de ſus rejas. Y a ſu imitació el ſeñor Don Eſteuan de Ceruá tes las puſò en las de ſu caſa. Lo meſmo vſaron los vezinos el dia que ſe ſiguio a eſta noche, luego por la mañana, huuo en la calle de las armas carrera de los vezinos della: tales jubilos cauſa vna victoria conſeguida.

Carrera de la calle de las armas.

Y aunque eſta, era notoria a todos, quiſo el ſeñor D. Eſteuan de Ceruantes, ſaberla juridicamẽte y q̃ declaraſen los medicos, y cirujanos, el eſtado que tenia la ſalud y como ſe hallaua la ciudad, eſto debaxo de juramento, vnanimes vinieron todos en q̃ eſtaua libre, y ſana de la peſtilencia, que la afligia, y que auia dias que no ſe encontraua enfermedad de ſoſpe-

Diligencia del ſeñor D. Eſteuan.

Declaraſe que la ciudad eſta buena.

cha, esta declaracion se remitio al Consejo, para que pues todas las semanas, sabia de nuestra desgracia, supiesse en alguna de nuestra dicha, fue Dios seruido se continuase, y despues, hasta oy a caminado la salud, de bien, en mejor.

La Iunta cuidadosa. La Iunta perseueraua, en lo vigilante de sus atēciones, sin omitir alguna, que pudiesse ocasionar el repetir el contagio, a toda priesa se echaban vandos, que nadie fuesse osado, a ocultar ropa, ni otra cosa alguna, que pudiesse tener sospecha, y en esto, como en cosa tan importante, se ponia todo cobro, y como queda dicho q̄ los aposentos que auiā tenido enfermos, luego q̄ los lleuauā al

Hoſpital, el Cauallero Veintiquatro, les echaua la llaue: con eſta preuencion, pudò luego remitirſe mucha ropa, al ſitio de la quema, y quedãdo las caſas deſocupadas, ſe procedia à la purificacion de ellas.

Vigilãcia de los Veintiquatros, Diputados.

Blanquearonſe todas, dieron les ſahumerios de yerbas odoriferas, tomillo, laurel, romero, alhucema, algunos quemauã cipres, vſoſe tambien de humos de poluora, y açufre, y muchas caſas ſe deſconcharon, y picaron las paredes, y ſe refregaua el ſuelo con aſperones, y labaua con vinagre. Eſta fue la purificacion que ſe vſò, en q̃ ſe gaſtaron algunos dias, llegò el feliciſsimo entre todos, el de 24. de Iulio de dicho año 1650.

Purificacion.

Publicaſe la ſalud

Domingo

Domingo vispera del Patron vnico de las Españas Santiago, cuyo dia se eligiô, para la publicacion de la salud, y se celebrò con la grandeça, pompa, y magestad, que tal accion pedia, repitieron otra vez su alegria, las torres, miradores, y ventanaje de la ciudad con muchas flamulas, y gallardetes, y vn sin numero de luminarias, que dilataron la luz, desmintiendo la noche.

Modo del passeo. El paseo, y Publicacion de la salud, fue en esta forma, dicho dia 24. de Iulio, Domingo por la tarde, alas quatro, en las casas de Cabildo, se hallarō puestos acauallo los que auian de ir en el.

Dauan principio los arabales de la ciudad, en dos Azemilas, se

guianse dos clarines, a estos vna capilla de ministriles, continuauan el sequito, todos los Alguaziles, seguiase Andres de Cordoua, Portero mayor de Cabildo, en vn caballo blanco, vestido de tafetan blanco, gorra, y toquilla blanca, y vna toga, o garnacha de damasco blanco, medias, y ligas blancas; lleuaua vn Estandarte blanco, por insignia vna Imagen de nuestra Señora de la Concepcion, los Porteros de maça a los lados: seguiase en orden el Cabildo de señores Iurados, y luego començauan los Caualleros Veintiquatros, con muchas galas, y joyas, los vnos y los otros; no pudò el señor Vizconde nuestro Corregidor, ocupar su lugar

Andres de Cordoua, va vestido de blanco.

en

en esta ocasion por hallarse con poca salud, y fue en el su Alcalde mayor, el señor Licenciado Don Bartolome de Porras, ministro q̃ en este conflicto le hizo rostro al peligro, no faltando su asistencia vn dia, al cũplimiento de su obligació, porcuyo cuidado, luzidos estudios, y abentajadas letras, no le vendra grande la ocupacion q̃ lo fuesse. En esta forma pasearon los sitios publicos de la ciudad, y el Pregon dezia.

Señor Alcalde mayor.

PREGON.

Pregon.

LOado sea el Sãtissimo Sacramẽto, y la limpa Concepció de nuestra señora Concebida sin pecado original. En su nombre la muy Noble, y muy leal ciudad

de

de Cordoua, Iuſticia, y Regimiento della, haze ſaber, como por la miſericordia de Dios nueſtro ſeñor, a quien ſe deben dar las gracias, ella, y ſus vezinos, eſtan libres y ſanos, de la enfermedad peſtilente de contagio, que han padecido, y para que venga a noticia de todos, ſe manda publicar.

Llegò el acompañamiento a la Cathedral, fueron al Sagrario, a dar gracias, a Dios, por las mercedes recebidas, pues en todo fue miſericordia ſuya, vernos tan de repente libres de afliccion que tanto tiempo eſtuuo con noſotros.

Llega el acõpañamiento a la Cathedral.

Luego el dia ſiguiente, dia de Santiago, boluiò la ciudad,

Buelue la Ciudad a la Cathedral.

a la Cathedral, con el mesmo luzimiento, huuò Procession muy solẽne, por lo descubierto del patio de los naranjos, sacaronse las SS. Reliquias de los Martires, q̃ vinieron acompañãdo a nuestra Señora de Villauiciosa, la fiesta el repique, continuo de la torre, fue con el jubilo que la accion pedia, llena toda de grandeça, esta se cõtinuo, con el Sermon de su Illustrissima, que fue seruido de predicar el hazimiento de gracias, ponderè lo dicho en el; quien se atreuiere a empresa tanta, que yo aduertido de vnas palabras de S. Geronimo, y de otras de S. Pedro Damiano, me doi por escusado, solo digo, que su Illustrissima nos ponderò, quanto deuia la tribulaciõ

Repique de campanas.

Predica el señor Obispo.

passada

passada permanecer en nuestra memoria, y que en ella estuuiese siempre, nuestro deuido rendimiento, dixò con grandissima alegria, ya queda cerrado el Hospital.

Estas felices nueuas, se començaron a derramar, por todas partes, y dentro de muy breues dias el comercio, el mesmo se negociò, porque las dependencias, como tan eslabonadas, las vnas de las otras, no podian ya lleuar tan ta suspension, y aun esta deuio de ser la causa de no darnos cuidado, tenello con todos, pues eramos buscados de todos.

Publicase en los lugares vezinos la salud.

El comercio el mismo se abriò.

Huuo de dallo el Consejo, cō sus interualos, el primero fue para que pudiessen entrar biueres,

El Consejo.

y buscallos nosotros, donde los hallasemos (como si en el mayor trance huuiessen dexado de sobrar.

comercio cō las personas en Madrid

El comercio con las personas y licencia de poder entrar en Madrid, se publicô primero dia de Pasqua de Nauidad, gracias a la intercesion de su Illustrissima el señor Obispo, que tã de todas maneras hemos experimentado su ayuda, y fauor, como la experimentara Seuilla, donde quando llegà aqui esta impresion, se halla electo Arçobispo.

Señor Obispo electo Arçobispo de Seuilla.

En la tranquilidad dicha nos hallauamos, quando de repente nos vimos proximos otra vez al riesgo, por auer remanecido en forma de contagio la ciudad de

Ecija, deuio depadecello menos, ꝙ nosotros, o lo disimulò mas, pues dentro de breues dias, publicaron la salud, yo me doi a pẽsar, que en todo este año, los Astros malebolos visitaron toda el Andaluzia, sin que fuessen muchos los lugares que se libraron, y el que mas callò, no fue porque no le dolia, sino porque le dolia menos. *Ciudad de Ecija apestada.*

Siempre nos dolera', como deue, y nuestro amor siente, el auer perdido en este combate catorze mil compañeros, deudos, y vezinos nuestros, este es el numero menor, pero el que consta por testimonios juridicos otra arismetica discurre, y cõ mucho fundamento, por el numero *Numero de los muertos.* *Mayor numero de muertos, y con fundamento.*

mayor numero de muertos, confundamento.

de las casas desta ciudad, y auiendo sido muy pocas, las que se libraron de la enfermedad, repartiendo vna con otra, no mas, que a dos personas, crece el numero muy estendidamente; tenga la verdad su lugar, como lo tendra siempre.

Diligencia en la purificacion.

En esta suspension quedò todo, y el miedo, y çoçobra, igual a la del primer dia, qualquiera por minimo accidente que fuese producia vn gigante en nuestra estimacion, a toda priesa se caminaua, en orden a purificar las casas, y quitar toda ocasió de daño. Quiso llegarse à la purificacion del Hospital, y nuestro recelo era tal, que pareciò dexalla, para la postre, por si nuestros pecados,

nego-

negociassen otra recaida, se halla se el Hospital preuenido de aque llas camas. Quando en la bonança, se hallò mas firmeça se procediò a ella; porque la continuada mejoria en la salud, asegurò qual quier recelo, y assi se sacò toda la ropa de los Hospitales, y madera, y se quemò. Passando mas adelãte el cuydado, de quien se encargò dello; que sabiendo, que la cudicia auia en vn sitio, guardado vna cantidad muy grande de ropa de mucho valor, aueriguado ser assi, luego fue remitida al sitio de la quema, y corriò la mesma fortuna, que toda la demas, sin reseruar cosa alguna, de quantas auia en nueue enfermerias, q̃ no se remitiesse al fuego. Executose

Toda la ropa de los Hospitales, se quemò.

Ropa oculta se quemò.

tose lo mismo en todas las cajas, y paños, q̃ auia en las Parrochias, y serbian en los entierros de los pobres [q̃ quando se entra en los negocios deveras, assi ha de ser.]

Purificase el Hospital. Prosiguiose en la purificacion de los Hospitales, blanqueandolos, picando las paredes. Y finalmẽte vsando en ellos, de todo el cuydado, que ha descubierto la esperiencia de otros conflictos.

En esta paz quedò todo, y todos muy contentos de auer obrado, y cumplido con su obligacion en lo rigurosо de la borrasca, sin que quedasse ninguno, que no merezca vn dilatado elogio: pues si se considera, como deue, se aduertirà, con quan poco caudal, nos fuimos empe-

ñando

ñando, en tanto empleo. La piedad del Rey nuestro Señor, fue seruido de acudir a estos sus vasallos con diez mil ducados, que se sacaron de sus Arcas Reales. Nuestros Ilustrissimos Prelados con las cantidades, que se han visto. La Obra pia, que dexò fundada el Ilustrissimo Señor D. Fray Diego de Mardones, Obispo que fue de Cordoua, dio quinientos ducados. Las Collaciones de S. Pedro, S. Domingo, y S. Saluador acudieron al Hospital, con dineros todas las semanas, dentro del termino de la enfermedad. Siguierō este dictamē, y fue muy bueno,

Quiē diò limosnas al Hospital.

El muy ilustre Conuento de S. Maria delas Dueñas, por mano de su

S. Maria delas Dueñas.

de su Mayordomo, acudiò al Hospital con vna cantidad considerable de dineros, gallinas, y pan.

S. Marta

El Religiosissimo, y obseruantissimo de Santa Marta, Orden del gran Padre San Geronimo, acudio al Hospital, no solo quando fue su Collacion, pero todo el tiempo de la enfermedad; esta Comunidad, se empleô en fabricar los vizcochos, que huuo menester el Hospital.

Cabildo Eclesiastico.

El Cabildo Eclesiastico, se portò con la grandeça, que se conocera en todo tiempo, intentolo, y consiguiolo, cerrar cõ llaue dorada estas piadosas demostraciones, y huuo de lograllo quando todo estaua en segura tranquilidad, esta fue la mas piadossa de-

mostracion, que pudo preuenir el mas caritatino afecto, en considerar quantos abrian muerto, a los quales no se les auia acudido, con ningunos sufragios, por no tener, para ellos. Señalo el Cabildo vn dia, y fue sino me engaño de los vltimos de Octubre, en que vniuersalmente, se les hizieron funerales exsequias, erigiendoles, suntuoso tumulo, en el sitio mas decoroso, dentro dela Capilla mayor, cubierto de paños de brocado, con toda la cera mayor, y menor, q̃ pudo tener. Precediò a este dia el doble de toda solẽnidad, con quatro campanas mayores: lo mesmo hizieron todas las Iglesias, Parrochiales, y Conuentos, cõ que en vn mesmo

Hazense sufragios por los difuntos.

dia, àvna miſma ora, en todas partes ſe atēdia a encomēdar a Dios, a los que auian muerto, en eſta ocaſion. Durô el doble con la ſolemnidad dicha, deſde el Domingo a las doze del dia, haſta el Lunes a las miſmas oras.

Tiempo q̄ durò el doble.

A viſta de tanta piedad, y de tan caritatiuos afectos, me pareciò no cumplia con mi obligació ſino hazia mencion del amor có que cada vno, quiſo en eſta ocaſion, deſempeñarſe. Bien ſera poſible, ſe me ayan olvidado, algunas acciones, y que no las aya celebrado; ni agradecido mi pluma; proteſto de verdad, no a ſido defecto de mi, voluntad, ni malicioſo ſilencio, ſolo ſi, el no auer tenido noticia, y eſto baſte, para que

se desenfade, quien se hallare poco seruido.

Iacinto de Ojeda Maestro de sastre, desde el dia, que se declarò el contagio, se dedicò el, en el seruicio de los pobres; y pudó cō su perseuerācia buscar de limosna, por las Iglesias, los dias de fiesta, para fabricalles ochēta vestidos, de muy buenos generos. Cuydo de muchos huerfanos, q̄ los ētraua, y acomodaua, donde se los pediā. Entrauase en la conualecēcia, vestia a los pobres, ajustauales los vestidos, quāto mejor podia. *Iacinto de Ojeda.*

Christobal de Vargas, el mismo, que queda referido, y el primero, que socorriò el Hospital. No obstandole sus propios negocios, se resignô, y pusò *Christobal de Vargas.*

en las

en las manos del señor Don Este
uan de Ceruantes, para que le o
cupasse en lo que fuesse del serui
cio de los pobres; salia por todos
los arrabales de la ciudad, y ba-
rrios apartados, y buscaua todo
quanto se le pedia, con mucha pũ
tualidad, y sin ninguna satisfació
temporal.

Parece que veo, al que huuie
se leido hasta aqui, deseoso de sa
ber quantos serian los sugetos, q̃
la enfermedad quitaria de vno,
y otro Cabildo, y quantos serian
los Religiosos, y Religiosas, que
en esta ocasion faltaron. Lo que
yo he podido aueriguar es esto.

En el Cabildo Eclesiastico, por
la misericordia de Dios, no faltò
ningun señòr Prebendado, solo

si tres Capellanes, y tres moços de Coro.

En el de la ciudad, no faltô ningun Cauallero Veintiquatro, ni Iurado.

Al cõuẽto Real de S. Pablo le quitò la ẽfermedad doze Religiosos.

Numero de Religiosos, q̃ murierõ.

Al de mi Padre san Francisco doze Religiosos.

En el Conuẽto del gran Padre de la Iglesia S. Agustin, tres.

En la casa grande de N. Señora del Carmen, siete.

En el Conuento de Nuestra Señora de la Merced, quatro.

En el de S. Basilio Magno ocho.

En el Colegio de S. Roque, ordẽ de N. Señora del Carmen, siete.

En el de la SS. Trinidad, tres.

En el de la Victoria, quatro.

En el Conuento de Trinitarios Descalços, tres.

En el de la Madre de Dios, ordẽ Tercera de mi P. S. Frãcisco 4.

En el Colegio de los Martires ordẽ de N. Padre S. Domingo, dos.

En el de S. Ioseph, Religiosos Carmelitas Descalços, quatro.

Religiosas.

Las Religiosas, q̃ murierõ. En Santa Clara, tres.

Enel Conuẽto de señora S. Ana Carmelitas Descalças, vna.

En el Colegio de Niñas huerfanas, treinta. Serà muy possible auer tocado el contagio, en otras Comunidades, con mas, o menos rigor, de las q̃ he referido he podido aueriguar esto.

No quise que le quedasse nada, que saber, al q̃ leyere, de lo que suce-

sucediô, y lo que costô el Hospital, informado del Contador por cuya mano corriò todo, parece, que en salarios, mayores, y menores de toda suerte de Ministros; en la estimacion de las Vituallas, Vestidos, que se dieron a todos los Conualecientes, hecho vn tãteo, se huuieron de gastar ochenta mil ducados efectiuos, quãdo si se atiẽde al administraciõ, y quã sin interes se obraua, se le puede seguramẽte añadir vn tercio mas. *Valuaciõ de lo q̃ se gastò en el Hospital.*

Prosiguierõ los Cabildos cumpliẽdo las promesas, q̃ auiã hecho ẽ las imagenes de deuociõ, cuyo fauor se inuocò, en el contagio.

La Ciudad dexò al S. Christo de la Merced toda la cera, q̃ auia puesto, el dia q̃ le fue à dar gracias

a su

Lo q̃ dio laciudad als. Christo de la Merced.

â su Capilla: y para lo q̃ fuesse mas del seruicio della, le dexó por trofeo la Toga de Damasco blãco, q̃ su Portero mayor auia lleuado, el dia que se publicô la salud.

Esto es en suma lo sucedido en Cordoua, dentro del termino, que huuò ocasion de obrallo; no discurrido con el asseo, y ornato, que tal accion pedia, solo si con bueu afecto, de empeñar en estas noticias alos venideros: porque atiendan, en el que les dexamos, si por desgracia suya fuessen affligidos, con tamaña tribulacion; Dios por su misericordia, suspenda tal suerte de castigo, y nosotros procuremos no irritar su justicia.

FINIS.